

LA
GENEALOGÍA DEL HOMBRE

CUATRO CONFERENCIAS

dadas por

Annie Besant

en la 28ª Asamblea anual de la Sociedad Teosófica,
celebrada en Adyar en Diciembre de 1903



Traducción directa del Inglés

POR

Federico Climent Terrer

M. S. T.



BIBLIOTECA ORIENTALISTA

R. MAYNADÉ

Princesa, 14 - Barcelona (España)

1908

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15

LA
GENEALOGÍA DEL HOMBRE



CUATRO CONFERENCIAS

dadas por

Annie Besant

en la 28ª Asamblea anual de la Sociedad Teosófica,
celebrada en Adyar en Diciembre de 1903



Traducción directa del Inglés

POR

Federico Climent Terror

M. S. T.



BIBLIOTECA ORIENTALISTA

R. MAYNADÉ

Princesa, 14 - Barcelona (España)

1908

PREFACIO

Al ofrecer estas conferencias á los estudiantes de Teosofía, quiero prologarlas para advertir que no establezco en ellas punto alguno de "autoridad", como tampoco lo dejé establecido en los demás libros que de mi pluma brotaron. Ociosa parecerá una advertencia tantas veces expuesta; pero como quiera que constantemente se renueva la propensión á tomar por enseñanzas autorizadas lo que sólo son sencillos trabajos de estudiante, de aquí la necesidad de repetir el aviso. En estas conferencias trato un asunto sumamente difícil y complejo. No he tenido ocasión de consultar con nadie acerca de la exactitud de las observaciones llevadas á cabo con intento de llenar los vacíos que se notan en la serie de hechos que nos legó H. P. B.; y por lo tanto, son las no comprobadas observaciones de un mero estu-

dianfe, realizadas con los escasos poderes que poseo, entre el bullicio de la atareada y tumultuosa vida cotidiana. Vi muy claro cuanto observé y ha sido de gran interés y ayuda para los estudiantes á quienes di estas conferencias, descifrando muchos enigmas y haciendo inteligibles muchas afirmaciones aisladas y confusas. Pero aunque haya algunos errores de pormenor, son verdaderos los principales hechos observados.

En cuanto á la indicación de fechas antiguas, me confieso del todo incompetente, pues si bien es fácil advertir en el globo la simultánea presencia del hombre y ciertas especies animales, no basta para determinar fechas exactas. En este particular me he atendido á la *Doctrina Secreta*, porque cada leve adelanto que hice en conocimientos, me demostró la exactitud de tan maravilloso libro, afirmándome en el convencimiento de que H. P. B. poseía una suma de ocultas enseñanzas que ninguno de nosotros puede sobrepujar.

He de añadir que la certidumbre no es de mucha importancia en las materias de que tratan estas conferencias, pues por el profundo interés que entraña nuestro pasado bien pueden perdonarse errores de pormenor en gracia al utilísimo conjunto de verdades y principios fundamentales. No escatimé esfuerzo alguno para establecer los hechos y evitar equivocaciones; pero la exactitud en estas materias es más bien cuestión de facultad que de buena intención.

Así, publico este libro con pleno convencimiento de su insuficiencia, aunque con la esperanza de que interinamente, por lo menos, pueda valer á mis discípulos hasta que todos sepamos más.

ANNIE BESANT.

PRIMERA CONFERENCIA

Genealogía espiritual

Amigos míos: Ya sabréis muchos de vosotros, que durante los últimos cincuenta años ha intentado trazar la ciencia lo que se llama genealogía del hombre. En Alemania, Francia é Inglaterra han tratado los sabios de ordenar el gran número de hechos recogidos á fin de dibujar el árbol genealógico, como representación del modo en que el hombre evolucionó desde la neblina de fuego hasta el actual grado de civilización.

La gran dificultad con que tropieza esta genealogía del hombre es que sólo se refiere á su naturaleza física. Al estudiar el cuerpo humano, los naturalistas señalan huella tras huella el camino que célula por célula recorrió en todos los reinos de la naturaleza la construcción del maravilloso y complicado organismo. Llevaron á cabo los sabios este estudio con admirable paciencia y feliz éxito, si bien su ignorancia de los sucesivos ciclos de desenvolvimiento haya sido causa de mucha confusión, tras-

trocando las consecuencias, eslabonando tipos separados por incalculables edades y poniendo los descendientes en el lugar de los antecesores.

Pero aun cuando se haya establecido con exactitud la genealogía del cuerpo humano, no por ello se ha establecido la genealogía del hombre, porque el cuerpo no es el hombre, sino su vestidura, y mal podemos conocer al hombre si en su genealogía prescindimos del Espíritu que lo inmortaliza y de la mente que es un aspecto del Espíritu cuya diferenciación en el mundo de la materia se manifiesta como inteligencia. Así es que todas las genealogías científicas del hombre son prácticamente inadmisibles por fragmentarias y parciales y porque tan sólo consideran la menor parte del hombre. En las enseñanzas teosóficas que en pasados tiempos comunicaron los grandes Rishis y que han sido reiteradas, confirmadas y corroboradas en las Escrituras de las principales religiones del mundo, encontramos la verdadera genealogía comprensiva de todas las porciones de la naturaleza del hombre. No sólo en los Shâstras de la India, aunque sean los más copiosos en este punto, podréis descubrir huellas de la primitiva revelación y abarcar algún trozo del largo camino recorrido en su día por el hombre desde el mineral hasta Dios, mejor dicho, desde Dios al mineral, para volver del mineral á Dios; porque como en verdad dicen, no tan sólo los autores indos, sino también nuestros hermanos del Islam: "De Dios venimos y á Dios hemos de volver."

Por lo tanto, á fin de trazar debidamente la genealogía del hombre, haremos muy bien en sujetarnos á las líneas generales de cuanto expuso aquel gran discípulo de los Rishis, H. P. B., cuyo nombre saludo desde estas páginas con todo el agradecimiento de mi corazón por la luz y el conocimiento que trajo al mundo moderno. Al comenzar estas conferencias quiero reconocer mi deuda con su gran obra: *La Doctrina Secreta*, de la cual he tomado el plan de conjunto y muchísimos pormenores. He añadido algunos hechos para llenar vacíos y he tendido puentes entre las márgenes de tal ó cual laguna; pero suyos son la mayor parte de los materiales de mi obra y extraídos están del recuerdo de sus vastos conocimientos ocultos y de su gigantesco acopio de hechos (1).

Ella nos enseñó que para comprender al hombre y su genealogía hemos de trazar tres grandes líneas de evolución:

1.^a La espiritual, la más importante, porque el Espíritu es dueño de la materia y la guía, modela y plasma en formas; y por lo tanto, si desconocemos la genealogía espiritual, queda el hombre como irresuelto problema.

2.^a Al polo opuesto de la naturaleza humana, al físico, corresponde el cuerpo; y si la genealogía es-

(1) En consecuencia, sólo citaremos la *Doctrina Secreta* cuando haya especial razón para ello, pues todas las conferencias pueden referirse constantemente á dicha obra.

piritual es el descenso ó caída, por lentas gradaciones, del Espíritu en la Materia, la genealogía física es el resultado de la ascensión del Espíritu á través de la Materia que aquél modela con la expresión de los poderes que le son peculiares é inherentes.

3.^a Siguiendo estas dos grandes líneas, una de arriba abajo y otra de abajo arriba, llegaremos al punto en que la tercera línea de la evolución genealógica del hombre se junta con las otras dos y las une en la forma del ser humano. Tal es la evolución intelectual: el ingreso del Ego en su tabernáculo y la unión de este tabernáculo con el Espíritu que aleteó sobre él y al que dió molde y forma con su influencia sutilísima. Cuando hayamos trazado las evoluciones espiritual, física é intelectual, se desplegará á nuestros ojos un vasto cuadro en el que podremos ver trazada con luminosos y amplios perfiles la genealogía completa del hombre y podremos empezar á comprender algo de aquella maravillosa Naturaleza Humana que es Dios manifiesto en forma y divino en potencia y esencia.

Dice H. P. B.: "Hay en la naturaleza un triple plan evolutivo para la formación de los tres periódicos upádhis (1), ó más bien tres planos distintos de evolución que en nuestro sistema están inextricablemente entretrejididos y entremezclados en cada punto.

(1) Estos tres upádhis periódicos son los cuerpos físico, astral y mental que se renuevan en cada ciclo de vida.— N. del T.

1.º El plan Monádico que, como expresa su nombre, se relaciona con el crecimiento y desarrollo de la actividad de las Mónadas en su fase superior y en conjunción con el plan siguiente. 2.º El plan Intelectual representado por los Mánasa-Dhyânis (Devas solares ó Pitris Agnishvâtta), que dan al hombre mente y conciencia. 3.º El plan Físico, representado por los Chhâyas de los Pitris Lunares en torno de los cuales ha concretado la Naturaleza el actual cuerpo físico... De la unión de estas tres corrientes resultó el complejo ser del hombre tal como ahora es.

He aquí, pues, la gran tarea que nos aguarda en estas conferencias. En mis manos, débiles para realizarla, y en mis labios, balbucientes para expresarla, ha caído esta tarea, superior en mucho á mis fuerzas por insuficiencia de conocimientos y facultades con que llevarla á cabo. Todo cuanto espero hacer es exponer los resultados de algunos estudios hechos bajo la guía de quien sabe muchísimo más que yo. Con semejante auxilio no esbozaré un plan que estéis obligados á aceptar, sino que tan sólo apuntaré algunas insinuaciones propias de estudiante entre estudiantes, las cuales podrán tal vez servirnos en vuestros personales estudios é indagaciones. Y si tan afortunada soy, que puedan servirnos de hilo ariadnico (1) en el laberinto de la naturaleza y de ayuda en vuestros esfuerzos por atravesarlo.

(1) Ariadna, hija de Minos, rey de Creta, dió á Teseo,

Trataremos hoy de la primera de aquellas tres líneas de la genealogía humana, de la correspondiente á la genealogía espiritual del hombre. A fin de facilitar la comprensión, debemos dar principio con dos amplios bosquejos. Primeramente, el de aquellas grandes Jerarquías de Inteligencias espirituales que habiendo completado su evolución humana durante pasados Kalpas en universos pretéritos, ascendieron lo bastante para ser colaboradores de Ishvara en la formación de un nuevo Brahmānda. Estas son las Jerarquías que dirigen y moldean, los Arquitectos y Constructores de los sistemas solares. Preciso es dar alguna idea, siquiera vaga, imperfecta y mezquina, de las numerosas Jerarquías que pueblan nuestro sistema solar y á las que debemos nuestra evolución espiritual; alguna idea expuesta reverentemente, por imperfecta que sea, porque son la vida del universo, los guías de la evolución espiritual, intelectual y física.

El segundo bosquejo es el del Campo de Evolución, del lugar en donde la evolución se prosigue.

De conformidad ahora con los antiguos anales ocultos, idénticos en este punto á las más viejas enseñanzas indas, hallaremos que la vida de nuestro sistema solar se retrotrae más allá de lo que para nosotros es un pasado inconcebible, pues según se

de quien estaba enamorada, un hilo para que pudiera salir del laberinto en donde había vencido al Minotauro.—
N. del T.

nos dice, su actual edad es de 1,955.884,703 años (1). La palabra es insuficiente para expresar tan dilatado período, y los guarismos, oralmente enunciados, tan sólo pueden sugerir á la mente la idea de una antigüedad sin comienzo.

Retrocediendo á este remotísimo pasado, nos valdremos del hermoso similitud en que Manú representa á Ishvara como Montaña de Luz que surge para iluminar las tinieblas. Ninguna otra expresión más adecuada á la idea de la aurora de un nuevo universo, pues las palabras antes embarazan que facilitan la comprensión de esa vaga idea de la Luz surgida de súbito en medio de las impenetrables tinieblas.

Tal fué el similitud escogido por el Padre de la Humanidad para describir á los hombres la aurora del sistema solar, enseñándonos con ello (y nosotros sólo podemos repetir reverentemente estas enseñanzas) que Ishvara se desplegó por Sí mismo con triple manifestación, en tres Formas poderosas y divinas cuyos perfiles ilumina aquella maravillosa y deslumbrante Luz. Estas Formas son las Potencias, los Aspectos de Ishvara que han de manifestarse en el inminente universo. Ishvara crea en el principio, conserva en la duración y destruye en el fin del sistema. Es el Uno en tres Formas ó los tres cuya esencia es Una, pues de ambos modos podemos designarlo.

(1) *La Doctrina Secreta*, II, 72 y nota.

Vagamente percibimos el vislumbre de los tres upâdhis que aparecen con destino de funcionamiento, pero sin dividir la omnílâtera Conciencia que alienta en las tres Formas. A estas admirables Formas las llamamos LOGOS, empleando el vocablo griego que significa PALABRA, porque la idea de sonido es la que mejor expresa las incalculables potencias de la Divinidad manifiesta. El sonido (1) crea, conserva y destruye. Esta triplicidad aparece en todas las religiones, excepto alguna que otra en que por causas accidentales no se ha definido clara y precisamente. En la antiquísima Caldea, en los secretos revelados por las momias egipcias en sus abiertas tumbas, en los Shâstras de la India, por doquiera vemos resplandecer la idea de los Tres procedentes de Uno, que siendo Tres en la manifestación de sus potencias son Uno en la divinidad de Su naturaleza.

En torno de esta admirable Trimûrti vemos bañados en la luz que de los Tres surge, á Aquellos que fruto de pasados universos adquirieron tan maravillosa elevación espiritual; y las Formas que vagamente vislumbramos más cercanas al foco mismo de la Luz son las de Aquellos á que llamamos los Siete. Las palabras denominativas de estos Siete difieren en las diversas religiones. Los indos hablan de los siete hijos de Aditi (el octavo fué Mârttânda ó el Sol), denominados genéricamente Adityas, que

(1) La palabra *vibración* expresaría en mi concepto más científicamente la idea expuesta en este pasaje.—N. del T.

cada cual tenía "Su morada propia". Se les ha llamado los Siete Espíritus en el Sol, y en Egipto se se les conoció con el nombre de Dioses del Misterio. En la religión de Zoroastro se denominan los Siete Amshaspendas; entre los judíos son los siete *Sephiroth*; y entre los cristianos y musulmanes los Siete Arcángeles (1). El nombre no tiene importancia alguna, pues basta que todas las religiones consideren á estos Siete Espíritus en torno de la Trinidad manifiesta, constituyendo, por decirlo así, los Virreyes de Ishvara en el vasto imperio del sistema solar, cada cual con Su reino propio y Su propio departamento de administración.

La Teosofía llama Logos Planetarios á los Siete Espíritus en el Sol, porque siempre se les identificó con los siete planetas sagrados, que son sus cuerpos físicos. Estos planetas ofrecen la forma exterior de globos y se cuentan en el número de los que constituyen nuestro sistema solar; pero en su espiritual naturaleza son los potentes Hijos de Aditi que cada cual tiene Su propia morada, es decir, Su propio planeta como definida esfera de gobierno y señorío en el universo solar. En torno de estos Siete, en órbita más lejana del centro, están los Seres poderosos, las Doce Jerarquías Creadoras del Universo. A su respectivo frente se hallan los Doce Grandes

(1) A nuestro entender, el concepto oriental de los Siete hijos de Aditi tiene su analogía en los siete Espíritus que están delante de su trono (Apocalipsis, I-4).—N. del T.

Dioses que muchas historias antiguas nos describen inmensos y magnificentes desde la gran distancia en que moran. Están simbolizados en los conocidos signos del Zodíaco, que no es lucubración moderna, sino enseñanza legada á la cuarta Raza humana por los poderosos Instructores á quienes todos recordaréis, uno de los cuales, Asuramaya, fué el primer gran astrónomo, y quien dió á conocer el Zodíaco en Egipto y en la India. Este círculo astronómico es símbolo que cifra el plan del sistema solar; y en las tradiciones del pasado hallamos el hilo del laberinto y comprendemos la razón por qué las enseñanzas dijeron que un planeta “gobierna” ó es el Señor de uno de los signos del Zodíaco. Porque el planeta es el Espíritu Planetario y Su signo en el Zodíaco es una de las principales Jerarquías Creadoras que contiene en sí las demás Jerarquías y Subjerarquías que bajo la vigilancia y dirección del Espíritu Planetario (1) edifican Su reino y ayudan á las Mónadas á evolucionar en él. Si tenéis presente esta idea, no resultará confuso el cuadro, por maravilloso que os parezca. Primero, la gran Trinidad; en torno de esta Trinidad los Siete Espíritus ó Virreyes de Su universo; en torno de Ellos las doce Jerarquías Creadoras, ocupadas en la construcción del universo. En el actual estado de evolución, cinco de estas doce Jerarquías han traspuerto ya el campo visual de los mayores y más des-

(1) También se le llama Espíritu de la Esfera.—N. del T.

arrollados Maestros de nuestro mundo; cuatro han pasado más allá de la liberación; y una está en los dinteles de este último estado; así es que en nuestra evolución sólo toman parte siete Jerarquías (1) que afectan, por decirlo así, nuestro fragmento de Divinidad, la porción de Ishvara (2), el Jívâtmaná, el Ser viviente cuya superior naturaleza espiritual, según veremos, forma parte integrante de una de aquellas Jerarquías. Tratemos ahora de vislumbrar las principales características de estas Jerarquías, porque siquier vagamente debemos describirlas á fin de que no aparezcan del todo confusas á nuestra vista deslumbrada por la radiante luz dó moran.

Primeramente está la Jerarquía que sólo puede describirse con palabras relacionadas con el fuego. Se les llama Hábitos Igneos Amorfos, Señores del Fuego, Llamas divinas, Fuegos divinos, Leones de Fuego, Leones de vida. Nombre tras nombre y epíteto tras epíteto, todos expresan atributos ígneos, pues, según está escrito, son la Vida y el Corazón del universo, el Atma, la Voluntad cósmica, y á Su través pasa el divino Rayo de Paramátma que despierta el Atma en la Mónada del hombre.

Está después de Ellos la segunda gran Jerarquía formada por los de doble naturaleza, las “dúplices

(1) En la enumeración de estas Jerarquías emplearemos los ordinales, prescindiendo de las cinco primeras.—N. del T.

(2) Una porción de Mi propio Ser se transforma, en el mundo de vida, en un Espíritu inmortal.—*Bhagavad Gítá*. XV, 7.

unidades“, Fuego y Eter, el Discernimiento manifestado, la Sabiduría del sistema, el Buddhi cósmico que despierta el Buddhi en la Mónada del hombre.

Viene después la tercera Jerarquía, la del Mahat ó Manas cósmico, las Triadas, Fuego, Eter y Agua, la actividad cósmica que también dejará parte de su esencia en la Mónada del hombre á medida que éste vaya descendiendo. Estas son las Jerarquías creadoras arúpticas que moran en materia todavía demasiado sutil para tomar forma limitada en la materia en que se entremezclan y compenetran todas las Formas.

Vienen luego las Jerarquías creadoras rúpticas. La primera de ellas y cuarta en sucesión de las siete, es la nuestra, la Jerarquía de las Mónadas humanas que no han dejado todavía el seno del Supremo Padre en donde verdaderamente permanecemos inseparables de Él, aunque en el laberinto de la materia nos parezca que estemos completamente separados y seamos distintos. Vagamente podemos vislumbrar estas Mónadas en la gloria de su nacimiento “con cierta espiritual individualidad“, según se ha escrito, la cual se va separando más y más en los planos inferiores. Ya volveremos á hablar de las Mónadas después de este rápido y tosco bosquejo de las siete grandes Jerarquías, á fin de ver el conjunto á vista de pájaro. Esta Jerarquía de las Mónadas humanas (la cuarta entre las siete y la novena entre las doce), se llama también de los Jivas Imperecederos.

La quinta Jerarquía (décima entre las Doce)

es la de Makara, y tiene el pentágono por símbolo. En esta Jerarquía, el doble aspecto espiritual y el doble aspecto físico de la naturaleza, el positivo y el negativo, aparecen en recíproca lucha; son los turbulentos, los “rebeldes“ de las mitologías. Luego trataremos más detenidamente de estos rebeldes que se llaman Asuras, nacidos del primer cuerpo de Brahmâ, el cuerpo que rechazado se convirtió en Tinieblas. Una numerosa cohorte perteneciente á esta Jerarquía procede de un pasado universo, y en pleno crecimiento, por decirlo así, emanó del Logos Planetario. Según parece, también á éstos se les llama Asuras; pero nosotros estamos especialmente relacionados con los nacidos del Cuerpo de Tinieblas que por su evolución pertenecen á este universo. Son Seres de gran poder y sabiduría espirituales, pero que ocultan en su interior el germen, la esencia de ahamkara, de aquella facultad auto-actiiva que es necesaria para la evolución humana. Son producto de la primera Cadena planetaria; frase que nos irá siendo más familiar á medida que adelantemos en el estudio de esta materia.

La sexta gran Jerarquía está formada por algunos seres á quienes también podemos reconocer; por los nacidos del Cuerpo de Brahmâ que se denomina Cuerpo de Luz ó de Día. En esta cohorte de Devas brilla un grupo con especial gloria: son los Pitris de los Devas, designados con el nombre de Agnishvâtas ó “los séxtuples Dhyânis.“ Ellos se lo dan todo al hombre menos el Atma y el cuerpo físico; por esto

se les llama “donadores de los cinco principios intermedios del hombre“. Ellos guían á la Mónada para que obtenga los átomos permanentemente relacionados con estos principios, ó sean “el plasma quintuple“. Son producto de la segunda Cadena planetaria. En esta Jerarquía se hallan también incluidas grandes huestes de Devas y los más elevados Espíritus de Naturaleza ó Elementales del Reino Medio.

La séptima Jerarquía comprende los seres que conocemos con el nombre de Pitris Lunares, nacidos del Cuerpo de Brahmâ llamado Crepúsculo ó Sandhyâ. Su labor respecto de la evolución física del hombre es idéntica á la de los Pitris Agnishvâttas respecto de la evolución intelectual, según veremos en el curso de nuestro estudio. Además, los seres que se agrupan en torno de los Pitris Lunares y que también pertenecen á su Jerarquía, son sus agentes en la tarea que les está encomendada. Estos agentes son numerosas cohortes de Devas, los Espíritus menores de Naturaleza ó Elementales del Reino inferior, encargados de formar los cuerpos físicos de los hombres. También entran en esta Jerarquía los “espíritus de los átomos“, las simientes de evolución en futuros Kalpas, á quienes no debemos referirnos en este momento.

Vemos, pues, que las siete grandes Jerarquías Creadoras se despliegan ante nosotros en todo su esplendor, dispuestas á la tarea que les está confiada: guiar á sus hermanos menores por el sendero de

la evolución y dirigir el desenvolvimiento de las fuerzas espirituales en el universo material.

Examinemos ahora el segundo gran bosquejo: el del Campo de Evolución. Seremos breves en este punto, porque sus contornos aparecerán más distintamente claros al tratar de la evolución física; pero no podríamos abarcar el conjunto de la espiritual, si no ojeáramos de antemano el Campo en que se efectúa. Lo llamamos así por interpretación del término *Kshetra* empleado en el *Bhagavad Gítâ*, porque es el verdadero emblema de la Materia. La palabra Campo expresa mucho mejor que cualquiera otra que pudiéramos inventar, todo cuanto específicamente se comprende en el nombre genérico de Materia, en la que se efectúa el proceso de la evolución. Restrinjámonos ahora á los dominios del Logos Planetario á que pertenecemos, ya que cada Logos Planetario preside distinto Campo de Evolución, y esto es lo que hemos de estudiar.

Únicamente hablaremos de los principios fundamentales. Ante todo, hagámonos cargo, clara y precisamente, de las fases del Campo incesantemente repetidas, y una vez las conozcamos, serán el ariadnico hilo que por el laberinto nos conduzca. Hay siete grandes etapas de evolución espiritual, y durante tres de ellas desciende el Espíritu. Según desciende, va cobijando á la Materia y le comunica ciertos poderes, cualidades y atributos que constituyen el resultado de las tres primeras etapas del descenso del Espíritu. Llega entonces á la cuarta etapa, única

y sin paridad de carácter, en donde ya dotada la Materia con varios poderes y atributos, se relaciona múltiplemente con el vivificador Espíritu que la compenetra. Tal es la gran lucha del universo, el conflicto entre el Espíritu y la Materia, la batalla de Kurukshetra entre los numerosos ejércitos de los opuestos bandos. En esta parte del Campo está el fiel de la balanza, el punto de equilibrio. El Espíritu, emparentado múltiplemente con la Materia, queda por de pronto vencido; pero después, en el punto de equilibrio, ni uno ni otra predominan. A partir de este punto, el Espíritu comienza á prevalecer, poco á poco, sobre la Materia, de modo que al salir de la cuarta etapa, el Espíritu es dueño de la Materia y está dispuesto á recorrer las tres ascendentes que completan las siete. En estas otras tres etapas, el Espíritu organiza la Materia que ha vivificado y sujeto, y revirtiéndola á su propio propósito, le da la forma necesaria para manifestarse de modo que llegue á ser el medio por el cual actúen y hallen expresión los poderes espirituales. Por las últimas tres etapas asciende el Espíritu. Así, pues, resulta que las tres descendentes dan cualidades; una, la de lucha, establece múltiples relaciones; y en las tres de ascenso, el Espíritu hace de la Materia el perfecto vehículo que para manifestarse necesita.

Podemos exponer sinópticamente esta idea en el siguiente cuadro:

Siete Etapas	}	Tres de descenso.—Cualidades.—Materialización.
		Una de equilibrio. — Relaciones. — Lucha.
		Tres de ascenso.—Organismo.—Espiritualización.

Retengamos bien esta idea capital, que se repite en cada etapa y en ella rige no obstante las varias complejidades adicionales que especialmente las caracterizan, pues siempre y en todo caso os servirán de guía si acaso os perdiereis en la confusión de cadenas, rondas, globos y razas que tanto perturban al estudiante de Teosofía.

¿Qué debemos considerar ahora? Lo que se llaman cadenas planetarias. Consideradas en conjunto, son los Upádhis de los Logos Planetarios en que Su vida está encarnada. Hay siete cadenas correspondientes á las siete etapas que es preciso recorrer. En tres de estas cadenas el Espíritu descende; én la cuarta, el Espíritu y la Materia están entrelazados y como entretejidos en innumerables relaciones; las otras tres cadenas corresponden á las etapas de ascensión, al fin de las cuales todo vuelve al seno del Logos Planetario y se sumerge en Ishvara con el fruto de la evolución. La cadena planetaria puede considerarse así como el cuerpo en que la vida del Logos Planetario se reencarna siete veces, empe-

zando cada cadena con el fruto de la anterior y vertiendo cada cual toda su labor en la sucesora. El período de duración de una cadena planetaria se llama Manvántara planetario, y á cada Manvántara sigue un Pralaya planetario. Los seres cuyos principios superiores se han desarrollado durante un Manvántara, pasan al término de éste al felicísimo estado de superconciencia que se llama Nirvana planetario, mientras que aquellos que no han evolucionado hasta tal punto, caen en plácido sueño. Estos nirvanis no renacen hasta que la siguiente Cadena forma upádhis convenientes para su ulterior evolución, y entonces prosiguen su desenvolvimiento.

Examinemos ahora una sola cadena planetaria y veamos cómo está constituida y cuáles son los eslabones que la enlazan. Cada eslabón de la Cadena es una Ronda ó círculo de vida. Una oleada de vida traza un círculo completo que, según el principio antes enunciado, pasa por siete etapas.

Durante las tres primeras, la oleada de vida desciende á la materia y da origen á formas cada vez más materiales; durante la cuarta etapa, la oleada de vida envuelve formas en que se produce el conflicto; y durante las tres últimas asciende la oleada de vida, y las formas á que dió origen llegan á ser cada vez más espirituales. Además, cada Ronda de la oleada de vida desenvuelve uno sólo de los siete reinos de la naturaleza (tres elementales, mineral, vegetal, animal y humano) hasta la suprema perfección de su peculiar tipo, pues los futuros tipos

no pertenecientes á la Ronda, aunque en realidad presentes, están más ó menos embrionarios con relación á su futuro desarrollo. Así, las siete Rondas, los siete sucesivos círculos de la oleada de vida, son los eslabones constitutivos de la cadena planetaria.

Si examinamos una sola Ronda, un solo círculo de vida, hallaremos que también tiene siete etapas peculiares; pero en este caso, cada etapa es un globo, un mundo. En los tres primeros se desenvuelven las formas; en el intermedio estalla el conflicto entre las formas y los cobijantes Espíritus que llegan á animarlas; en los tres últimos, los Espíritus moldean las formas á su albedrío. Para distinguir estos globos unos de otros, se les designa por las siete primeras letras del alfabeto, desde la A hasta la G. Los globos del arco descendente se corresponden pareadamente con los del arco ascendente. Los de éste muestran ya completo todo cuanto en los de aquél es confuso y embrionario, mientras que el cuarto globo es el punto de equilibrio, de lucha y de conversión. El globo A está constituido de sutil materia mental y es arquetípico, es decir, que contiene los arquetipos de las formas que han de desenvolverse durante la Ronda.

H. P. B. dice á este propósito: “La palabra “arquetipo” no tiene aquí el sentido que le dieron los discípulos de Platón, para expresar el mundo tal como existía en la mente de Dios; sino que con ella damos á entender un mundo formado como prístino

modelo de los mundos que físicamente le sucedan" (1).

El globo G que en el arco ascendente de la cadena se corresponde con el globo A en cuanto á su constitución cosmogónica, contiene ya elaborados y perfectos los arquetipos del globo A.

El globo B está formado por materia mental densa y es creador ó intelectual; es decir, que contiene los tipos concretos derivados de los arquetipos, las cualidades diferenciadas, las formas bastas y toscas. El globo F que en el arco ascendente de la cadena se corresponde con el globo B de la descendente, contiene ya elaboradas y acabadas dichas formas.

El globo C está formado de materia astral, y por ser substancial ó formativo construye, con materia ya más densa, formas groseras que en su correspondiente globo E aparecen de la misma materia, pero exquisitamente adaptadas á sus funciones. El globo D está formado de materia física y es el punto de conversión, el campo de batalla entre el Espíritu y la Materia.

En cada globo recorre sucesivamente una etapa el reino que se desenvuelve durante la Ronda, de modo que cuando la oleada de vida ha recorrido el circuito á través de los siete globos, esto es, que ha efectuado una Ronda completa, queda enteramente realizada la evolución del reino. Y todos los reinos

(1) La Doctrina Secreta.—I. 221, nota.

que van detrás del evolucionante en aquella Ronda, también recorren una etapa de su embrionaria carrera.

Así, en la primera Ronda se completa el Reino Elemental Superior, apuntan los tipos de los otros dos reinos elementales y del mineral, y tan sólo se inician los del vegetal, animal y humano. Y así sucesivamente en cada Ronda. En la evolución física veremos más precisa esta idea. Los Purânas llaman Dvîpas á los globos de nuestra Cadena y á la Tierra se la designa con el nombre de Jambudvîpa.

Hemos de explorar atentamente nuestro Campo de Evolución á fin de conocer en dónde estamos ahora. Nuestro Logos Planetario, llamado Brahmâ en Su, para nosotros, función creadora, ha guiado ya Su Sistema hasta la cuarta etapa de evolución, y por lo tanto estamos en la cuarta cadena planetaria. De la primera ó arquetípica nada sabemos, á no ser que se la llama Cuerpo de Tinieblas ó de la Noche, y que produjo los Asuras. De la segunda ó creadora, tampoco sabemos sino que fué el Cuerpo de Luz ó Día y produjo los Pitris Agnishvâtas. De la tercera ó formativa, tan sólo sabemos que su globo D fué la Luna; se la llamó Cuerpo de Crepúsculo y produjo los Pitris Barhishad y siete clases de Mónadas destinadas á la cadena sucesora. Nosotros la llamamos Cadena lunar. La cuarta cadena planetaria ó física es la terrena; su globo D es nuestra Tierra; se la llama Cuerpo del Alba, y está evolucionando hombres.

Expuestos ya en amplio bosquejo las Jerarquías y el Campo, podemos volver al estudio de la cuarta Jerarquía, la de las Mónadas Humanas, las que han de llegar á ser "Hombres" en la Cadena planetaria terrena. Esta Cadena es la cuarta, la de lucha y equilibrio, la en que el Espíritu y la Materia se entrelazan y entretejen de modo que lo superior y lo inferior, los dos polos de naturaleza se resumen en un ser complejo: el Hombre, que es el punto de arranque para la superior evolución. Las Mónadas están ahora en el cuarto globo, en la Tierra, el globo de lucha y equilibrio, el globo típico de la Cadena, situado con relación á los otros globos como la Cadena respecto de las otras Cadenas. Las Mónadas humanas están, por lo tanto, en el verdadero centro de la lucha, en el fragor del combate, en el punto de más acerba dificultad, en el Kurukshetra planetario. En el cuarto globo de la cuarta Cadena se ha de resolver el gran conflicto entre el Espíritu y la Materia, del que al fin saldrá triunfante el Espíritu.

Hemos empleado la frase "Mónada humana". Permittedme definir lo que la palabra "hombre" significa en ocultismo. "Hombre" es aquel Ser del universo que en cualquier punto en que se halle reune en sí el Supremo Espíritu con la ínfima Materia en unión de la Inteligencia, constituyendo un Dios manifiesto que irá progresando de vencimiento en victoria y de triunfo en conquista á lo largo del interminable porvenir que ante él se abre. El hombre,

no precisamente ha de tener la forma á que estamos acostumbrados, sino que puede revestir un millón de formas. La palabra "hombre" significa aquel Ser en el cual el Espíritu y la Materia se han dado la mano, y están ó han de estar equilibradas; el Ser en quien por fin el Espíritu ha subyugado ó subyugará á la Materia. Cualquier Ser que reuna estas condiciones es "hombre" para los ocultistas que lo describen, pues la denominación no se limita únicamente á nosotros mismos, que somos una mezquina porción de la vasta Jerarquía humana.

Para señalar el sitio del hombre en la evolución (sitio que es el que acabo de describir), dijo H. P. B. que todos los seres de este universo han pasado por el reino hominal ó han de pasar si todavía no pasaron. Si el ser no ha llegado á este reino, habrá de pasar por él en lo futuro; y si ya lo ha transpuesto, debe haber pasado por él. No depende ello de este globo ni de esta raza. El "hombre" es el campo de batalla entre la Materia y el Espíritu, y todos los seres, al igual que Yudhishtira, han de pelear en Kurukshetra y conquistar el reino divino antes de poseerlo. Tal es el punto que ocupa el "Hombre".

La Mónada es el divino Espíritu, el polo superior del hombre, nacido del mismo Ishvara, ó mejor dicho, nacido en Su interior como un centro en Su vida: "una porción de Mí mismo". "Alza la cabeza, ¡oh Lanu! ¿No ves sobre ti innumerables luces que brillan en el oscuro cielo de media noche?" "Percibo una Llama, ¡oh Gurudeva!, en la que brillan un sin

fin de inseparables chispas" (1). La Llama es Ishvara en Su manifestación como Primer Logos; las inseparables chispas son las Mónadas humanas. La voluntad de Ishvara se manifiesta operante en esas porciones de El mismo, de El inseparables. Esta voluntad las convierte al mundo de materia y pasan por el Segundo Logos y en El moran los Hijos del Padre. Del Tercer Logos reciben el impulso que da á cada una "individualidad espiritual" el débil esbozo de separatividad. Entran en la corriente en que el Tres se ramifica en Siete, y cada grupo toma el color correspondiente al Logos Planetario de que dimana. Entonces, los siete colores se entremezclan en admirable haz de relumbrante policromía (el primer coro angélico, el Rásalilá solar), hasta que en cada Logos Planetario se distinguen los siete rayos de color, una séptuple fulguración, en la cual predomina el color peculiar de cada Logos que presta su matiz á todos los demás rayos entreverados con él.

Por esto se dice que "cada hombre nace bajo la influencia de un planeta", pues en cada globo de cada Cadena planetaria aparecen los siete grupos de Mónadas, coloreado cada cual por su planeta paterno.

Todavía no está la Mónada dispuesta á emprender su larga peregrinación, porque aun no atiende

(1) Catecismo Oculto citado en la Doctrina Secreta. I. 145.

hacia lo exterior, y en ellá dormitan, sin convertirse hacia el universo, los tres aspectos de su naturaleza que reflejan los tres de Ishvara. Pero después empiezan á descender, despertados por las Jerarquías Creadoras. De la primera procede el estremecimiento de vida que despierta la Voluntad (aspecto átomico) y la incita á convertirse al exterior. De la segunda proviene el impulso que análogamente despierta la Sabiduría (aspecto búdico). De la tercera el que despierta la Actividad (aspecto manásico). Estimulada así su atención hacia fuera, la Mónada está dispuesta para el descenso.

Recorridas estas etapas preparatorias, la numerosa cohorte de Mónadas que han de llegar á ser hombres, alcanzan su morada en donde residirán durante edades sin cuento. Constituyen la cuarta Jerarquía Creadora, dispuesta á su larga peregrinación. Cada una de ellas es "un individual Dhyân Chohan distinto de los demás", mas de naturaleza demasiado sutil y excelsa para entrar en el quintuple universo, el de la materia grosera.

Por lo tanto deben buscar un vehículo mediante el cual hacer efectivos sus poderes en los mundos que ante ellos se despliegan, y del mismo modo que las enérgicas vibraciones del Sol lanzan materia en las emanaciones que llamamos rayos, así la Mónada pone en vibración la materia atómica de los planos átomico, búdico y manásico que la rodean como el éter del espacio rodea al Sol, y se convierte en un Rayo triple como su naturaleza trina. En esta ope-

ración auxilian á la Mónada la quinta y sexta Jerarquías Creadoras que pasaron antes por la misma prueba. La quinta Jerarquía conduce la oleada vibratoria desde el aspecto de Voluntad hasta el átomo átomico, que cuando vibra como aspecto de Voluntad se llama Atmâ. La sexta Jerarquía conduce la oleada vibratoria desde el aspecto de Sabiduría hasta el átomo búdico, que cuando vibra como aspecto de Sabiduría se llama Buddhi. La misma sexta Jerarquía conduce la oleada vibratoria desde el aspecto de Actividad hasta el átomo manásico, que al vibrar como aspecto de Actividad se llama Manas. Así, más allá del quíntuple universo se forma Atma-Buddhi-Manas, la Mónada en el mundo de manifestación, el Rayo de la verdadera Mónada. Aquí hallamos el misterio del Vigilante, del Espectador, del Atma inactivo que en su naturaleza trina mora sempiternamente en su propio plano y vive en el mundo de los hombres por el Rayo que anima sus sombras, las fugaces vidas terrenas.

Se lee en las estancias de Dzyân: "Dijo la llama á la Chispa: Tú eres Yo misma, mi Imagen y mi Sombra. Yo me he revestido de ti y has de ser mi vehículo hasta el anhelado día en que vuelvas á ser yo misma, y otras sean tú misma y yo" (1).

La Llama, la Mónada, extiende el hilo de Vida, el triple hilo torcido con su propia naturaleza, y en este hilo ó Sutrâtmâ (*Alma hilo*) se ensartan las

encarnaciones ó sombras del Rayo. El Vigilante es uno con sus sombras, y éstas son tantas como las encarnaciones de la Mónada.

El Vigilante ó Prototipo Divino está en el peldaño superior de la escala del ser, y la Sombra en el inferior (1). El Vigilante es "nuestro Padre que está en el cielo". Por esto "Mi Padre y Yo somos Uno". Nosotros somos Sombras en nuestra personalidad, é Imagen (el Hijo del Padre) en nuestra individualidad. El Rayo proyecta innumerables sombras que son las perlas ensartadas en el hilo de Vida.

Las sombras operan en los planos inferiores y están movidas por la Mónada á través de su Imagen ó Rayo, tan débilmente al principio que su influencia es casi imperceptible, pero después, con poder siempre creciente. "El hilo entre el Silencioso Vigilante y su Sombra, es más fuerte y esplendoroso en cada cambio."

Debemos dar ahora al Hijo el nombre de Padre, á la Imagen el de Vigilante, y llamarle la Mónada, porque no hay otro nombre con que propiamente describirla, y en realidad es uno y el mismo. Pero la Imagen está ahora revestida de materia, velada en Avidyâ y cegada por la envoltura que todavía no conoce. Es débil y está limitada en el mundo en que acaba de entrar y del que llegará á ser dueña, pero antes ha de someterse á obediencia. "Y á la verdad, siendo Hijo de Dios, aprendió la obediencia por las

(1) *La Doctrina Secreta.*—I, 256.

(1) *La Doctrina Secreta.*—I, 285.

cosas que padeció. Y consumado, fué Dueño de la Vida y de la Muerte“ (1). La Imagen olvida su cuna, á medida que cae dormida en la materia, y sólo los toques del exterior activan gradualmente su latente divinidad excitándola á que responda y se manifieste.

Según hemos visto, ya dispuestas las Mónadas pasaron á la primera Cadena planetaria ó Arquetípica. Todo cuanto de esto sabemos es que las más adelantadas llegaron á ser Asuras y constituyeron la quinta Jerarquía Creadora.

Otras, menos adelantadas, prosiguieron su evolución en la segunda Cadena planetaria, ó creadora, y las más adelantadas llegaron á ser Agnishvâttas, constituyendo la sexta Jerarquía Creadora. Las menos adelantadas prosiguieron su evolución en la tercera Cadena planetaria, la lunar, de la que salen clasificadas en los tres grandes grupos siguientes:

I. Los verdaderos Pitris, llamados algunas veces Pitris Lunares, pero con más frecuencia Pitriş Barhishad, ó entidades más adelantadas de la Cadena lunar que constituyeron la séptima Jerarquía Creadora. Son los “Dioses lunares“, los “Señores de la Luna, de cuerpos aéreos“, cuyo deber es guiar la evolución física en la cuarta Cadena planetaria, ó sea la terrena. Con ellos actúan subalternamente dos clases de Mónadas menos desarrolladas, indistintamente llamadas Dhyânis inferiores ó Pitris So-

(1) Hebreos. V, 8, 9.

lares (que en la Cadena lunar suceden inmediatamente á los Pitris Barhishad). La primera de dichas dos clases había desarrollado ya su cuerpo causal, y la segunda estaba á punto de formarlo, por lo que su demasiado avanzada evolución no les consintió entrar en las primeras Rondas de la cuarta Cadena, á la que llegaron durante el promedio de la cuarta Ronda, en la tercera y cuarta Razas Raíces. Así al primer grupo corresponden tres clases de Mónadas.

II. Consta de cuatro clases suficientemente evolucionadas para alcanzar la etapa humana durante las tres y media primeras Rondas de la Cadena terrestre. Se les llama á menudo “Pitris lunares“, nombre no del todo impropio, puesto que proceden de la Cadena lunar; pero no son los antepasados del hombre, sino que están evolucionando hacia la especie humana, y en rigor no debiera llamárseles Pitris. Sin embargo, así los denominó H. P. B., y este nombre ha llegado á quedar en la terminología teosófica. Poco importa con tal que se los distinga de los verdaderos Pitris lunares, los del grupo primero, ó Señores de la Luna.

III. Comprende tres clases procedentes de la evolución lunar que se quedaron muy rezagadas en el avance general. No llegarán á la etapa humana hasta el fin de la séptima ronda de la Cadena terrestre y formarán la humanidad de la quinta Cadena planetaria, esto es, la que ha de suceder á la nuestra. Actualmente prosiguen con lentitud su camino en los reinos mineral, vegetal y animal.

Las que juntamente constituyen los grupos segundo y tercero son las siete clases de "Pitris Lunares" mencionados á menudo por H. P. B. A fin de evitar confusiones, los denominaré simplemente "Mónadas de la Cadena Lunar" (término empleado también por ella), ó "Mónadas ex lunares", restringiendo el término de "Pitris Lunares" á los "Señores de la Luna, de cuerpos aéreos". Se dice que estas Mónadas de la Cadena lunar se clasifican según "evolución, conciencia y mérito", lo cual determina su entrada sucesiva en oportunidad de tiempo.

Estas siete clases diferenciadas por su evolución, no deben confundirse con los siete tipos de Mónadas resultantes de la coloración que reciben de los Siete Logos planetarios antes mencionados. En cada una de aquellas siete clases hay Mónadas de cada uno de los siete colores. Por lo tanto, los siete tipos aparecen *simultánea y paralelamente* cuando una clase entra en la Cadena planetaria y cada clase sucesiva contiene en sí los siete tipos.

Para trazar la genealogía monádica del hombre prescindiremos completamente, por ahora, del grupo primero, ó Pitris Lunares, porque se relacionan con la evolución física, y de las dos clases de Dhyânis inferiores, porque están en el Nirvana lunar asimilándose los resultados espirituales y mentales de pasadas experiencias y no entrarán en la Cadena terrestre hasta la quinta Ronda. Sólo nos referiremos aquí á los grupos segundo y tercero, cuyas siete clases van llegando sucesivamente á la Tierra.

La Mónada, Atma-Buddhi-Manas, cobija las formas envolventes no descendiendo más allá del nivel atómico del plano manásico, donde está representada solamente por el átomo manásico, adquirido por esta Cadena, según antes se dijo, con la ayuda de la quinta y sexta Jerarquías Creadoras.

Se extiende un hilo de vida revestido de materia búdica que se liga á los átomos disponibles, para que en cada etapa sucesiva pueda apropiárselos como "átomos permanentes", los cuales integran las formas preparadas para ellos por la actividad de los Señores de la Luna del modo que estudiaremos al tratar de la "Evolución Física".

Baste decir por ahora que en cada globo están representados los siete reinos (tres elementales, uno mineral, uno vegetal, uno animal y uno humano); por completo los que pertenecen á la Ronda que se considera ó á las precedentes, y en embrión los que están más atrás de la evolución de la Ronda.

Y por extraño que parezca el calificar de embrionaria á nuestra actual humanidad, verdaderamente es así en comparación con los seres de esplendor inimaginable que constituirán la humanidad de la séptima Cadena, de la humana. Cada reino está dividido en siete estados, departamentos ó provincias, según veremos claramente al estudiar al hombre en sus siete Razas Raíces, aunque tales demarcaciones no estén tan bien deslindadas á nuestros ojos en los reinos inferiores. Y efectivamente, sólo reconocemos su existencia por el hecho de que las Mónadas evo-

lucionan tanto más tardíamente cuánto menor es su desarrollo, estando impelidas gradualmente en su incesante progreso y quedándose las más jóvenes cada vez más rezagadas en su camino por los globos de la Cadena terrestre.

Cuando las Mónadas ex lunares de la primera clase del segundo Grupo (las más desarrolladas) llegan al globo A de la Cadena terrestre, pasan muy rápidamente por las formas de los seis reinos inferiores, preparadas por los Pitris Barhishad, y alcanzan la etapa ínfima del reino humano. Dichas Mónadas repiten este proceso en los globos B, C, D, E, F y G, pasando por una nueva etapa humana en cada globo, hasta que en el G completan las siete, habiendo pasado por las cuarenta y nueve (siete en cada uno de los siete reinos) que constituyen cada Ronda. Recordaremos otra vez que la palabra "humano" no significa nada semejante á lo que con este nombre conocemos. Hasta llegar al globo D de la Ronda, estas Mónadas no tienen forma física humana.

Las Mónadas ex lunares de la segunda clase siguen á las de la primera, pero progresan más lentamente que sus predecesoras, de suerte que al fin de la Ronda sólo han evolucionado en el reino animal y tocan los lindes del humano, cuyas siete etapas no completarán hasta la Ronda inmediata.

Las Mónadas ex lunares de la tercera clase siguen á las de la segunda, pero algo más rezagadas que ellas, y sólo están dispuestas á pasar del reino

vegetal al animal al fin de la primera Ronda, mientras que las de la clase cuarta tan sólo lo están para salir del reino mineral.

Las otras tres clases que forman el grupo tercero de Mónadas ex lunares están respectivamente en las lindes del reino mineral y en el superior é intermedio elementales al final de la primera Ronda.

Así, la clase primera ha recorrido cuarenta y nueve etapas; la segunda, cuarenta y dos; la tercera, treinta y cinco; la cuarta, veintiocho; la quinta, veintiuna; la sexta, catorce, y la séptima, siete. Ahora bien: tomando esta última clase por unidad, la clase primera ha evolucionado siete veces más rápidamente que la última; la segunda, seis veces; la tercera, cinco; la cuarta, cuatro; la quinta, tres; y la sexta, dos.

Hemos de recordar que durante la primera Ronda únicamente están en el globo A los arquetipos del reino mineral, y que el tipo más denso de materia propia de esta Ronda lo alcanza tan sólo el reino mineral en el globo D, pues los tipos superiores del vegetal, animal y humano se hallan todavía en germen mental.

En la segunda Ronda, las Mónadas ex lunares de la primera clase entran en el reino humano vigorizando los gérmenes en que moran; las de la segunda clase alcanzan ya dicho reino y recorren una etapa de progreso en cada globo, completando las siete etapas en el globo G; la tercera clase roza con el reino humano en la segunda Ronda, mientras que la

cuarta completa su evolución vegetal y queda preparada para la animal.

En la tercera Ronda, las Mónadas ex lunares de la primera y segunda clases trabajan todavía en desenvolver los gérmenes de humanidad, al paso que la tercera recorre las siete etapas del reino humano y la cuarta tan sólo llega á las lindes entrando en él al principiar la cuarta Ronda.

Entretanto, las otras tres clases rezagadas ascienden lentamente de modo que en la cuarta Ronda todas han traspuesto los reinos elementales, siendo actualmente las Mónadas de los animales, vegetales y minerales, que no alcanzarán el reino humano en esta Cadena, por cuanto en ella la naturaleza no produce formas de tipo bastante inferior para su humanización.

A la cuarta Ronda se la llama á veces humana porque al principiar aparecen en el globo A los arquetipos de cada Raza Raíz; pero en realidad es la Ronda en que el mineral alcanza su perfección, esto es, el grado máximo de dureza y densidad.

Cuando las primeras Mónadas evolucionantes llegan al globo D en la cuarta Ronda, están dispuestas para el desenvolvimiento del hombre en un modelo más elevado, y entonces el Chhâya de los Pitris Barbishad llega á ser la forma á que se une el átomo físico permanente, pues el Chhâya es de materia etérea. El *Aiteraya Brâhmana* expone en breves frases esta larga evolución, este paso de las Mónadas

por los reinos mineral, vegetal y animal, hasta alcanzar el humano.

“En plantas y árboles se ve la vida; la inteligencia en las criaturas que alientan y en que está el yo más manifiesto. En éstas también se ve la vida, pero en aquéllos no se ve la inteligencia. En el hombre, dotado de mayor conocimiento, todavía está más manifiesto el yo. Habla de lo que conoce; ve aquello que conoce; conoce lo que ayer ocurrió; conoce lo visible y lo invisible, y por lo mortal aspira á lo inmortal. Así está dotado“ (1). Acerca de este punto dice el comentario de Sâyana: “En las inconscientes piedras, tierras, etc., sólo se manifiesta Sat, y Atma no ha alcanzado aún la forma de Jîva. Los inmóviles Jîvas, principalmente las plantas y árboles, y también los Jîvas movientes que tienen Prana por aliento, son etapas de la manifestación en superior grado.“

Las Mónadas delanteras cobijan entonces las formas embrionarias de la primera Raza Raíz y presiden el crecimiento del feto humano en la matriz del tiempo. Sus Rayos caldean en actividad las envolturas de materia que las contienen y labran órganos apropiados á la comunicación con el mundo exterior. El sentido del oído es el primero que se ha de desarrollar para responder á la clase de vibraciones que constituyen el sonido. Despierta en su propio plano, la conciencia monádica responde confusamente á través de su material envoltura, de modo que las

(1) Aitareyanjaka. II, III, 2.

formas son casi insensibles. En el plano físico sienten la presencia del fuego, el primer contacto á que la conciencia responde por medio de las nuevas formas.

Cuando la Mónada pasa á la segunda Raza Raíz, añade á su conciencia en el plano físico el sentido del tacto y empieza á responder á los contactos del aire lo mismo que ya respondía á los del fuego. Al escuchar, oímos débiles sonos á manera de cantos procedentes de la indescriptible variedad de formas representativas de la humanidad; vocales abiertas é inarticuladas cual sonidos que débilmente indicaran los estremecimientos de emoción determinados por ocultos resortes. Tal conciencia pertenece más bien al plano superior que al inferior. Brota de los adentros plácido y soñoliento gozo, pero apenas se perciben el placer y la pena que del exterior provienen. Es la conciencia monádica despierta en los planos superiores, pero no en los inferiores; y las formas, casi insensibles, responden débilmente, aunque con mayor intensidad responsiva que las de la primera Raza.

Al entrar la Mónada en la tercera Raza Raíz, progresa rápidamente. A los del oído y tacto se añade el sentido de la vista, y con ello es más clara y definida la percepción del mundo exterior.

El lenguaje, que en la primera y segunda subrazas estaba constituido por simples gritos de placer y pena, de amor y cólera, llega á ser monosilábico. A la conciencia de los contactos del fuego y del aire,

se añade la de los del agua, y la forma tosca y grosera, pero ya distintamente humana, cobijada por la Mónada, está dispuesta para recibir la inteligencia que ha de hacerla hombre. Ya es enteramente responsiva á los estremecimientos de vida que le llegan de lo alto, pero en el plano físico es estúpida é ignorante, y movida por espoleaduras de placer y pena, provenientes del exterior, á cuyos choques cede ciegamente, se revuelve de acá para allá en alternados estremecimientos. La Mónada no puede sojuzgar á su vehículo físico que responde á los enérgicos contactos de su propio plano con tanta mayor intensidad cuanto más caudaloso es el flujo de vida que recibe de lo alto. Esta vida se transmuta en sensaciones responsivas y se derrama por los canales que le abren los instintos animálicos. Si la Mónada acrecienta el flujo de vida, acrecienta también el peligro, como cuando se aumenta la presión del vapor en una caldera sin maquinista que la gobierne.

Entonces llegan los Hijos de la Mente y añaden el necesario elemento de salvación y progreso. Ahora debe empezar la evolución intelectual que de momento eclipsa á la espiritual, porque el Espíritu debe ceder ante el empuje de la inteligencia para que ésta empuñe las riendas y guíe el vehículo en las próximas etapas de evolución. La Mónada empezará á informar callada y sutilmente á la inteligencia operando sobre ella por medios indirectos, estimulándola con sus energías, desarrollándola desde el interior por la incesante corriente de su poderoso

influjo, mientras que la inteligencia, en lucha con los vehículos inferiores, queda al principio avasallada y esclava para llegar poco á poco á ser soberana y directora. Dejemos que la evolución monádica prosiga aquí silenciosamente por debajo de la superficie, hasta que el triunfante intelecto se sumerja en el Espíritu.

Tal es, brevemente expuesta, nuestra genealogía en cuanto al Espíritu concierne. Hemos visto que procedemos de Dios; hemos visto los grupos de poderosos Seres que nos educaron en la infancia; las etapas de nuestro crecimiento, descendiendo de Cadena en Cadena, de Ronda en Ronda y de Globo en Globo hasta alcanzar la Tierra que nos es familiar y cuyo suelo conocemos. Luego percibimos vagamente la venida de los "Hijos de la Noche", los "Hijos de la Tenebrosa Sabiduría", aquellos que traen ahamkâra para la edificación del hombre, y reconocemos en ellos una de nuestras líneas genealógicas, pues ellos son también nosotros mismos.

Vemos obscurecido el Espíritu y sabemos que debe perfeccionarse calladamente mientras combate el batallador Intelecto. Día llegará en que el Intelecto deponga sus trofeos á los pies del Espíritu y reine sobre la tierra el hombre divino.

SEGUNDA CONFERENCIA

Genealogía física

Amigos míos: Al tratar hoy del aspecto físico de la evolución humana, tropezamos con la dificultad acostumbrada en el estudio de lo Físico, esto es, que se nos presenta un conjunto de pormenores de carácter complejo. Según todos sabéis, aun el estudio de la ciencia moderna es difícil cuando queréis comprender una parte de su conjunto. Mucho más difícil es todavía cuando hemos de observar las cosas tales como son, en todos sus varios planos y estados; y cuando en vez de restringiros á la diferenciación de las cualidades físicas, hayáis de tener también en cuenta la de las mismas cualidades pertenecientes á los planos superiores. Digo esto porque habré de poner á prueba vuestra atención si deseáis seguir las etapas de la evolución física del hombre y comprender la parte que desempeña en el mundo en que es el superior dechado de vida, el ser de quien arranca toda si-

miente vital en cuanto concierne á la presente evolución, el ser que está á la cabeza de la evolución en el globo y de cuya guía depende la existencia de los varios reinos que por debajo de él existen en la naturaleza. Necesitaremos descubrir cómo en el cuerpo del hombre pueden latir los gérmenes de vida que pueblan todos los grandes reinos del globo. La única teoría que parece darnos un vislumbre de la verdad, aunque fragmentaria, es la de Weissman, que por su admirable complejidad difícilmente puede abarcarse en conjunto, pero que demuestra cómo, aun desde el punto de vista de la ciencia moderna, son posibles tan numerosas, variadas y entrelazadas complicaciones dentro de los límites de un germen en el que podéis hallar las huellas de miles de generaciones y la posibilidad de que cualquiera de estas huellas se desenvuelva y aparezca en el hombre actual.

Respecto á la evolución física, hay una gran clase de seres que la guían y regulan y construyen los moldes á que se ajusta. Esta clase de seres se conoce en literatura inda con el nombre genérico de Pitris ó antecesores.

Mucha confusión hay sobre estos Pitris, porque en primer lugar los Pitris originales (aquellos á quienes yo limitaría este nombre en gracia de la claridad) reaparecen una y otra vez con diferentes caracteres. Aparecen en cada Ronda, y cuando lleguemos á la evolución de nuestro mismo Globo aparecerán en los diferentes ciclos de crecimiento en él.

Entonces los hallaremos casi sumergidos, por decirlo así, en el hombre; los hallaremos renacidos con nuevos caracteres, semejantes á los actores que cada vez representan en el escenario de un teatro distinto papel, aunque sean los mismos hombres bajo la diversidad de trajes. Este cambio de caracteres ha confundido naturalmente al estudiante incapaz de conocer los seres por el carácter que asumían. Así es que emplearemos hoy parte de nuestra tarea en describir estos seres y ver cómo los Pitris reaparecen ciclo tras ciclo, pero siempre con la característica de Señores del reino físico, de guías, modeladores y arquitectos del hombre mortal.

El mismo nombre de Pitris se emplea para designar los Agnishvátas, que nada tienen que ver con el cuerpo físico del hombre, y por lo tanto prescindiremos completamente de ellos hasta que se nos ofrezca oportunidad. Son las tres primeras clases de las siete de Pitris á que se refieren los Shástras, pero no tienen forma y pertenecen á diferente evolución. Su labor está relacionada con los Devas y algunas veces se les llama Pitris de los Devas. Por otra parte, influyen en la evolución intelectual del hombre y también se les da el título de Mánasaputras, en el que se incluyen no sólo ellos, sino algunos otros seres.

Los Pitris relacionados con la genealogía física del hombre, que son literalmente sus antepasados físicos, los antecesores de su cuerpo, están comprendidos en las cuatro clases restantes que en las ense-

ñanzas ocultas se designan con el nombre de Barhishad. Ahora bien, este calificativo se aplica asimismo á otra clase extraña á las antedichas cuatro, lo cual origina confusión de nomenclatura.

El nombre genérico es el de Pitris Barhishad ó aquellos que poseen el fuego creador; y aunque especialmente se dé este nombre á los hijos de uno de los Hijos nacidos de la mente de Brahmâ, no es menos cierto que se emplea también para designar el conjunto de las cuatro clases de Pitris Rûpa relacionados con la evolución física. Así es que, cuando sin otra explicación usemos el término de Pitris Barhishad, significaremos con él las cuatro clases de Pitris Rûpa, ó sea con forma.

Estas cuatro clases de Pitris Barhishad proceden de la Luna, que según sabéis está considerada como el vestíbulo de Svarga, como el Loka ó morada de los Pitris. Esto también puede referirse á los seres humanos que pasan del Pretaloka al Pitriloka y de aquí al Svarga. En su acepción cósmica, la Luna sirvió de vestíbulo á través del cual sus habitantes pasaron á la tierra. Estos Pitris llegaron á la Cadena terrestre desde la lunar, y por lo tanto les llamamos Pitris lunares, ó sean Pitris procedentes de la Luna.

Si tratamos ahora de comprender su naturaleza, la primera pregunta que acude al labio es qué hicieron en la Luna y cuáles fueron los resultados de su vida en este astro. Ya sabemos que la Cadena lunar precedió á la nuestra y que estamos ligados con fuer-

tes lazos á la evolución efectuada en la Luna, ó sea en la Cadena lunar.

Podremos apreciar mejor las tareas de los Pitris lunares en la Cadena lunar si pensamos por un momento en aquellos á quienes genéricamente llamamos Maestros en nuestra Tierra. Son Maestros quienes en la Luna pasaron por la evolución humana y allí la trascendieron. Son la flor de la humanidad, según se les ha llamado; los que triunfando de todas las dificultades materiales, llegaron á ser Dueños de la materia, Guardianes y Protectores de la humanidad. Tal fué la función desempeñada por los Pitris lunares al evolucionar en la Cadena lunar. Pasaron por toda esta evolución, por la equivalente etapa humana, y fueron los frutos de aquella evolución, ascendiendo cada vez á mayores alturas hasta que conquistaron la materia toda de la Cadena lunar y pudieron acomodarla á sus propósitos. Así es que algunas veces se les llama Cubos, porque en la Cadena lunar dominaron la materia en su cuaternaria ó cuádruple forma y trajeron consigo esta materia para su evolución ulterior en la Cadena terrestre. Por esto se les llama también Señores de la Luna en las obras de ocultismo.

Asimismo se les denomina "Hijos del Crepúsculo" por la razón que luego veremos y que los relaciona con la Luna, y también se les llama Hombres celestes, Hijos de la Luna y Progenitores.

No hemos de confundirlos (pues aquí surge otra dificultad para el estudiante) con aquellas clases de

Pitris, ex Mónadas de la Cadena lunar, que vinieron de la Luna para entrar en la evolución humana en nuestro Globo. Nada tienen que ver éstos con aquellos grandes Pitris lunares, salvo que bajo la celosa protección de los últimos evolucionaron en la Luna, del mismo modo que nosotros estamos evolucionando en la Tierra al cuidado de los Maestros de Sabiduría y Compasión. Los ordinarios Pitris, tan á menudo confundidos con estotros, son las ex Mónadas de la Luna que actualmente constituyen la masa de nuestra humanidad ó están aprisionadas en los reinos animal, vegetal y mineral de nuestro Globo, ocupando, por lo tanto, todas las formas de nuestra Cadena. Estas Mónadas se llaman igualmente Pitris, pero no son los grandes Pitris lunares.

Podéis observar que también aparece esta identidad de nombre en la literatura inda, en los Shrâddhas y en la conversación ordinaria al hablar de los Pitris; porque cada hombre fallecido en cierto grado de evolución, pasa al Pitriloka después de su estancia en Petraloka y queda incluido entre los Pitris. No obstante, sabéis muy bien que los seres humanos á quienes se considera como Pitris no participan de la naturaleza de éstos, sino que están más bien bajo su protección, pues los guardan, vigilan y defienden. No debemos confundir, por lo tanto, á los hombres que pasan al Pitriloka algún tiempo después de su muerte, con los grandes y poderosos Pitris á quienes constantemente invocan los *Shrâddhas* y que son hijos de los Hijos nacidos de la mente de Brahmâ.

La confusión en este punto es muy general y ha subsistido en nuestra misma nomenclatura. Así es que para el objeto de estas conferencias únicamente daremos el nombre de Pitris á los Señores de la Luna y no los confundiremos con nuestra ordinaria humanidad, á la que guían en cuanto á su evolución física concierne.

Estos Pitris, al término de su evolución en la Cadena lunar, se sumergieron en el Logos Planetario ó Gobernador de la Cadena. Ahora podemos decir que alcanzaron el Nirvana y entraron en la conciencia del gran Señor bajo cuya dirección habían evolucionado; pasaron á Su Ser convirtiéndose, por decirlo así, en los gérmenes de vida de Su cuerpo.

Al comienzo de la Cadena terrestre, el nuevo cuerpo del Logos Planetario (llamado á veces á causa de Sus funciones Brahmâ el Creador, el reflejo del gran Brahmâ del sistema), los Pitris de que hablamos nacieron de Su "Cuerpo del Crepúsculo".

Los cuatro Cuerpos de Brahmâ son las cuatro Cadenas planetarias: la primera es Su Cuerpo de Tinieblas; la segunda, Su Cuerpo de Luz; la tercera (la lunar), Su Cuerpo de Crepúsculo; la cuarta (la terrena), Su Cuerpo de Aurora. Por haber nacido así de El se les llama á estos Pitris: Hijos del Crepúsculo, los nacidos de la Voluntad, y los Señores del Yoga. A veces se les denomina Svayambhûva, pues no nacieron, sino que emanaron del Cuerpo del Señor. Según el *Purâna Vishnu*, nacieron de Su

Cuerpo de Crepúsculo cuando El se consideraba á Sí mismo como Padre del mundo y emanador del mundo de los hombres; y el *Purána Varáha* dice análogamente que los Pitris emanaron con color de humo cuando El meditaba en la producción de toda clase de seres. Al considerarse El á Sí mismo como Padre, emanaron de Su Cuerpo de Crepúsculo los Pitris nacidos de la Voluntad, los Señores de la Cadena lunar.

Poseedores de la materia cuádruple y también del fuego creador pudieron dar al hombre el doble etéreo, el prana, el kama animal y el germen animal de la mente. No pasaron de aquí; pero ello les bastó para el moldeo de la evolución física, para la construcción del hombre animal y de todas las formas inferiores.

Dícese que estos Pitris actúan bajo la dirección de Yamá, el Señor de la Muerte, por cual razón se le llama "Pitripati" ó Señor de los Pitris. Por esto son mortales los cuerpos que dan á los hombres, pues nacen bajo el dominio del Señor del Cambio y de la Muerte y no pueden dar cuerpos inmortales sino tan sólo los mortales. Los hombres son su progeñe y deben, por lo tanto, formar parte del reino de la Muerte; y así los hijos de la Tierra difieren de los hijos de Buddha (planeta Mercurio), en que éstos son inmortales. Además, dichos Pitris evolucionan por su trabajo en la Cadena terrestre, sustrayéndose con ello al dominio del Señor de la Muerte, y en la próxima Cadena planetaria (la quinta), desempeñarán

funciones de Manasaputras, Hijos de la Mente y Señores de la Muerte.

Tal es nuestro primer vislumbre de los Pitris lunares. Según dijimos, los vemos reaparecer vez tras otra: primero, en su carácter de Reguladores de la materia, cuando las formas vivientes han de surgir en esta Cadena, cuando ya construídos los globos están, no obstante, deshabitados todavía, pues sólo la materia del globo tiene forma globular. Los encontramos al comienzo de la primera Ronda. ¿Cómo podré representaros lo que vió el "Divino Ojo" al dirigirlo algún Yogui á esta primera Ronda?

Intentaré trazar un cuadro, siquiera imperfecto, que lleve alguna idea á vuestra mente. Imaginaos una enorme masa de materia ígnea que en gigantescos torbellinos se revuelve, precipita y disgrega con vertiginosa rapidez para volver á combinarse lentamente según las tres distintas densidades en siete formas tenues. En verdad, apenas podemos llamarlas formas, porque aun en la cuarta y más densa de ellas sólo percibimos un débil vislumbre de la primitiva forma terrestre, una simple película ígnea de akasha, sutilísima, radiante y luminosa.

Excepto el fuego, nada es visible en esta Ronda. Vemos vagamente siete formas, de las cuales la cuarta (la que ha de ser nuestra Tierra) es la más perceptible. Sobre ella, en el arco descendente, se columbran tres vagas sombras á través de las ígneas neblinas. También sobre ella, en el arco ascendente, son apenas perceptibles otras tres sombras.

En conjunto, un vasto y llameante panorama que alternativamente toma y pierde forma globular, ofreciendo á la par maravilloso y terrorífico aspecto por su irresistible fuerza y su indomable energía.

Las cuatro clases de Barhishad ó Pitris lunares, los Pitris rúpicos (que tienen forma) presiden respectivamente las cuatro Rondas sucesivas de nuestra Cadena terrestre. La primera clase, cuyos cuerpos son los más sutiles, guía la primera Ronda; la segunda clase, de cuerpos menos sutiles, guía la segunda; la tercera, de cuerpos más densos, guía la tercera; y la cuarta clase, cuyos cuerpos son los más densos, guía la cuarta Ronda, en la cual se condensan las formas más densas. Cada una de estas cuatro clases se divide en siete subclases ó grados, de suerte que en cualquier Ronda ó Globo encontramos las que se se llaman “siete clases de Pitris“.

Más de un estudiante se ha confundido al notar esto, pues recordaba las ya establecidas siete clases de Pitris entre los que se incluían los Pitris Agnishvátta, mientras que los de estotras siete clases son todos Pitris Barhishad.

La confusión desaparece teniendo en cuenta que cada una de las siete primeras clases, divididas en rúpicas y arúpicas, consta de siete subclases que se distinguen unas de otras por diferencias de evolución. En las cuatro grandes clases de Pitris rúpicos ó con forma, hay, por lo tanto, veintiocho subclases (siete en cada clase), á las cuales hemos de referirnos en cada Ronda sucesiva. Tan sólo una de las grandes

clases actúa en cada Ronda, y precisamente á las siete subclases de la clase primera nos referimos al hablar de “las siete clases de Pitris lunares“.

Las cuatro grandes clases de Pitris rúpicos se distinguen por diferencias en sus upâdhis. La primera tiene el kârana sharîra por upâdhi inferior; la segunda tiene el cuerpo mental por vehículo activo; la tercera se sirve del cuerpo astral; y la cuarta está revestida del doble etéreo. Como quiera que los Globos se hacen más densos á medida que se suceden las Rondas, los Pitris que sucesivamente guían la evolución física, aportan á su tarea los progresivamente más densos vehículos de actividad, del modo que mejor convenga á la obra que se les ha confiado. Cuanto más estudiamos el plan de evolución, tanto más nos sorprende la armónica concordancia de todas sus partes.

Estos Pitris Barhishad pertenecen (según dejamos dicho en la primera Conferencia) á la última Jerarquía Constructora, esto es, la séptima de las relacionadas con nuestra evolución, y la duodécima en la enumeración total. Tienen á sus órdenes numerosas huestes de espíritus de la naturaleza que son los actuales constructores de las formas, como si dijéramos los albañiles, mientras que los Pitris pueden compararse á los arquitectos, cuyo nombre se les ha aplicado frecuentemente porque dan las formas, modelos y planos que ejecutan sus obreros, los innumerables seres que seleccionan las partículas materiales y las colocan en su lugar correspondiente. He

de advertir por incidencia que, como en la literatura inda se aplica la palabra "Devas" al conjunto de estos seres, resulta evidente, y no causa sorpresa, la necesidad de los trescientos treinta millones (1) de Devas para llevar á cabo los trabajos de la naturaleza.

Al hablar los Puranas de la Tierra y sus seis globos, se valen de una imagen extraña, de la que me sorprende se hayan reído muchos indos doctos. Dicen que las siete zonas ó dvípas, como ellos las llaman, están separadas por oceanos de leche y nata. Los críticos modernos exclaman al leer esto: "¡Qué de absurdas invenciones se les ocurrieron á los antiguos!" Sin embargo, los antiguos escribieron mucho más sabiamente que los hombres de ciencia del siglo XIX, porque mediante gráficas descripciones dieron idea de la aparición de las cadenas planetarias, y de que cada dvípa ó mundo es un globo de estas cadenas; y lo que llamaron oceano es la materia interplanetaria que separa unos globos de otros, como un mar que sólo pueden surcar quienes construyeron sus upádhis superiores y son capaces, por lo tanto, de navegar á través de aquel maravilloso piélagos de materia. Y si pudierais remontaros á un plano elevado y contemplar desde él la cadena planetaria, comprenderíais que al decir los puranas: "los siete

(1) El texto inglés dice 33 *crores*, pero el *crore* es un orden de unidades de la aritmética oriental que equivale á diez millones.—N. del T.

dvípas y los siete oceanos que los circundan", significan las revueltas masas de materia de varias densidades que se agitan entre los globos, las que en su aspecto general parecen líquidas, según lo que por líquido se entiende en la clasificación terrestre. Estriba el error en que los hombres trataron de identificar aquellas masas con objetos del globo físico, sin tener en cuenta que en la cadena hay siete mundos enteramente distintos uno de otro, y que el Jambudvípa de esta Cadena es nuestra Tierra, nuestro propio mundo. Estas descripciones podrán estar en desacuerdo con la precisa y exacta nomenclatura científica de hoy día; pero, en cambio, sugirieron vivas y gráficas ideas á los entendimientos vulgares que habían de comprenderlas. Los modernos videntes reconocen sin dificultad los objetos descritos, cuando desde el punto de vista en que los Puranas abarcaron la escena, dejan errar su mirada por el admirable panorama y ven los siete globos entre los circundantes oceanos de materia inorgánica.

Volvamos ahora á la descripción del fuego con los peliculares globos que giran entre agitadas llamas.

Al primero de ellos, el más tenue é ígneo de todos, desciende la primera clase de Pitris lunares, para dar los primeros modelos de formas que todos cuantos les sigan usarán por tabernáculo. Están basados en las ideas contenidas en la mente del Logos Planetario, pero ellos modelan las formas, dan el primer molde á la materia ígnea que ha de servir

de morada á las Mónadas recién venidas de la Cadena lunar. Ante todo deben asimilarse la materia de la Cadena, pues de otra suerte ¿cómo fueran capaces de construir con ella las formas? No pueden trabajar con materia no suya. De aquí que lo primero que han de hacer es infundirse en cada clase de materia, agrupándola en torno de sus aéreos cuerpos y modelándolos con su fuego creador en formas germinales que lentamente se desarrollen y maduren hasta llegar á ser con el transcurso de las edades las formas que conocemos en la cuarta ronda de nuestro cuarto globo.

En cada reino de cada globo ha de modelar cada subclase de Pitris siete formas típicas, pues en todos los reinos de la naturaleza existen simultáneamente siete tipos correspondientes á los de cada una de las siete subclases de Pitris en cada Ronda. En la primera Ronda son meras películas de materia ígnea.

Ahora bien: la característica del primer globo A es que ninguna forma de él se parece á las que conocemos, y por esto se le llama arúpico, es decir, sin forma, aunque no obstante la tenga, pero no como la conoce el hombre mortal. Se las llama formas arquetípicas, ó sean formas ideales, modeladas en la materia del pensamiento abstracto, vagas, mudables, indefinidas, incoercibles é incomprensibles para la mente concreta y sólo cognoscibles cuando al pasar á un plano inferior estallan en innumerables formas concretas semejantes al original en las características esenciales y comunes á todas ellas.

Tal vez comprendamos esto mucho mejor recordando el curioso procedimiento empleado en los albores de la biología para exponer el modelo de un orden zoológico. El profesor Owen, al estudiar la suma complejidad de los mamíferos, trató de resumir y combinar lo que era común á todos ellos, como la espina dorsal, las cuatro extremidades, etc., relacionándolo entre sí y constituyendo con ello una forma sin semejante en el aire ni en la tierra ni el mar, á la que llamó arquetipo de los mamíferos. Fué esto el ejercicio de la imaginación encaminada al auxilio y ayuda de la investigación científica. El profesor Owen "construyó mucho mejor que supo". Tales formas arquetípicas existen como ideas de cada reino en la mente del Logos: arquetipos minerales, vegetales, animales y humanos. A estas ideas suele llamárseles platónicas, porque Platón insistió mucho sobre ellas en su doctrina filosófica. Estas ideas están en la mente del Logos, y los Pitris Barhishad, que son los Arquitectos, las reproducen en el globo superior de la Cadena planetaria, ó sea en el globo A, que por esta razón se llama globo arquetípico, pues contiene los arquetipos de las formas evolucionantes en cada Ronda.

Los Puranas aluden frecuentemente y en algunos pasajes describen estas formas de un modo que parece extravagante, grotesco é incomprensible. Muchos eruditos, algo concedores de la ciencia moderna, se mofan de los antiguos Rishis que trataron de describir estas extraordinarias formas en nada

semejantes á cuanto pueda concebir la mente humana. Pero los Rishis sabían algo más de lo que sabe la ciencia moderna; conocían las formas arquetípicas, plantilla de todas las formas; y aquellas extravagantes criaturas, descritas en los primitivos relatos puránicos, son arquetipos y no formas tales como las ya concretadas en los planos inferiores. Ningún idioma ni descripción alguna puede dar de esta maravillosa estructura idea tan viva y precisa como los relatos puránicos, por vagos, extravagantes y grotescos que puedan parecer. Son, por lo menos, la mejor descripción posible en lenguaje humano.

Pasemos al punto siguiente. Cada Ronda, según dije ayer, produce determinada evolución: elemental, mineral, vegetal, animal ó humana. Las demás formas no aparecidas aún en un globo de la cadena, no están ya en la mente del Logos creador, sino que circundan los globos como embriones, de suerte que podréis leer su historia en la atmósfera del globo. Tal es uno de los significados de las palabras: "leer en la luz astral". En la primera Ronda de nuestra Cadena, los Pitris formaron en el primer globo los arquetipos de los tres reinos elementales y del reino mineral, pero únicamente los del superior elemental llegaron al completo perfeccionamiento, quedando en embrión el intermedio y el inferior, y tan sólo en germen los del reino mineral, aunque ya contentivo de todas las potencialidades del perfecto reino mineral de la cuarta Ronda.

La primera clase de Pitris Barhishad construye-

ron estos arquetipos de materia pelicular, poblando con ellos el globo ígneo. En la atmósfera circundante del globo, las otras tres clases de Pitris se ocuparon en desenvolver los embriones del futuro reino vegetal para la segunda Ronda, los del reino animal para la tercera y los del humano para la cuarta. Estos embriones no tenían semejanza alguna con las futuras formas vegetales, animales y humanas, sino que eran simples cristalizaciones (si es lícito referir la palabra á materia tan tenue) ó agregados de materia. Estos embriones están en la matriz de la naturaleza como el feto en la de la madre, y con verdad se ha dicho que cuando llegemos á comprender el misterio del crecimiento humano, se desplegará ante nuestra vista el mapa completo de la actividad creadora.

Los Pitris están atareados en el primer globo A. Según dijimos antes, forman los arquetipos, se revisten de las envolturas por ellos construídas, y luego pasan rápidamente á través de las formas embrionarias de la atmósfera circundante, estimulándolas con los primeros estremecimientos de la naciente vida uterina. Van después al segundo globo B, en donde modelan las múltiples formas concretas dimanantes del arquetipo. Poca alteración se nota en las formas de la atmósfera, pues casi toda la actividad se emplea en los reinos elemental y mineral que progresan considerablemente. Luego pasan los Pitris al tercer globo C, en donde modelan formas mucho más densas, pero que no son todavía sino la condensación del fuego, análogamente á las zonas

blanca, amarilla y roja de una llama. Sólo estas diferencias existen en la materia ígnea de los globos sucesivos. Por fin llegan los Pitris á la Tierra, en donde alcanza el mineral condiciones físicas, y las demás formas permanecen todavía en la atmósfera circundante.

Las formas germinales del reino mineral aparecen vagamente en la ígnea y brillante Tierra, como tenues y luminosas películas, siguiendo así hasta que alcanzan el séptimo globo y se forma el germinal conjunto del reino mineral, aunque sólo en formas peliculares, en refulgentes masas gaseosas, y no en minerales sólidos y cristalinos de las varias formas que nos son familiares. Todo cuanto ahora existe en el reino mineral se hallaba en el último globo de esta primera Ronda en tenues y peliculares gérmenes para acrecentarse, densificarse, endurecerse y complicarse en Rondas sucesivas. Podremos resumir la tarea de los Pitris, diciendo que en el globo A dan las siete formas arquetípicas de cada reino; en el globo B multiplican las formas que contienen la esencia de los arquetipos; en el globo C densifican estas formas; en el D las modelan en materia todavía más densa; en el globo E las hacen más complejas y refinadas; en el F las construyen de materia sutil; y finalmente, en el G, las perfeccionan. Tal es el método en cada Ronda y así trabajan los Pitris, aunque en la primera Ronda sólo reúnen la materia que los circunda y en ella moran transitoriamente con objeto de asimilársela. Únicamente emplean en su la-

bor la materia de los cuatro subplanos superiores de cada plano.

Ahora bien: según la primera clase de Pitris Barhishad va efectuando este trabajo en cada globo, las Mónadas ex lunares llegan á la cadena terrestre y se deslizan en las formas que aquéllos modelaron. Las Mónadas procedentes de la Luna pasan primero por los reinos elementales y de ellos al mineral y demás formas dispuestas por los Pitris. Las siete clases de Mónadas, como ayer dijimos, están en distintas etapas de evolución, y por lo tanto sus poderes decrecen gradualmente de las superiores á las inferiores. Algunas, las más jóvenes, apenas alcanzaron vida senciente en la cadena lunar, y otras pasaron por los reinos lunares alcanzando los tipos de las formas animales de la Luna. Esta diferencia de crecimiento y de evolución de la conciencia tiene suma importancia. Cuanto más evolucionada está la Mónada, tanto más rápidamente progresa en el reino de las formas. De aquí el siempre más hondo abismo que, según su evolución, separa á las Mónadas Las inferiores quedan más y más rezagadas á causa del rápido progreso de las más adelantadas. Tal vez pueda simbolizar esto mejor (tan sólo simbolizarlo, porque la diferencia de retraso es de $\frac{1}{7}$ en cada clase) por medio de las progresiones por diferencia y por cociente.

Si suponemos la razón 3, resultará: 1 . 3 . 6 . 9 . 12. en progresión aritmética. Empleando ahora la geométrica ó por cociente, tendremos: 1 : 3 : 9 : 27 : 81.

En la primera el quinto término es 12, y en la segunda es 81, cuya diferencia proviene del grado de progresión. Algo parecido ocurre con las Mónadas ex lunares, pues cuando la primera clase ha recorrido en el globo A la última de las siete etapas de la forma humana suborgánica, después de pasar por cuarenta y tres tipos de forma, la última clase sólo ha recorrido una etapa, ó sea la inferior de las siete de los reinos elementales inferiores. La primera clase progresa siete veces más rápidamente que la última. Al fin de la primera Ronda, la primera clase de Mónadas ex lunares ha pasado por cuarenta y nueve etapas evolutivas de forma, ó sean siete en cada uno de los siete reinos. Durante el mismo período, la séptima y última clase de Mónadas ex lunares ha pasado tan sólo por siete etapas evolutivas de forma, ó sean las que constituyen el reino elemental inferior. Durante las restantes Rondas, las Mónadas ex lunares de la primera clase, no pasan por los reinos inferiores, sino que entran directamente en el hominal. Terminada la primera Ronda sobreviene el pralaya ó edad de descanso antes de que prosiga la construcción de formas.

Después del pralaya principia la segunda Ronda, y entonces emprende su tarea la segunda clase de Pitris Barhishad, llevando al globo A los arquetipos de las formas vegetales para concretarlas en el globo B, densificarlas en el C, y darles caracteres físicos en el D, mientras los embriones animal y humano permanecen en la atmósfera circundante, aunque progresando todo en conjunto.

Los embriones humanos que en la primera Ronda habían recibido tan sólo formas cristalinas, análogas á las del reino mineral, se despliegan ahora semejantes á gigantescas plantas filamentosas sin apariencia de figura humana, pues todavía se encuentra en el creciente embrión humano el sello característico del reino vegetal. Durante esta Ronda se introducen en todos los cuerpos partículas gaseosas de los subplanos terceros.

Pasemos á la tercera Ronda. Los mundos son ya mucho más densos, aunque luminosos y etéreos todavía. Van á desenvolverse los animales. La tercera clase de Pitris Barhishad emprenden la tarea en esta Ronda, y según prosigue el trabajo de densificación, concretan en el globo D los arquetipos de los animales embrionarios, dándoles más definidas y exactas formas.

Respecto á los embriones humanos, cuyo número aumentó considerablemente durante la segunda Ronda, los vemos todavía en la atmósfera circundante del globo en forma de animales monstruosos y repugnantes de apariencia simiesca, con el sello del reino animal impreso profundamente en sus formas embrionarias. El embrión humano todavía muestra este aspecto en su desarrollo uterino. Durante esta Ronda se introducen en todos los cuerpos partículas líquidas pertenecientes á los segundos subplanos.

Empieza la cuarta Ronda y emprenden su labor la cuarta clase de Pitris Barhishad, los de más densa

forma, que actúan en el cuerpo etéreo. Llevan al primer globo los arquetipos humanos, que por lo admirables y hermosos delatan lo que será el hombre, así como lo que es ahora, pues allí laten los arquetipos de las siete razas. La sexta y la séptima se muestran radiantes en todo el esplendor de su futura belleza, y ocultan lo que han de ser los evolucionados tipos de las venideras Razas y Rondas.

Ahora bien: descendiendo lentamente, multiplicándose y densificándose á medida que descienden, vemos las formas que han de producirse en el cuarto globo, que es nuestra Tierra. Por fin llegamos á suelo firme.

Hemos tocado tierra, aunque no en verdad tal como ahora la conocemos, pero no obstante nuestra propia tierra, que, por lo tanto, nos es más familiar.

Llegados aquí, tomemos aliento para echar una rápida ojeada á nuestro mundo. Extraño mundo es el de tan terrible turbulencia, de tan gigantescas convulsiones de la naturaleza, en el que sólo se escucha el estrépito de las montañas al hundirse, el fragor de los volcanes que vomitan encendida lava, el estruendo de las olas que cargadas de pedruscos avanzan en aludes de lava, levantando como leves aristas enormes masas. El fuego errumpe por doquiera, se desatan violentas tempestades é impetuosos ciclones que conturban la naturaleza como si en su seno fuese imposible la vida. Todo ello recuerda algún tanto, y como en miniatura, el proceso de la

primera Ronda, salvo que la mayor densidad de la materia acrecienta la intensidad de las convulsiones y las hace más frágoras que en aquellos sutiles mundos. Pero además, el fuego furioso y turbulento parece ser aquí el agente predominante.

Por espacio de veinte edades (doscientos millones de años) estas convulsiones fueron incesantes y después llegaron á ser periódicas á largos intervalos (1). Los Pitris son dueños de todos estos tumultuosos torbellinos de materia.

Trescientos millones de años han pasado ya en esta cuarta Ronda en el globo D, y los espíritus de la naturaleza han estado ocupados en su labor de formar minerales, vegetales y animales de las especies inferiores, trabajando en medio de estas conturbaciones de su tarea; y de los remanentes de la Ronda anterior tomaron las vacías envolturas de las formas abandonadas cuando la oleada de vida salió del globo D, amoldándolas á nuevos organismos vivientes que fueron monstruos híbridos entremezclados de toda especie, mitad humanos, mitad animales. Entre el fuego, la arremolinada espuma y las nubes, aparecieron reptiles de toda clase y especie, producidas por la "inexperta mano de la naturaleza", según diría la ciencia, pero que nosotros reconocemos obra de los devas inferiores, de los espíritus de la naturaleza, faltos del poder regulador de los Se-

(1) Comentario citado en *La Doctrina Secreta*, II-236.

ñores de la Forma. Cuando la incesante agitación llega á su fin, se acercan los Señores á mirar si la Tierra está dispuesta para recibir al hombre. Todas las formas inferiores desaparecen entonces, y la tierra yace sin habitantes, como dilatado y espumoso oceano de agua tibia, con el sólido y duro fondo debajo del líquido desierto. Llega un momento en que gradualmente aparece la primera tierra firme: el pico del monte Meru, el extremo del polo Norte, el comienzo de la imperecedera Tierra Sagrada, la Tierra Santa, la Tierra de los Devas, llamada también Schvetadvipa, la Isla Blanca, la Tierra Central y á veces Jambudvipa, ó nombre dado al conjunto del globo terrestre. Los Parsis la llaman Airyana Vaejo y afirman en verdad que allí nació el gran profeta Zarathushtra. El monte Meru ó eje del globo, aunque emerge en el polo Norte, tiene sus raíces en la cordillera de los Himalayas, llamada "cinturón de la tierra". A medida que la tierra fué emergiendo lentamente de las embravecidas ondas del tibio oceano con el monte Meru por centro en el polo, aparecieron á manera del loto de siete hojas, siete grandes promontorios, á cuyos picos se les ha llamado á veces Pushkara, aunque este nombre corresponde más bien al séptimo continente. Estos promontorios y su centro constituyen la Tierra Imperecedera. En esta tierra ha de nacer sucesivamente cada Raza humana, sea cual fuere el punto á donde haya de ir después de su nacimiento. Es la cuna de cada Raza bajo el imperio de Dhruva, el Señor de la Estrella Polar.

"La Estrella Polar fija allí su vigilante ojo desde el alba hasta el ocaso de un Día del Gran Aliento" (1).

Surge la tierra ya pronta para recibir á sus moradores, y el clima es deliciosamente primaveral. Entonces resueran las imperiosas voces de los Señores que todo lo gobiernan.

Escuchad los majestuosos versos de las estancias del *Libro de la Sabiduría*:

"Los grandes Chohanes llamaron á los Señores de la Luna, los de cuerpos aéreos y les dijeron: Cread hombres de vuestra misma naturaleza. Dadles sus formas internas y la naturaleza construirá las externas. Varones-hembras serán. Señores de la Llama también. Fueron cada cual á la tierra que se les señaló. Siete de ellos, cada uno á su lote. Los Señores de la Llama quedaron atrás, pues no quisieron ir porque no querían crear. Las siete Huestes, los Señores nacidos de la Voluntad, impulsados por el Espíritu vivificador, emanaron hombres de sí mismos, cada cual en su propia zona. Por siete veces nacieron siete sombras de hombres futuros; cada una de su peculiar color y especie, y todas inferiores á su Padre. Los Padres, los sin hueso, no podían dar vida á seres con huesos. Su progenie fueron Bhütas sin forma ni mente. Por lo tanto, se les llama *Chhaya*" (2).

Cuatro clases de Mónadas lunares estaban dispuestas á la humana encarnación, y los Pitris Bar-

(1) Comentario citado en *La Doctrina Secreta*, II-6.

(2) Estancias, *La Doctrina Secreta*, II-17-18.

hishad descendieron á la Tierra Imperecedera de nuestro planeta, y separaron de sus etéreos cuerpos un *Chhâya*, una "sombra", un germen de vida con la interna potencialidad de desarrollo en forma humana. Esta sombra es enorme, filamentosa, sin sexo, un Bhúta vacío que flota en la densa atmósfera y en los hirvientes mares. Los Pitris influyen y mueven por doquiera estas enormes, indefinidas y proteicas formas de materia etérea que cambian de aspecto y contienen los gérmenes de todas las formas, de color blanco amarillento de varios tonos, como el de la luna, reunidas por los Pitris durante anteriores evoluciones.

La cuarta clase de Pitris Barhishad que dieron la simiente vital para el moldeado de las formas de los hombres físicos, comprende, según dijimos, siete subclases distintas, y cada subclase pobló uno de los siete continentes: "Siete de ellos, cada uno en su lote... emanaron de sí mismos hombres, cada cual en su propia zona". Pero la frase: "Nacieron siete veces siete sombras de hombres futuros", sugiere esta pregunta: ¿de dónde procede este séptuple crecimiento? Cada clase de Pitris Barhishad no sólo comprende, según antes dijimos, siete subclases en distintas etapas de evolución, sino que cada una de dichas siete subclases comprenden individuos de cada uno de los siete tipos á que antes nos referimos, y esto es lo que significa "siete veces siete". Como también las Mónadas ex lunares se hallan en distinto grado de evolución, no pueden tomar por

tabernáculo el chhâyas de un solo grado evolucionario.

De conformidad con las respectivas etapas alcanzadas por las cuatro clases de Mónadas en su marcha ascendente durante las precedentes tres y media Rondas, fueron los chhâyas en que entraron. Muchas formas, especies y modalidades se necesitaron, á fin de que cada Mónada pudiera hallar tabernáculo apropiado, y las cuarenta y nueve subclases de Pitris proveyeron al establecimiento de las necesarias condiciones.

Aquellas proteicas formas, exudadas de los etéreos cuerpos de sus progenitores (del mismo modo que se ve salir el doble etéreo del costado de un médium) fueron la primera Raza humana.

¿Humana? preguntaréis. ¿Por qué llamáis humana á esta extraña, incoherente é indefinida forma, más semejante á una masa de limo viscoso, como el supuesto Bathybius, que á un ser humano?

Sin embargo, podemos responder con estotra pregunta: ¿Por qué llamáis humana á la primera conglomeración uterina de células sin verdadera forma humana? ¿Por qué la llamáis embrión humano? Porque en esta forma, que no es humana, se desenvuelve el hombre futuro, y, por lo tanto, el desenvolvimiento ha de ser humano y no de otra manera. Así, aunque la forma no tenga por sí misma apariencia humana, aunque sea tan sólo mero embrión del hombre venidero, debemos darle el calificativo "humano" porque la Mónada que la cobija ha alcanzado la etapa hu-

mana y nosotros denominamos la forma según la vida á que sirve de morada y no según sus externas apariencias. Por lo tanto, decimos también que estas formas constituyen la primera Raza humana.

Estas enormes formas, pasivas é insensibles, están impelidas de acá para allá. Como ya hemos visto, la conciencia reside en el plano átomico y, por lo tanto, sólo muy ligeramente puede influir en esos toscos cuerpos cuyos sentidos se contraen al incipiente del oído y á una vaga conciencia del fuego. A causa de ser tan elevada la conciencia que en ellas influye, se les dió á estas formas el calificativo de Raza de Dioses, hijos del Yoga (pues los Pitris emanaron sus chhâyas mientras estaban entregados al Yoga de meditación), y nacidos de sí mismos por no haberlos procreado padres humanos. Son el segundo Adán de las Escrituras hebreas. Los Pitris emanaron sus chhâyas etéreos, los animaron con su propio fuego eléctrico y los galvanizaron, por decirlo así, en actividad. El sol secundó la tarea, enviando sobre ellos sus vivificantes rayos, el fuego solar, en respuesta al mandato del Gobernador de los espíritus de la naturaleza. Los aunados esfuerzos de estas tres entidades produjeron una excelente forma que podía estar de pie, andar, correr, reclinarse y volar. Sin embargo, aun era tan sólo un chhâya, una sombra insensible. El Sol (ó más bien Urano, que místicamente lo representa) fué el planeta que presidió á la primera raza.

La procreación de estos seres se efectuó por

excisura ó por brote, que eran los únicos medios de reproducción posibles en tales formas, como aun lo son hoy en el infusorio, su más cercano semejante físico.

Crecían, aumentaban de tamaño, y entonces se dividían en dos mitades iguales, al principio, y en sus últimas etapas, en porciones desiguales, de que dimanaban seres más pequeños que, á su vez, crecían produciendo nueva progenie.

El estudio zoológico del ameba y de la hidra, facilitará la comprensión del procedimiento. En esta primera Raza no hubo ninguna subraza definida, aunque podamos indicar siete etapas de crecimiento ó cambios evolucionarios. Ninguno de estos seres podía morir "ni fuego ni agua destruirlos". (1) El fuego era su elemento, y no tenían conciencia del agua. Llegados los tiempos á la plenitud en que debía aparecer la segunda Raza raíz, los espíritus de la naturaleza conglomeraron en rededor de los chhâyas películas de materia más densa, formando una especie de tupida envoltura externa, y "lo exterior de la primera raza llegó á ser lo interno de la segunda". Así la primera raza desapareció insensiblemente sumergiéndose en la segunda, y el chhâya que constituía todo el cuerpo de la primera, se convirtió en el doble etéreo de la segunda.

Durante las edades de cómputo ignorado en que vivió la primera Raza, fué adquiriendo poco á poco

(1) Estancias, *Doctrina Secreta*, II-18.

la Tierra condiciones de apaciguamiento, y los cataclismos fueron en adelante locales y no generales. Más tierras iban apareciendo lentamente sobre el líquido desierto, explayándose desde los promontorios del primer continente y formando en extensa herradura el segundo, llamado Hiperbóreo ó Plaksha, que ocupaba el actual norte de Asia, junto con Groenlandia y la península de Kamschatka, lindante por el sur con el gran mar cuyas aguas cubrían el hoy desierto de Gobi. Formaban también parte de este continente la isla de Spitzberg, Suecia y Noruega, extendiéndose por el sudoeste hasta más allá de las islas Británicas. La bahía de Baffin era entonces tierra firme, de la cual formaban parte las islas que en ella hay actualmente. El clima era tropical, y lujuriosa vegetación alfombraba las asoleadas llanuras de aquel continente exuberante de vitalidad, cuyo nombre de Hiperbóreo parece inadecuado á tan risueño clima, pues se le dió en los últimos tiempos, cuando sus habitantes habían ya desaparecido á causa del cambio de clima y de los muchos cataclismos que lo cuartearon y rompieron.

Apareció la segunda Raza, según hemos visto, mostrando durante su existencia dos tipos distintos que respondían débilmente á la conciencia búdica, con la dualidad característica de esta conciencia, dimanante así de sus cambios físicos como de sus dos sentidos del oído y del tacto, y de su conciencia del fuego y del agua á que ya nos referimos al estudiar la evolución monádica.

Estos tipos se llaman Kimpurushas, hijos del Sol y de la Luna, “el Padre Amarillo y la Madre Blanca“ (1) (fuego y agua), y nacieron bajo la influencia del planeta Brihaspati (Júpiter). Su color era amarillo de oro, algunas veces casi del vivo matiz de la naranja, y otras del tono pálido del limón; y estas formas filamentosas y de espléndidos colores, heterogéneas en apariencia, ya semejantes á vegetales, ya cercanas á los tipos animales, y á menudo con contornos semi-humanos, flotaban en el espacio, trepaban y se deslizaban de acá para allá, se llamaban con sones parecidos á los de la flauta á través de las espléndidas selvas tropicales brillantemente verdes y bañadas por el sol del mediodía, con tupidas enredaderas cuajadas de flores; todo esto constituía como un admirable cuadro de soberbios matices, en el que la mano de un gigante hubiese trazado con mágicos perfiles el esplendor de la naturaleza en su exuberante juventud rebosante de color y vida.

Como hemos dicho, en la segunda Raza aparecen dos tipos principales: el primero y el postrero. En el primer tipo no hay signo alguno de sexo, porque es asexual y se reproduce por expansión y brote como la primera Raza; pero á medida que las formas se concretan revistiéndose de una densa envoltura de partículas terrestres, este procedimiento de reproducción llega á ser imposible, y entonces exudan ó expelen pequeños cuerpos, llamados figuradamente

(1) Estancias, *Doctrina Secreta*, II-19.

“gotas de sudor” porque brotan como el sudor de la piel. Estos cuerpos son viscosos, opalescentes, que poco á poco se endurecen, crecen y se desarrollan tomando aspectos diversos. Recordad que, según dicen los Puranas, todas las razas han nacido de los poros de la piel de sus progenitores. Recordad que cuando Mahádeva envió á Virabhadra para impedir el sacrificio de Daksha, produjo miríadas de extrañas formas por los poros de su piel. Muchas alusiones á este género de reproducción se encuentran en los relatos puránicos cuyo significado os explicarán mucho mejor los hechos concernientes á la evolución física del hombre. Con el tiempo empiezan á mostrarse ligeros indicios de sexualidad en estos “nacidos del sudor” de la segunda Raza, cuyos individuos, por reunir los signos de ambos sexos, se llamaron andróginos latentes. Al estudiar hoy día el desenvolvimiento de los reinos inferiores, vemos que todavía subsisten estos diversos medios de reproducción, dando á entender cuán perseverantemente siguieron los espíritus de la naturaleza el sencillo plan que, incesantemente modificado en los pormenores, se mantuvo inalterable en sus principios. De los gérmenes expelidos por esta segunda Raza de hombres, se fué desarrollando gradualmente en toda su inmensa variedad de formas el orden de los mamíferos, y los animales inferiores fueron modelados por los espíritus de la naturaleza, según los tipos elaborados en la tercera ronda con la frecuente ayuda de emanaciones humanas.

Entretanto la Tierra cambiaba paulatinamente. “La gran Madre trabajaba debajo de las olas... trabajaba vigorosamente por la tercera Raza, y por encima de las aguas enseñó la cintura y el ombligo. Fué el Cinturón, el sagrado Himavat que rodea al mundo” (1) El vasto mar que se dilataba al sur de Plaksha cubría el desierto de Gobi, el Tibet y la Mongolia, y de sus aguas australes emergió la cordillera de los Himalayas.

Apareció lentamente la tierra, el vasto continente de Lemuria, cuna de la raza en que apareció la inteligencia humana, extendiéndose por el sur desde el pie de la cordillera hasta Ceylán, Sumatra, allende la Australia, Tasmania é isla de la Resurrección; por occidente hasta Madagascar y parte de Africa junto con Noruega, Suecia, la Siberia oriental y occidental y Kamschatka; esta última como resto del continente anterior. Las historias antiguas llaman Shálmali á este continente. En el transcurso de las edades, sufrió muchas convulsiones eruptivas y se disgregó en gran número de islas. Surgieron volcanes, hubo violentos terremotos que de cuando en cuando dislocaron enormes fragmentos de su gigantesca masa, inicióse un lento hundimiento en Noruega y esta antigua tierra desapareció rápidamente.

Setécientos mil años antes de la época eocena ó terciario inferior, hubo una gran erupción de fuego

(1) Comentario, *Doctrina Secreta*. II-419.

volcánico ocasionando enormes hendiduras en el fondo del oceano y Lemuria desapareció como continente, dejando tan sólo fragmentos (Australia y Madagascar) por huellas de su existencia, con la Islandia sumergida y reaparecida de nuevo. Durante la vida geológica del continente lemuriano y en el promedio de su desarrollo, ocurrió un profundo cambio de clima que aniquiló los restos de la segunda Raza junto con su progenie, la tercera primitiva. "Se inclinó el eje de la rueda. El Sol y la Luna ya no volvieron á brillar sobre las cabezas de aquella porción de "nacidos del sudor"; las gentes conocieron la nieve, el hielo y la escarcha; y hombres, plantas y animales quedaron detenidos en su crecimiento". Los brillantes colores de los trópicos palidiecieron al soplo del cierzo; empezaron en el Polo los días y noches de seis meses, y por cierto período los restos de Plaksha ofrecieron tan sólo escasa población. Más allá, en la región boreal, sonreía perpetuamente la Imperecedera Tierra Sagrada.

La tercera Raza, según podemos colegir por analogía, mostró tres tipos vigorosamente señalados que designaremos con los nombres de tercera prima, tercera media y tercera última. Así como la primera raza, en contacto con Atma, demostró unidad; y la segunda, en contacto con Atma-Buddhi, demostró dualidad; así la tercera, en contacto con Atma-Buddhi-Manas, demostró trinidad.

En el primer tipo ó tercera prima, el procedimiento de reproducción es análogo al de la segunda

última, es decir, que se efectúa por exudación ó brote de cuerpos blandos y viscosos que se endurecen poco á poco durante la segunda subraza. "Las gotas se densifican y redondean, el Sol las calienta, la Luna las enfría y moldea, y el viento las nutre hasta la madurez". Estos blandos cuerpos se endurecen y toman la forma ovoide que fué y aun hoy es la cuna del germen. Dentro del huevo recorrieron las formas sus primeras etapas de crecimiento, más humanas ya en su contorno y latentemente andróginas.

La tercera prima comprendió dos subrazas: la primera nació del sudor y apenas se distinguía el signo sexual en su cuerpo; la segunda nació también del sudor y se fué desenvolviendo en definidas criaturas andróginas, ya distintas en el tipo humano con la cubierta exterior endurecida. A estos seres se les llamó Hijos del Yoga pasivo, pues parecían abstraídos de las cosas exteriores.

En el segundo tipo, el de la tercera media, los pequeñuelos se desarrollaron dentro de la envoltura, que era á modo de cáscara. Tenían los dos órganos sexuales, y al nacer por la ruptura de la cáscara, estaban ya del todo desarrollados (como el polluelo en nuestros días), capaces de andar y correr. Eran los hermafroditas de que hemos oído hablar varias veces, y llegaron á ser vehículos de los Señores de Sabiduría. Esta fase se conoce con el nombre de tercera media. En la cuarta subraza, todavía era ovípara la generación; pero en cada criatura llegó á predominar uno solo de ambos sexos, hasta que del huevo

nacieron varones y hembras Según se desenvolvía este proceso, los vástagos eran cada vez más tiernos y desvalidos, y hacia el término de la cuarta subraza ya no pudieron andar al salir de su protectora envoltura. El embrión humano todavía reproduce estas etapas en su desarrollo, mostrando sucesivamente la forma amébrica de la primera raza y la filamentosa de la segunda. La asexual de las primeras etapas queda substituída por el estado andrógino y lentamente predomina el varón ó la hembra determinando el sexo como en la tercera subraza. Debemos notar que las huellas de los dos sexos no desaparecían ni aun en la edad madura, pues los varones conservaban rudimentariamente el órgano femenino y la mujer el masculino.

Conviene advertir que en la literatura inda hay muchas huellas (sobre todo en los mitos, que son tan verdaderos como la historia) de los varios métodos de reproducción en los primeros tiempos de la especie humana. En el relato del sacrificio de Daksha se citan diversos procedimientos: el ovíparo, el de exhalación, vegetación, exudación y, finalmente, el vívparo (1).

En el tipo tercero, el de la tercera última, la quinta subraza todavía se reproduce al principio por medio de huevos dentro de los cuales gesta el ser humano, pero gradualmente los huevos quedan retenidos dentro de la madre, y la criatura nace, como

(1) Cita del *Váyu Puraná* en *La Doctrina Secreta*, II-193.

actualmente, débil y desvalida. En la sexta y séptima subrazas ya es general la reproducción por ayuntamiento de sexos. Esta tercera última está ya dispuesta para recibir á los Manasaputras.

La separación de sexos en la cuarta subraza de la tercera media, acaece en las postrimerías de la Era secundaria, hace diez y ocho millones de años, cuando ya la raza llevaba otros tantos de existencia ó tal vez más, puesto que empezó en el periodo jurásico ó de los grandes reptiles acuáticos, como á veces se le ha llamado. Después de esto, las primitivas subrazas perecieron rápidamente, sobre todo en la catástrofe geológica de que ya hemos hablado.

Los reyes Divinos, según veremos, llegaron á la tierra antes de la separación de sexos, tomando de la tercera media sus más perfectas formas. Estos Reyes fueron llamados los Divinos Andróginos, los Divinos Hermafroditas, y modelaron estas formas en divina belleza, convirtiéndolas en gigantes de espléndida apostura y complexión. Con su venida y la consiguiente separación de sexos terminó el Satya Yuga de la tierra.

La tercera prima nació bajo el imperio de Shūkra (Venus), por cuya influencia se desarrollaron los hermafroditas, quedando las razas separadas bajo Lohitanga (Marte), que es la encarnación de Kama ó naturaleza pasional. Como todas las formas á la sazón existentes en la tierra, el hombre era de gigantesca estatura comparado con la actual. Era contemporáneo del pterodáctilo, del megalosauro y otros

corpulentísimos animales, con los que había de luchar. El órgano de la visión se desarrolló en esta tercera raza; al principio un solo ojo en medio de la frente (llamado posteriormente el tercer ojo), y después los otros dos; pero éstos no tuvieron empleo completo hasta la séptima subraza de la tercera y únicamente en la cuarta raza, cuando el tercer ojo retrocedió interiormente convirtiéndose en la glándula pineal, llegaron á ser los órganos normales de la visión. El color de la tercera raza era rojo con mucha variedad de matices. Los Divinos Andróginos eran de un hermoso rojo dorado de indescriptible esplendor, añadiendo á la gloria de su general aspecto, el ojo único que como una joya brillaba en su deslumbrante órbita.

Penosa impresión causa el pasar de ellos á los colores rojo-térreos de los primeros hombres después de la separación de sexos. Su talla gigantesca y su corpulencia proporcionada á la estatura, producían la temerosa impresión de una fuerza hercúlea, siendo respecto de los hombres de nuestra época lo que sus póstumos coetáneos el anoplátérido y el paleotérido respecto de los bueyes, ciervos, cerdos, caballos, hipopótamos y rinocerontes que de ellos descienden. La cabeza con la frente achatada, el lúgubre y melancólico ojo de siniestro brillo sobre la aplastada nariz, las abultadas y salientes mandíbulas, ofrecían un conjunto repulsivo á la moderna euritmia fisiológica.

El recuerdo del tercer ojo se nota en la historia

de Grecia al hablar de los cíclopes y de cuando Ulises, un hombre de la cuarta raza, mató á un cíclope que tenía un ojo en la frente.

El tercer ojo, desarrollado bajo la influencia de la Mónada ó Espíritu en el hombre, era mucho más perspicaz que los otros dos, ó, mejor dicho, ofrecía menos obstáculos á la potencia perceptiva de la Mónada; pero, según ésta fué cediendo al empuje de la inteligencia, triunfó el elemento físico y los dos débiles órganos de visión á que llamamos ojos se desarrollaron gradualmente, oponiendo mayores obstáculos á la amplia potencia perceptiva de la Mónada, aunque dando más precisa percepción de los objetos y, por lo tanto, una visualidad más aguda que antes. El tercer ojo daba impresiones de lo físico en conjunto más bien que en pormenor, y su pérdida fué causa de que el hombre pudiera ver más distintamente.

Estos hombres salvajes en forma y apariencia no dejaban de tener intuición, y respondían prontamente á los impulsos de los Divinos Reyes que los gobernaban y bajo cuya tutela edificaron soberbias ciudades y grandiosos templos ciclópeos cuyos restos se admiran todavía. La misma Shamballah, la Ciudad Santa, el Lugar Sagrado, subsiste todavía en pie para pregonar la robustez de su fábrica y la habilidad con que fué construída. De esta civilización diremos algo más al tratar de la genealogía intelectual. Pero antes de terminar el estudio de la física, en la que tan importantes funciones desempeñan los

Pitris Barhishad, veamos cuál es su derivada intervención en la evolución de la raza. Después de haber emanado los chhâyas para la primera raza, dejaron la Tierra y ascendieron por cierto tiempo al Mahâ-loka. "Habiendo proyectado sus sombras y hecho hombres de un elemento, los Progenitores ascendieron al Mahâloka de donde descienden periódicamente cada vez que se renueva el mundo para dar nacimiento á nuevos hombres" (1). Al principio de una raza nueva, descienden para guiarla durante cierto tiempo, y tomando nacimiento en ella, auxilian al Manu de la raza. Renacen como prole de alguno de los Hijos de la Mente de Brahmâ, el Logos Planetario, los Hijos llamados Sapta Rishis ó los siete Rishis, reanudando sus funciones con el modelado y elaboración de las formas de la tercera raza, adecuándolas á futuros cambios y preparando los Andróginos que han de servir de vehiculos á los Hijos de Sabiduría. Después de la separación en sexos, los hijos de Atri (denominados específicamente Barishad y en algunos Puranas los hijos de Marichi) presidieron la ulterior evolución de la tercera raza, llamada de los Dânavas en la literatura inda. Recordaréis el relato del *Mahâbhârata* acerca de la perversión de los Dânavas y cómo el ahankâra, ó principio intelectual, tomó posesión de ellos, y cómo el Devi Shri moró en ellos durante los primeros tiempos cuando

(1) Comentario *Doctrina Secreta*, II-96.

eran puros y piadosos y los abandonó en cuanto se volvieron egoístas y codiciosos.

Los Pitris llegaron á ser los Divinos Reyes de los últimos lemurianos, y gobernando bajo el influjo de los Divinos Andróginos enseñaron las ciencias y las artes á la infantil humanidad puesta á su cuidado. Por esta razón se les llamó Pitris de los Dânavas y fueron también los Pitris de los Daityas ó Atlantes entre quienes asimismo aparecieron como primitivos Reyes Divinos.

En la quinta raza aparecen seres de las cuatro grandes clases de Pitris para ayudar al Manu Vaivasvân en el establecimiento de su forma de gobierno en la primera familia de aquella raza. Los hijos de Bhrigu que tienen el cuerpo causal por vehículo activo, son los Somapâs, los Kavyas y los Saumyas, y dan sus chhâyas para el tipo Sûkshma Sharîra de los Egos más adelantados y prontos á la encarnación, los cuales formaron la casta de los brahmanes en aquellos primitivos tiempos. Los hijos de Angiras, los Havishmatas que tienen el cuerpo mental por vehículo activo, dieron sus chhâyas para el tipo del Sûkshma Sharîra de la casta de los guerreros ó kshattriyas. Los hijos de Pulastya, los Ajapâs que tienen el cuerpo astral por vehículo activo, dieron sus chhâyas para el tipo del Sûkshma Sharîra de los vaishyas. Los hijos de Vashishta (llamados también hijos de Daksha ó Sukâlines), que tienen el doble etéreo por vehículo activo, dieron sus chhâyas como tipo del Sûkshma Sharîra de los shûdras. Como quiera

que en cada uno de estos tipos predominaba un color distinto, las cuatro castas se llamaron los cuatro Varnas (los cuatro colores), y al clarividente le fué fácil reconocer el Sūkshma Sharíra de cada casta por su color predominante, gracias á la relativa densidad de sus materiales.

Este es el secreto de la dificultad en el cambio de casta, aparte de toda cualidad moral. El Sūkshma Sharíra modelado por el Karma para la nueva encarnación, tendría de ser reconstruído para cambiar de casta, y esto no puede hacerse por mandato de la ley ni por decisión de autoridad humana, sino únicamente con auxilio de los Pitris que en el pasado lo hicieron y también lo hacen actualmente. Este fué el auxilio que de los Pitris procuró obtener Vishvámíttra mediante el tapas y el yoga para que le dieran el chhâya de brahman. Por lo tanto, no es cierto que sea imposible el paso de una á otra casta, ni podemos considerarlo como tal si hemos de atenernos á los libros sagrados de la India; pero, sin embargo, es muy difícil y únicamente puede lograrse con auxilio de los Pitris y de ningún modo por la palabra del hombre. La verdad en este punto equidista de dos extremos: del que dice que la casta se debe tan sólo al nacimiento y del que afirma que únicamente es debida al mérito. Ni unos ni otros están en lo cierto. El nacimiento tiene gran importancia en ello, porque el cuerpo físico y el Sūkshma Sharíra se modelan bajo análoga plantilla, y porque al aparecer el Ego con el Sūkshma Sharíra, de un

tipo fijo tiene el cuerpo modelado hasta donde es posible según el mismo tipo.

Hasta aquí hemos trazado las genealogías espiritual y física. Mañana nos ocuparemos en lo que á las dos une: la genealogía intelectual del hombre.

TERCERA CONFERENCIA

Genealogía intelectual

Hermanos: En los dos últimos días hemos estudiado dos aspectos genealógicos del hombre, trazando primero el abolengo espiritual, con algunos vislumbres de las más poderosas Jerarquías de Inteligencias Espirituales que cooperan á la emanación del Espíritu, de la Mónada, en su larga peregrinación á través de los mundos.

En la segunda conferencia hemos descrito la ascensión de la Materia organizada en cada vez más perfectas formas, y vimos cómo esta formación de la Materia estuvo guiada por otras inteligencias espirituales que habiendo subyugado la Materia en anteriores evoluciones, quedaron encargadas de dirigirla y moldearla para habitación de las desvalidas Mónadas humanas.

Ahora bien: las dos líneas de evolución, cuyos extremos respectivos iban acercándose, quedaron al fin separadas por un abismo. Una había ido descen-

diendo de las celestiales esferas y la otra había ido ascendiendo desde el fango y limo de la tierra, hasta que entrambas se encuentran frente á frente una en cada borde del abismo sin puente por medio del cual puedan ponerse en contacto.

En esta situación las hallamos según lo describe gráficamente un Comentario oculto que dice: “De los mundos materiales descienden aquellos que en cada nuevo manvántara modelan al hombre físico. Son Espíritus inferiores con doble cuerpo. Son los modeladores y creadores de nuestro cuerpo de ilusión. En las formas proyectadas por los Pitris, las Dos Letras (la Mónada, llamada también el Doble Dragón), descienden de las esferas de expectación. Pero son como techo sin columnas ni paredes en que sustentarse. El hombre necesita cuatro Llamas y tres Fuegos para llegar á ser uno en la tierra, y requiere la esencia de los cuarenta y nueve fuegos para ser perfecto,

Aquellos que dejaron las esferas superiores, los Dioses de la Voluntad, son los que completan el Manu de ilusión. Porque el Doble Dragón no se sostiene sobre la mera forma. Es como si la brisa no hallara plantas ni árboles cuyas hojas arrullar amorosamente. No puede influir en la forma si no hay agente transmisor ó si la forma no le conoce... Son como los dos lados de un triángulo al que le falta por base el tercero“ (1).

(1) Catecismo. *La Doctrina Secreta*, II, 60.

Tal es la descripción que el Comentario Oculto hace del punto en que nos hallamos en nuestro estudio de la evolución humana: encima, la Mónada ó Doble Dragón; debajo, la forma no conocida por el cobijante Espíritu. Ni una ni otro pueden hacer más. La Mónada no puede descender más abajo, el Doble Dragón no puede alentar en la grosera atmósfera de la Tierra. La forma vacía é insensible no puede ascender más arriba porque es el bhûta, la sombra que no puede subir más allá en la escala de la evolución. Es lo insensible, lo desvalido, lo impotente que implora auxilio del exterior.

Pero el divino plan de la formación del hombre no puede fracasar en modo alguno, y así descienden de las celestes esferas los que son capaces de tender un puente entre el abismo que separa lo espiritual de lo material. Construirán el puente del intelecto, el de la mente. Pero los Señores del Crepúsculo no pueden dar la mente, pues si bien la poseen, no en grado bastante para que de ellos trascienda á otros en auxilio. Aquellos que han trascendido en sí la mente son capaces de efundirla, pues sólo nos es posible dar lo que trascendemos, y mientras estamos identificados con cualquier objeto, es posesión nuestra y con nadie podemos compartirlo.

Así es, que los Señores del Crepúsculo no pueden dar la mente, pues aunque en verdad la hayan adquirido para ellos, no alcanzaron todavía el punto en que puedan dar la mente á otros. Las magníficas es-

tancias del “Libro de Dzyân” nos muestran las dificultades que hubieron de vencer aquellos que tanto trabajaron para formar al hombre, aunque ya poseían plenitud de poderes. Escuchad: “El Aliento necesitó una forma. Los Padres se la dieron. El Aliento necesitó un cuerpo denso. La tierra lo modeló. El Aliento necesitó el Espíritu de vida. Los Lhas Solares lo infundieron en su forma. El Aliento necesitó un duplicado de su cuerpo. Nosotros le daremos el nuestro, dijeron los Dhyânis. El Aliento necesitó un vehículo de deseos. Helo aquí, dijo el Desecador de las Aguas. Hasta este punto llegaron. Pero el Aliento necesitó una mente para abarcar el universo. Nosotros no podemos dársela, dijeron los Padres. Yo nunca la tuve, dijo el Espíritu de la tierra. La forma se consumiría si yo le diese la mía, dijo el gran Fuego... El hombre siguió siendo un vacío é insensible Bhûta” (1).

Por esta razón se necesitaba el auxilio de quienes habían conquistado la mente, de los Señores de la Mente, á fin de que ayudaran á despertar las potencias de Manas latentes en las formas. Al mismo tiempo varios de ellos encarnaron en las formas y llegaron á ser los Reyes, los Instructores, los Guías de la evolución humana. Estos fueron los antepasados intelectuales, como los Pitris Lunares fueron los físicos.

Hace ya diez y ocho millones de años que descen-

(1) Estancias. *La Doctrina Secreta*, II, 19.

dieron á la Tierra los Señores de la Llama. Ahora sabemos que llegaron tres clases distintas de Seres superiores. Trataremos por un momento de ellos, porque oculto en su variada naturaleza está el secreto del desenvolvimiento intelectual del hombre, y porque teniendo en cuenta su acción sobre las formas y las diferentes etapas que estas formas alcanzaron, seremos capaces, una vez lo hayamos comprendido, de resolver el problema de las diferencias de desarrollo intelectual que se notan en las razas humanas. Recordad por una parte aquellos seres pertenecientes al género humano, que desaparecen rápidamente como los veddas arborícolas de Ceylán, cuyo idioma rudimentario consiste en gritos inarticulados á manera de los animales. Recordad también los salvajes de Borneo que apenas se diferencian de monos corpulentos; los indígenas de Australia cuya inteligencia está tan exiguamente desarrollada que no se acuerdan del día de ayer y sólo saben contar hasta dos, designando con la palabra “más” lo que pasa de este número. Comparad estos seres que todavía están clasificados en el género humano, con hombres tales como un Newton y un Descartes, con los grandes Instructores de la India en pasadas épocas, ó con el gran Rishi Vyâsa, quien todavía usó forma humana. Comparad si no los grandes Maestros y los grandes místicos con los individuos de esos rezagadísimos pueblos que van desapareciendo de la tierra. Difícilmente puede la palabra humana abarcar extremos tan distantes

y la diferencia intelectual es demasiado grande para que pueda explicarse meramente por evolución. Así es que sólo podremos resolver este problema escudriñando el misterio del intelecto, el misterio de los Hijos de la Mente.

Tal es el nombre de los seres que vinieron á la Tierra, y equivale literalmente al de Manasaputras; pero por sí solo, únicamente nos dice que aquellos seres estaban dotados de mente, y esto ha producido alguna confusión en los estudiantes de Teosofía, porque á varios Manasaputras se les han aplicado encomiásticos superlativos y nombres que denotan muy elevada inteligencia espiritual, mientras que por otra parte también se llaman Manasaputras muchos seres de limitada inteligencia. Debemos tener en cuenta, por lo tanto, que el nombre de Manasaputra significa “hijo de la mente”, esto es, un ser dotado de mente; y que así como la palabra “hombre”, en su amplísima y verdadera acepción, abarca muchos tipos de humanidad, pero nada nos dice respecto del grado de evolución en el hombre, de análoga manera el nombre de Manasaputra, empleado por H. P. B., de conformidad con los Shâstras, tiene muy dilatada comprensión y abarca muchos peldados de la escala intelectual.

Distingamos, pues, las tres primeras grandes clases de seres que al llegar á la Tierra se hallaban ya muy por encima de nuestra humanidad. La cuarta clase son los Pitris Solares, procedentes de la Luna. A la primera clase pertenecen los llamados: Hijos de

la Noche, Hijos de la Sabiduría Tenebrosa y Señores de la Sabiduría Tenebrosa. Las palabras “noche” y “tenebrosa” se les aplican con mucha frecuencia. Hablando con toda propiedad, deberíamos emplear estos calificativos para distinguirlos de los Pitris Agnishvâttas que constituyen la segunda clase de Manasaputras y se les denomina Señores de la Llama ó Hijos de Sabiduría. A fin, pues, de no confundirlos, aplicaré únicamente el adjetivo “tenebroso” á los de la primera clase, los Asuras, nacidos del Cuerpo de Brahmá, que luego de rechazado se convirtió en el “Cuerpo de la Noche”. Si meditáis las Escrituras indas, echaréis de ver que los Asuras desempeñan muy importante papel en la primitiva historia del mundo, y que dicho nombre abarca una clase mucho más numerosa que la á que actualmente nos referimos.

Conviene reflexionar por un momento sobre este punto, porque la influencia de las modernas ideas religiosas ha envuelto en sombríos tintes dicho nombre, dándole la misma significación que al “diablo” de los cristianos, entidad sin equivalencia alguna en el induismo.

La palabra Asura se deriva de *asu* (aliento ó vida), y *asumat* quiere decir tan sólo ser viviente. El *Rigveda* llama Asuras á los dioses Varuna, Indra y Agni, designando en general con dicho nombre á los seres vivientes, á seres espirituales, pero de ningún modo á los seres malos ó perversos. Cierto es que posteriormente aparecen Asuras y Suras en lu-

cha, porque cumplieron funciones diferentes en la evolución. Con todo, los Suras eran mucho más pasivos que los Asuras, y como estaban animados por el sentimiento de la unidad y del común propósito, obedeciendo dócilmente á las leyes del sistema, perseveraban metódicamente en su labor uniforme y conservaban las cosas en *statu quo*; mientras que los Asuras eran por el contrario turbulentos y agresivos, de índole independiente y separativista, propensos al descontento y anhelosos de mudanzas. Los Suras representan el Orden, la modalidad conservadora; los Asuras la Revolución, la modalidad progresista. Así es que ambas clases de seres están en constante oposición, aunque en realidad unos y otros sean igualmente necesarios. Recordaréis que cuando el sondeo del océano, los Asuras estaban en un extremo de Shesha y los Suras en el otro extremo, y que lucharon por la posesión del Amrita (néctar de inmortalidad), que les fué negado á los Asuras en proporción de su ardiente anhelo de beberlo. Veamos por qué les fué negado. El principio inmanente en los Asuras, que constituye su misma esencia y su característica predominante es el ahamkâra, la facultad del yo actuante, la querencia de separatividad. Esta es la fuerza que los subyuga, el sello peculiar por el que podéis reconocerlos. Son los sempiternos rebeldes, y doquiera ellos están no puede haber paz. El ahamkâra se vigoriza en la lucha, en el egoísmo, en la rebeldía y el aislamiento; y poniendo en actividad todas las fuerzas turbulentas, establece el *yo*

personal. Llega un punto en que este *yo* comprende que su más verdadera expresión es la voluntad divina, el Yo del universo, y entonces el Asura quebranta los lazos de la materia y reconoce que es uno con el Supremo á quien combatía.

Ya puede entonces beber el néctar de inmortalidad continuamente escanciado en la copa de la unidad sin par, y que beber pueden quienes no han desarrollado todavía el sentimiento de separatividad ó quienes ya lo trascendieron, pero de ningún modo quienes aún lo conservan en potencia y esencia. Estos son, pues, los seres pertenecientes á la primera clase de Manasaputras que descendieron á la Tierra.

Alcanzaron la etapa humana en la primera Cadena planetaria, donde durante incalculables eones fueron progresando por las más sutiles esferas hasta desarrollar una extraordinaria inteligencia. En la segunda Cadena planetaria ejercieron funciones de Pitris Barhishad, en la tercera el de Pitris Agnishvattas y después pasaron á la nuestra como Hijos de la Sabiduría Tenebrosa, para asistir al tremendo combate del Espíritu y la Materia en la cuarta ronda del cuarto globo de la cuarta Cadena, punto máximo de la separatividad de la materia y triunfo de abhâmkâra.

Quando el Logos Planetario da á los "Hijos" la orden de "crear sus Imágenes", emprenden la última lucha por la independencia, cuyo término les revelará la verdadera naturaleza de su "yo". No quisieron crear, y una tercera parte desobedeció la or-

den. Las otras dos la acataron. Pronuncióse la sentencia contra los rebeldes. Nacerán en la Cuarta. Sufrirán y harán sufrir (1). Serán los "Señores de Faz sombría", que en la Atlántida lucharán contra los "Señores de Faz Resplandeciente" (2), y en su terrible derrota aprenderán la última lección, convirtiéndose á buscar la unidad en las más adelantadas razas humanas. Los Asuras forman la quinta Jerarquía Creadora, la de Makara, considerada justamente como la más misteriosa de todas ellas.

La segunda clase de Mánasaputras comprende los seres tan conocidos de los teósofos con el nombre de Pitris Agnishvatas. Fruto de la segunda cadena planetaria, nacidos del "Cuerpo de Luz" son radiantes y espléndidos seres, los Pitris de los Devas, los Sûras de las esferas más sutiles, semejantes en naturaleza á los Devas y con el sentimiento de unidad mucho más arraigado que el de separatividad. En la evolución ocupan varios grados, estando unos más avanzados que otros, y constituyen una parte de la sexta Jerarquía creadora. En la historia antigua se les da distintos nombres y los ocultistas les llaman Hijos de la Sabiduría (no Tenebrosa, tenedlo en cuenta), Señores de la Llama, Hijos del Fuego, Dhyanis del Fuego, "Corazón del Cuerpo". También se les da el nombre de Triángulos á causa de que tienen en actividad el trino aspecto Atma-Buddhi-Manas;

(1) Estancias de Dzyan. *D. S.*—I. 64.

(2) *Doctrina Secreta*, II, 445.

pero en la Tierra se convierten en Pentágonos ó quintuples, porque Manas se dualiza y Buddhi se refleja en Kama. No pueden darle al hombre el Atma, pues tarea es demasiado elevada para ellos; mas no obstante, emanan energía en materia etérea y forman de este modo el verdadero Prana humano, proporcionando el plasma espiritual ó aspecto vívido de los átomos permanentes que fluye del "séxtuple Hombre celeste" (1). Asimismo se les llama Pranidhânâthas, Señores de la profunda meditación y Señores del Yoga. Son los Vírgenes, los Kumâras incapaces de crear al hombre de carne cuando Brahmâ quiso poblar la tierra, pues su pureza y sutilidad les impidió llevar á cabo esta tarea. En la tercera cadena formaron los hombres de la misma, pero en la cuarta es la materia más densa y ellos muy sutiles. Después de cumplida su tarea en la tierra (la tarea de que hoy hablaremos), renacieron como hijos de Marichi ó de Pulastya, según dicen algunos, y llegaron á ser Pitris de los Devas, teniendo en Virâja Loka su morada celeste, por lo que también se les llamó Vairâjas. Muchas formas tomaron y muchos son los nombres que se les da en los Purânas, tales como Ajitas, Satyas, Haris, Vaikunthas, Sâdhyas, Adityas, Râjasas, etc. (2).

En la tercera clase de Mánasaputras se comprenden seres que á la Tierra descendieron desde otra cadena planetaria. No son, como las otras dos clases,

(1) *La Doctrina Secreta*, I-244.

(2) *Ibid.* II-94.

resultado de la evolución de nuestras propias Cadenas en sus primeras fases, sino que proceden de fuera de ellas, de la cadena cuyo globo D es el planeta Venus (Shúkra). En las historias antiguas tal vez hayáis notado ciertas frases que indican relación entre nuestra Tierra y el planeta Venus. Habréis leído que Shúkra (Venus) fué preceptor de los Asuras, Dánavas y Daityas y que Shúkra se encarnó como Ushanas en la Tierra. ¿Cuál es el significado de estas enigmáticas frases? Se refieren á la tercera clase de Mánasaputras.

Venus es anterior en evolución á nuestro globo. Es un planeta más viejo. Está en su séptima ronda mientras que nosotros sólo estamos en la cuarta, de modo que puede actuar como un padre respecto de la Tierra en virtud de la mucho más elevada evolución de su humanidad. Por esto se ha dicho que Venus adoptó á la Tierra como hermana menor.

Todo esto, en lenguaje más inteligible, significa que Venus envió á algunos de sus hijos á la Tierra, á Hombres de maravilloso poder y gran sabiduría, á Hombres de su séptima ronda. Los envió á la joven Tierra con el fin de que actuasen como Instructores de su humanidad. Su deber no era el de esparcir destellos de la mente, sino el de encarnarse en la Tierra y llegar á ser de este modo los Instructores y Guías de su infantil humanidad. Llegaron á la Tierra cuando la tercera Raza estaba bajo la influencia de Shúkra, el planeta de que procedían, y llegaron en radiante y espléndida hueste que, atrayendo en su

torno materia diáfana, se construyó envolturas externas á cuyo través resplandecían sus radiantes y sutiles cuerpos. El Jefe de la hueste lleva diversos nombres místicos en los libros antiguos. H. P. B. le llama "Básica Raíz de la Jerarquía oculta" y el "frondoso árbol Bayan" porque de Él, de Su creación de los Hijos de la voluntad y del yoga, se formó la Jerarquía oculta que protege á la Tierra cual Arbol de Vida bajo cuyas ramas nos refugiamos. También le llama "Gran Iniciador", porque sólo de Él procede el poder de la verdadera Iniciación. Con éstos y otros nombres descriptivos se designa Su misteriosa Existencia. Algunas veces se le llama *el* Virgen, *el* Kumara, el Uno superior á los otros. En torno de Él se agrupan una muy pequeña cohorte de seres de su mismo planeta que descienden á la Tierra para trabajar con Él en la evolución de la humanidad, pues la de esta cuarta ronda no estaba aún lo bastante desarrollada para proporcionar algunos de sus hijos que llevasen á efecto tal empresa; todos necesitaban aprender y ninguno podía enseñar. De aquí la necesidad de auxilio externo. Esta pequeña hueste de Seres constituye lo que se ha llamado el plantel de Adeptos, el núcleo de la primera gran Logia Blanca de la Tierra, que desde hace diez y ocho millones de años no ha cesado de funcionar ni por un momento, ni ha cambiado nunca de carácter. Es la Suprema Logia de los Guías é Instructores de la Humanidad, sin los cuales fuera prácticamente imposible la evolución espiritual y la Tierra erraría en

tinieblas, incapaz durante prolongadas edades de hallar el camino que conduce al Supremo. Los Hijos de Venus constituyen la tercera clase de Mánasaputras y son la raíz de la gran Logia Blanca.

La última clase de Mánasaputras está constituida por los Pitris Solares, procedentes de la Luna, que se subdividen en dos especies, de conformidad con su grado de evolución. Durante el intervalo entre la cadena lunar y la terrestre, y el dilatado período de las tres y media primeras rondas de la última, permanecieron estos Pitris en el Nirvana lunar. Acerca de ello dice un Maestro: "Estos seres, fracasados en el perfeccionamiento de su evolución, habían, sin embargo, progresado espiritualmente lo bastante para que no se les lanzara á la fuerza desde el estado dhyán-choánico al vórtice de una nueva evolución primordial por los reinos inferiores" (1) Los Pitris lunares, los Señores del Crepúsculo, completaron su evolución en la cadena lunar, pero todos los demás seres de ella fracasaron en su perfeccionamiento.

La segunda subdivisión de estos últimos encarnó en la humanidad terrena después de la separación de sexos en la tercera raza y la primera subdivisión encarnó durante la cuarta raza ó de los atantes. No obstante, desde los primeros períodos de actividad de dicha raza erraban en torno de la tierra como si esperasen el momento en que sus tabernáculos estuvieran dispuestos para recibirlos.

Consideremos ahora en orden sucesivo la llegada de los Hijos de la Mente, examinando de paso las condiciones en que al llegar se encontraba la tercera raza, así como los diversos acaecimientos que acompañaron y siguieron á la llegada.

La segunda Raza Raíz recibió un impulso predisponente al aceleramiento de su evolución y fué dotada con una débil é inicial chispa de inteligencia; pero como esto no importa á nuestro propósito, pasaremos á estudiar concretamente la llegada de los Mánasaputras, retrocediendo por un momento á la estancia ya citada, que dice: "En la cuarta se ordena á los Hijos que creen Sus Imágenes. La tercera parte desobedeció. Las otras dos acataron la orden. Pronuncióse la sentencia. Nacerán en la cuarta. Sufrirán y harán sufrir." Este pasaje es una prueba evidente de las dificultades con que tropieza la fiel interpretación de los escritos antiguos. La palabra "cuarta" aparece dos veces con sentido diametralmente opuesto. En la primera vez debe añadirse "ronda" y en la segunda debe añadirse "raza", quedando entonces explicado el pasaje como sigue: "En la cuarta ronda los Hijos de la Mente (Mánasaputras) recibieron la orden de crear sus imágenes. La tercera parte de ellos (los Asuras ó rebeldes) desobedecieron. Las otras dos (los Pitris Agnishvátas y los hijos de Venus) acataron la orden. Pronuncióse la sentencia. Los Asuras nacerán en la cuarta raza. Sufrirán y harán sufrir." Esto prueba, según ya dije, la dificultad de traducir é interpretar libros antiguos,

(1) *La Doctrina Secreta*, I-210.

en cuyos textos se entremezclan y confunden las rondas, kalpas, globos y razas. El intérprete ha de averiguar á qué ciclo particular de evolución se refiere el número simbólico del texto, y una vez dueño de la llave de los ciclos, puede aplicarla á la cerradura; pero mientras no posea la llave, las sentencias son más ocasionadas á la confusión que al acierto, y á esto se le llama "velo". Sin embargo, lo enigmático de la expresión no supone en modo alguno inexactitud ó error, sino que la verdad está expuesta de modo que los no iniciados necesiten explicaciones complementarias para comprenderla.

La llave se da cuando el hombre está dispuesto para tomarla. Pero como era indispensable conservar los conocimientos en forma á propósito para que permaneciesen ocultos hasta que los hombres fuesen capaces de comprenderlos (á causa de los gravísimos males sobrevenidos en tiempo de los atlantes por haberse comunicado las enseñanzas á hombres no preparados todavía para recibirlas), se borraron de los comentarios publicados las palabras cuyo exacto y preciso significado ponían al lector en posibilidad de fijar el tiempo y el lugar, quedando el texto enmarañado y confuso con estas intencionadas supresiones. Lo mismo se echa de ver en los Puranas, cuyo texto no es posible comprender sin auxilio de la clave. Como sabéis muy bien, uno de los objetos de la Teosofía es proporcionar estas claves á los hombres.

La tercera parte desobedecieron. Nacerán en la

cuarta raza, en la raza atlante, en la que desempeñarán importante papel. Por de pronto, permanecen en espera de renacer en las peores condiciones, conforme á la sentencia que sobre ellos recayera. No quieren descender en ocasión favorable para dar auxilio á la evolución humana. Dícese que al descender contemplaron "las viles formas de la tercia prima" Raza. Notad en esto el principio de ahamkára, el sentimiento de separatividad, el orgullo, el desdén. Contemplaron las formas de la tercia prima y las despreciaron. "Ellos rechazaron" y "ellos desdeñaron" son las frases empleadas literalmente. Ahamkára triunfa entonces con absoluta soberanía. Los Asuras se niegan á descender y se acarrean la terrible maldición que les condenó á encarnarse cuando la lucha hubiese de ser más viva, penosa y agitada para que con ello recibieran la necesaria lección. Pero dejemos por ahora á los Asuras hasta que se nos ofrezca oportunidad de tratar de ellos.

Las otras dos terceras partes obedecieron. Son los Pitris Agnishvattas y los Hijos de Venus, que dócilmente se aprestan á emprender su labor y á cumplir con su deber. La tercera raza está evolucionando. Recordad lo que en la segunda conferencia os dije acerca de las tres etapas de la tercera raza: 1.^a, la forma asexual; 2.^a, la hermafrodita; 3.^a, la sexual. Los divinos hombres descendieron de Venus al llegar la plenitud de los tiempos para la segunda etapa de la tercera raza, y por su influencia se convirtió el andrógino en hermafrodita, origi-

nándose de esta suerte algunas formas muy hermosas.

“Por influencia de Shúkra, descendieron de los primeros “nacidos del Sudor”, los “dobles unos” de la tercera” (1). Entretanto, la mayoría de la tercera y cuarta subrazas iba desenvolviéndose en para nosotros repulsivas formas humanas de apariencia simiesca, aunque algunas de estas formas, especialmente modeladas para residencia de los hijos de Venus, eran como “gigantes de divina fuerza y hermosura”.

Echemos ahora una breve ojeada sobre la Tierra para ver las diferencias de forma. Tenemos el admirable hermafrodita, hermoso, fuerte; robusto y formado bajo la inmediata dirección de los Señores de Venus para su propio uso, pues eran ya una humanidad perfeccionada, varones-hembras que habían transcendido la separación de sexos. En estas formas no habitaron mónadas ex lunares, sino que los recién llegados hijos de Venus entraron como mónadas de las mismas.

Tenemos, además, que la tercera y cuarta subrazas se desarrollan lentamente en la etapa de formas hermafroditas hasta separarse en varón y hembra, según dejamos dicho en la última conferencia. Estas formas están habitadas por las cuatro clases de Mónadas ex lunares que alcanzaron la etapa humana, de las cuales, tres tomaron forma humana en la

(1) *Doctrina Secreta*. II, 181.

primera, segunda y tercera rondas y revelan diversos grados de evolución que en las formas se muestran por las características humanas correspondientes á dichos grados. A la zaga de estas Mónadas van las menos evolucionadas que habitan formas proporcionalmente más inferiores, hasta llegar á las que empezaron su evolución humana en la cuarta ronda, cuyas formas son naturalmente más toscas, más animálicas, y se las denomina de “cabeza estrecha”. Estas formas, desdeñadas y negligenciadas por sus hermanos más adelantados, llegaron á ser, como después veremos, el origen de una terrible degradación que puede aleccionar á las clases más desarrolladas (lección, por desgracia, necesaria todavía), como Némesis vinculada en el conjunto de la raza humana por ley del Karma colectivo, cuando los más adelantados menosprecian y desdeñan á los rezagados, que de rechazo reaccionan sobre aquéllos por la degradación á que los compelen.

Cuando la Tierra estuvo en estas condiciones, descendieron los Señores de Venus, é inmediatamente después los Señores de la Llama, los Pitris Agnishvattas. Algunos Señores de Venus se modelan cuerpos mediante la voluntad y el yoga, según dijimos antes, y otros tantos ocuparon las formas hermafroditas que ellos mismos habían desarrollado de los nacidos del huevo.

Al llegar los Pitris Agnishvattas, algunos de ellos sacan las formas embrionarias del interior de los huevos, las desarrollan y las ocupan. “Los que en-

traron se convirtieron en Arhates" (1). Así quedó establecida en la Tierra la primera gran Jerarquía oculta que con sus diversos grados ha continuado ejerciendo desde aquel instante su benéfica obra.

Entonces comienza el gradual desenvolvimiento de la humanidad, confiriéndosele al hombre animal el destello de la inteligencia que se desarrolla en la sexta y séptima subrazas.

Esta es la especial tarea de los Pitris Agnish-váttas, sin que los Señores de Venus tomen parte en ella, pues estos últimos constituyen el grado superior de la Jerarquía de los Sabios que proporcionan los grandes Instructores de la humanidad y de los cuales aparece muy de tarde en tarde Uno entre los hombres. Se nos dice que habitan en Shamballah, la mística Ciudad Santa, sita en el centro del desierto de Gobi. Allí descendieron procedentes del extremo Norte, de la Tierra de los Dioses que había sido su morada primera, y allí construyeron la ciudad de Shamballah, en donde residieron y permanecen todavía. Dícese que Shamballah está situada sobre el corazón de la tierra, dando á entender con esta mística frase que en su recinto moran Aquellos que son el Corazón de la vida de la Humanidad, porque de ellos y á través de ellos fluyen las corrientes de vida espiritual. Así como del corazón humano brota la sangre que nutre todo el cuerpo y al corazón vuelve cargada de impurezas para que, purificada

de nuevo, vuelva á circular por las arterias, del mismo modo dimanar de aquel Corazón místico las corrientes de vida espiritual que, cargadas de las impurezas recogidas en su contacto con el mundo inferior, al Corazón vuelven y en él se purifican para fluir de nuevo. Así se cumple el perpetuo Sacrificio, por el cual se mantiene y facilita la evolución humana.

Cuando los Señores de Venus (los Dragones de Sabiduría, como también á veces se les llama) llegaron á la Tierra con objeto de favorecer y apresurar la evolución de la humanidad terrestre, trajeron consigo las semillas de varios tipos de seres vivientes ya desarrollados en Venus. Recordaréis que al relatar la llegada de Manú con otros Rishis, se dice que trajo en Su nave (el Arca) varias semillas de vida que no eran únicamente las de la vida espiritual ó intelectual, sino también las de la vida física tal como existía en Venus. El trigo, por ejemplo, no es oriundo de la Tierra, y por eso pone su origen perplejos á muchos botánicos. Por medio del cruce de las hierbas terrestres con el trigo nacido de las semillas de Venus obtuvieron los primitivos Instructores los diversos cereales que desde tiempo inmemorial les sirven á los hombres de alimento. También proceden de Venus las abejas y las hormigas, cuya admirable organización societaria y su incansable actividad revelan la estirpe de una evolución mucho más adelantada que la nuestra, de suerte que aun en los mismos reinos vegetal y animal ha alcan-

(1) Estancias, D. S.—II, 21.

zado la vida mayor nivel del que hoy tiene en la Tierra.

Estos Dragones de Sabiduría son “los primitivos Adeptos de la tercera Raza que más tarde lo fueron de la cuarta y quinta” (1), según dice H. P. B. Eran los “Hijos del Fuego” los inmediatos discípulos de los “Padres”, la “Llama Primordial” (2). Ellos proporcionaron los Buddhas, esto es, el supremo Buddha y el Bodhisattva para la tercera raza, así como también algunos Arhates con la cooperación de unos cuantos Pitris Agnishvâttas que entraron también en tan gloriosa compañía. A ellos pertenecen asimismo los Seres que desempeñaron análogas funciones en la cuarta raza. En la quinta se hallan treinta y cuatro, en su mayor parte Pitris Agnishvâttas, á los cuales llaman los Jainas los “treinta y cuatro Tirthankaras” (3).

Los divinos Hermafroditas de la tercera media, los “Santos Padres”, como se les llama, crearon Hijos mediante la voluntad y el yoga para la encarnación de los Agnishvâttas superiores, los “Antepasados, los padres espirituales de todos los posteriores y actuales Arhates ó Mahâtmâs”, es decir, sus Gurus. Se nos dice que en la séptima raza estos Hijos de la voluntad y del yoga con otros semejantes á ellos engendrarán hijos de la mente (4).

(1) *La Doctrina Secreta*, II-220.

(2) *Estancias. La Doctrina Secreta*, I-60.

(3) *La Doctrina Secreta*, II-441, nota.

(4) *Ibid.* II-288.

Estos son Aquellos que inspeccionando la evolución de la tercera última y de la cuarta raza, llegaron á enemistarse con los hijos de la Atlántida, según luego veremos, cuando éstos se pervirtieron y sobrevino la gran catástrofe que sumergió la Atlántida bajo las aguas del Océano. Siempre se les llama Instructores Divinos, y se los considera como superintendentes de la evolución espiritual de la humanidad, á cuyo fin guían las fuerzas cósmicas.

Los divinos Reyes (las primitivas dinastías) que guiaron intelectualmente á la humanidad, enseñaron ciencias y artes y celaron su evolución social, fueron algunos de los superiores Pitris Agnishvâttas, los Titan-Kaborim á quienes se alude en los anales de antiquísimos pueblos.

Dice H. P. B.: “Son verdaderamente “los grandes Dioses potentes y benéficos”, como los llama Casio Hermone. En Tebas, los Kabiris Core y Demetrio tenían un santuario, y en Menfis era tan sagrado el templo del Kabiri, que únicamente los sacerdotes podían penetrar en su inviolable recinto... También fueron en los primitivos tiempos los Gobernantes del género humano, cuando encarnaron como Reyes de “las divinas dinastías”. Dieron el primer impulso á la cultura y por los senderos de la invención y progreso de todas las ciencias y artes encaminaron la mente de que habían dotado á los hombres. Por esto se dice que los Kabiris fueron bienhechores del género humano y que su recuerdo perduró por muchos siglos en la historia de las naciones. A estos

Kabiris ó Titanes se atribuye la invención del alfabeto, de la legislación y de la arquitectura, así como los varios procedimientos de la llamada magia y del uso medicinal de las plantas (1). Los ocultistas designan también á estos divinos Seres con el nombre de Manúes, que enseñaron el idioma sagrado, el Senzar, á las tercera y cuarta razas (2).

Pero pasemos de los Gobernantes á la Humanidad que gobernaban. Los grados superiores de esta Humanidad, los inmediatos discípulos y ministros de los divinos Reyes, fueron Agnishvâttas de las últimas clases, algunos de los cuales evolucionaron gradualmente hasta llegar á ser Arhates con inmejorables tipos de cuerpo en la cuarta y quinta subrazas.

La segunda clase de Pitris solares procedentes de la Luna, encarnaron en las sexta y séptima subrazas, guiando á la humanidad durante estos períodos hasta que los substituyó la primera clase, llegada en la cuarta raza. Bajo la dirección de ellos encarnaron en la Tierra las cuatro clases de Mónadas ex lunares antes mencionadas, ofreciendo de este modo á nuestro estudio una inmensa variedad de gradaciones humanas, desde los hombres semidivinos que rodeaban á los divinos Reyes, hasta los hombres de achatada cabeza y tipo semianimálico. En las clases superiores funcionaba activamente el tercer ojo, de suerte que los mundos astrales eran para ellos tan

conocidos como el físico; pero estos poderes de visión iban decreciendo proporcionalmente, hasta debilitarse en vago vislumbre en los de cráneo angosto. En la sexta y séptima subrazas, según ya dijimos, fué retrayéndose hacia dentro el tercer ojo, hasta desaparecer por completo en los atlantes.

Durante los comienzos de la tercera última, apunta en Lemuria el alba de una exquisita civilización en que los Ancianos guían á los jóvenes, quienes todavía son obedientes, dóciles é intuitivos, y los más jóvenes de todos siguen ciegos y sumisos las enseñanzas de sus mayores.

La organización es obra exclusivamente de los Ancianos. De aquí su belleza que no podía ser permanente, pues era la belleza de la infancia cuidadosamente guiada y protegida, mas no la belleza varonil que autónomicamente se rige y gobierna.

Guiada por los Reyes divinos, la sexta subraza edificó con piedra y lava las primeras ciudades en la región de Madagascar, siguiendo la edificación de otras muchas cuyas ruinas se ven aún en varias partes, para testimonio de que los ingenieros modernos no podrían manejar las piedras de aquellas ciclópeas construcciones cuyo secreto fué transmitido á los primitivos griegos y egipcios.

En algunos templos de Egipto, como el de Karnac, se notan las huellas de la arquitectura lemuriána que profesaron los últimos descendientes de la cuarta raza. También en algunos antiguos templos del sur de la India se observan rastros de este estilo arquitectónico.

(1) *La Doctrina Secreta*, II-380.

(2) *Ibid.* I-26.

De las ruinas de Karnac podéis colegir la arquitectura de quienes fueron mucho más vigorosos todavía que aquellos que levantaron piedras tan enormes. Las pirámides de Egipto revelan la sabiduría y habilidad de los que alzaron tan admirables moles. Sin embargo, no levantaban aquellas piedras á simple fuerza de brazos ni con ingeniosos aparejos de mayor potencia que las máquinas modernas, sino que las levantaban quienes conocían y dominaban las fuerzas del magnetismo terrestre, de modo que perdiendo la piedra su peso podía el arquitecto colocarla en su sitio con el empuje de un solo dedo.

Todavía quedan algunos de los enormes monolitos colocados por dedos lemurianos, ó, para decirlo más teosóficamente, por el dedo de los Dánavas, pues ellos formaron la sexta y séptima subrazas de la tercera raza. Dichos monolitos son uno de los varios problemas en cuya resolución ha fracasado la moderna ciencia arqueológica, que para salir del paso recurrió á la evidentemente inadecuada hipótesis de erosiones causadas por el hielo y el agua. ¿Y qué son los monolitos? El medio empleado por los de arriba para enviar á los de abajo mensajes transmitidos por las oscilaciones de la piedra, como las oscilaciones de la aguja transmiten los partes telegráficos en el aparato Morse.

Acabo de nombrar á los Dánavas, y á propósito de ellos recordaréis que, según las historias antiguas, fueron puros y piadosos al principio, pero que se pervirtieron gradualmente en sus últimos tiempos.

Sigamos este proceso decreciente y veamos cómo terminó. Estamos todavía en el arco descendente, aunque muy cercanos á su término. La materia se va densificando rápidamente y los cuerpos son cada vez más materiales y de compleción gigantesca, vigorosa y robusta.

Con la separación de sexos, el instinto creador, que es inherente á toda vida, tomó la vehementísima modalidad de pasión sexual hasta entonces desconocida. En la forma asexual había operado el instinto creador muy suave y calladamente en la producción de otras nuevas. Pero después, la violenta excitación física y el deleite que la acompaña en la pasión sexual, surgieron primeramente en los animales y luego en el hombre. Los Pitris Agnishvátas y los Pitris Solares, que habían encarnado en cuerpos más y más densos y robustos á cada nacimiento, conscientes de su potencia intelectual y sintiéndose como dioses en la Tierra, atrajeron á sus cuerpos enérgicas corrientes de vitalidad que en ellos se transformaron en corrientes de pasión sexual, hasta entonces desconocida, por lo que se inclinaron á menudo á mujeres de clase baja y cohabitando con ellas engendraron tipos inferiores.

Los esplendentes Hijos de la Luz se desposaron con las mujeres más terrenas. “Los Hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas y las tomaron por mujeres“ (1), dicen con bastante

(1) Génesis, VI, 2.

verosimilitud las Escrituras hebreas. Así descendió la humanidad más hondamente en la materia, porque necesario era á fin de conquistarla; pero muchos quedaron vencidos en esta primera batalla de Kurukshetra. Entonces sobrevino una escisión entre aquellos que en la terrible lucha obedecieron los mandatos de la divina Jerarquía y aquellos otros que, sucumbiendo á los deletéreos placeres de los sentidos, se encenagaron en la grosera materia y apartaron su rostro de los Señores de Luz. Luego de apartados surgieron querellas y desavenencias entre ellos. Los más sutiles se encaminaron lentamente hacia el norte y los más groseros erraron de uno á otro lado hacia el sur, este y oeste, contrayendo alianza con los elementales más abyectos, y de este modo se convirtieron en adoradores de la materia más bien que del Espíritu. Fueron los progenitores de la raza atlante, de la raza en que la materia había de alcanzar su densidad máxima y obtener sus más ruidosos triunfos. Esta es la primera escisión entre los secuaces de la luz y los de las tinieblas, escisión que se ahondará con terribles consecuencias entre los atlantes. La cuarta y quinta raza adoraron las divinizadas imágenes de estos gigantes lemurianos como las de los Dioses y Héroes, basándose muchos mitos antiguos en el relato de sus hazañas, de sus combates y de su inaudita fuerza.

A medida que la escisión proseguía, gigantescas y dilatadas convulsiones empezaban á quebrar en fragmentos el continente lemuriano. Los terremotos

estremecían la tierra y los volcanes en erupción vomitaban copiosos torrentes de encendida lava. El vasto continente se dividió en grandes islas (cada una de ellas tan grande como un continente), que á su vez se dividieron y cuartearon por efecto de nuevas convulsiones, hasta que por último, 700.000 años antes de la era terciaria, desapareció Lemuria devastada por el fuego, arrasada por la lava, barrenada por violentas explosiones del vapor engendrado por el agua en contacto con el fuego, y entre voraces llamas y rugientes ondas se hundieron las islas una tras otra, envueltas en torbellinos de fuego y agua. Los diversos trozos que se salvaron del cataclismo formaron unos parte de la Atlántida y otros quedaron aislados (como Australia), sirviendo por largo tiempo de refugio á los supervivientes de la tercera raza.

Los indígenas de Australia y Tasmania, casi extinguidos hoy, pertenecían á la séptima subraza de los lemures. Los malayos y papúes descienden del cruce de esta subraza con los atlantes. Los hotentotes son también otro residuo lemuriano. Los dravidianos del sur de la India resultaron del cruce de la séptima subraza lemuriana con la segunda subraza atlante. Doquiera está la raza negra, se notan huellas de stirpe lemuriana.

Antes de terminar esta conferencia debemos ocuparnos de un hecho dimanante de haberse negado los Asuras á ocupar su correspondiente sitio en la evolución, de lo que provino un descenso en vez de

un ascenso, una terrible degradación de aquellos seres que de otro modo hubieran podido convertirse en verdaderos hombres.

En este punto, los anales ocultos difieren completamente de las modernas teorías científicas. La ciencia supone que el hombre y los monos antropoides tienen un antecesor común. El ocultismo afirma, por el contrario, que los monos antropoides son los postreros descendientes de un cruce que entre los reinos humano y animal ocurrió durante la tercera raza. Recordaréis que la última clase humana de Mónadas ex lunares (las de "cabeza angosta", que llegaron á los lindes del reino humano al terminar la tercera ronda), no estaban dispuestas para recibir el destello de la mente, pues aunque se habían separado en sexos, eran sus instintos completamente animálicos. Algunas de ellas cohabitaron en la séptima subraza con animales simiescos no muy distintos en forma, pero animados por Mónadas mucho menos evolucionadas, puesto que aun pertenecían al reino animal. Este ayuntamiento engendró una raza medio humana y medio animal. Más adelante, algunos individuos de esta raza mixta cohabitaron con los más degradados de entre los últimos atlantes, de cuya nefanda unión nacieron los sátiros y faunos de las historias griegas, los moradores de los bosques y parajes solitarios que por sus bestiales instintos eran el terror de los hombres civilizados. De estos sátiros y faunos descenden, según el ocultismo, los monos antropoides, los cuales serán los únicos indi-

viduos del reino animal que alcancen el tipo humano en nuestra Cadena planetaria. En la sexta y séptima razas de la actual ronda terrestre obtendrán la forma astral humana y en la quinta ronda entrarán definitivamente en el reino humano. Tal fué el pecado de los amentes y sus consecuencias.

"Y al ver esto, los Asuras, que no habían formado hombres, lloraban diciendo: Los Amânasas (los amentes, es decir, los que carecían de mente) han profanado nuestras futuras moradas. Esto es Karma. Moremos en otras. Instruyámoslos mejor para que no suceda cosa peor. Así lo hicieron, y todos los hombres fueron dotados de mente" (1).

La Tierra estaba dispuesta para la evolución atlante. Nació la cuarta Raza.

(1) Estancias. *La Doctrina Secreta*, II, 22.

CUARTA CONFERENCIA

Las Razas Humanas

Hermanos: Hemos visto que la especie humana quedó separada en sexos en el promedio de la tercera raza, hace diez y ocho millones de años. Sin embargo, mientras que la densa materia no atrofió por completo el tercer ojo, la Mónada pudo influir directa aunque ligeramente en sus vehículos, pero esta influencia fué disminuyendo en proporción á la densidad de la materia, al paso que desarrollándose más y más la mente inferior, empujó á la Mónada hasta el fondo para que por ella pasaran todo linaje de influencias. Al nacer la cuarta raza, la parte más avanzada de la humanidad se hallaba en dicho estado, y por esto se dice que los atlantes fueron "la primera raza verdaderamente humana y terrestre" (1).

El continente atlántico surgió poco á poco, según

(1) *Doctrina Secreta*, II-278.

iba hundiéndose el lemuriano por efecto de las erupciones y de los terremotos. El Manú de la cuarta raza escogió para ella los tipos más á propósito (los más inteligentes y robustos) de entre la tercera, conduciéndolos al norte, á la Imperecedera Tierra Sagrada, para desenvolverlos allí en el aislamiento y establecerlos después en las comarcas septentrionales de Asia no afectadas por el cataclismo lemuriano. Las dos primeras subrazas atlantes fueron coetáneas de la sexta y séptima lemurias, durante el último período de la era secundaria, anterior al hundimiento de Lemuria, ocurrido 700.000 años antes del término de dicha era. La época más gloriosa de la cuarta raza, por lo que á su espiritualidad concierne, es la del período eocénico en que estuvo bajo el gobierno de las dinastías divinas. El cataclismo iniciador de su destrucción acaeció durante el período mioceno, hace unos cuatro millones de años. Otra espléndida civilización, la tolteca, floreció después de aquel primer cataclismo y fué destruída en el que tuvo efecto hace 850.000 años (1).

(1) Mucha oscuridad envuelve estas fechas. H. P. B. coloca la primera catástrofe en la mitad del mioceno (*Doctrina Secreta*, II-751-755), y en la nota inserta en la pág. 328 de dicha obra dice que «los principales Atlantes perecieron hace algunos millones de años». Según H. P. B., la catástrofe de hace 850.000 años ocurrida en los últimos tiempos del plioceno fué la llamada de Ruta y Daitya porque, al parecer, la tierra que había formado las islas de estos nombres, quedó entonces separada de América. H. P. B. fija la primera segregación de la raza aria en unos 200.000 años antes de aquel suceso,

Otras civilizaciones no tan espléndidas siguieron á la tolteca, de las cuales vamos á ocuparnos.

Los últimos restos de la Atlántida, la isla llamada Poseidonis por Platón, se hundió hace unos once mil años, el 9564 antes de J.-C.

El vasto continente atlántico, el continente de la cuarta raza, llamado Kusha en los anales ocultos, comprendía el norte de Asia, (intacto, según dije, en la época lemuriana), extendiéndose por el norte del gran mar que ahora es desierto de Gobi. Hacia el este se dilataba en un firme macizo de tierra que abarcaba la China y el Japón, llegando á través del

es decir, hace un millón de años. Esta época de la quinta raza se fija una vez más en *La Doctrina Secreta*, II-9, y como coincide con otras autoridades, puede considerarse provisionalmente cierta su fecha. Pero se contradice con una afirmación aislada (II-755) que establece dicho millón de años antes de la catástrofe miocénica, en abierta discrepancia con las demás opiniones que están acordes entre sí y han sido generalmente aceptadas. Serio desacuerdo hay entre *La Doctrina Secreta* y la *Historia de los Atlantes*. El cataclismo de hace 850.000 años, fué el segundo según *La Doctrina Secreta*, y el primero según la *Historia de los Atlantes*. De la tercera (ó segunda) catástrofe de hace 200.000 años, nada dice *La Doctrina Secreta*, y á ella se alude en la *Historia de los Atlantes*, aunque sin darle gran importancia. Tampoco se menciona en la *Doctrina Secreta* la catástrofe de hace 80.000 años

El hecho es que las «convulsiones y la división de los lechos del océano» fueron, durante edades, más ó menos violentas, y unas ú otras de ellas pudieron escogerse para noticia. Por mi parte, no me creo autorizada para establecer fechas antiguas, y, por lo tanto, me he ajustado en este punto á *La Doctrina Secreta*.

actual Pacífico hasta casi tocar las costas occidentales de la América del Norte. Por el sur comprendía la India, Ceilán, Borneo y la península de Malaca; por occidente, Persia, Arabia, Siria, el mar Rojo, Abisinia, la cuenca del Mediterráneo, el sur de España é Italia, y proyectándose desde Escocia é Irlanda, entonces cubiertas por las aguas, en lo que actualmente es mar, se extendía hacia el oeste, cubriendo el actual Atlántico y una gran parte de ambas Américas. La catástrofe que hace unos cuatro millones de años, durante el promedio del período mioceno, disgregó el continente Atlántico en siete islas de diversos tamaños, hizo surgir la península escandinava, gran parte del sur de Europa, Egipto, casi toda el Africa, parte del norte de América, al paso que hundió el norte de Asia y separó la Atlántida de la Imperecedera Tierra Sagrada. Las tierras llamadas después Ruta y Daitya, que son el actual fondo del Atlántico, fueron segregadas de América, aunque quedaron tenuemente enlazadas por un gran cinturón de tierra que se hundió en la catástrofe de hace 850.000 años, en los últimos tiempos del período plioceno, aislando las dos tierras que á su vez se hundieron hace 200.000 años dejando la isla Poseidonis en medio del Atlántico.

Tocante á las fechas de estos cataclismos y á su zona de acción, debemos recordar que las fechas difieren según sea la catástrofe á que aluda el cronista, y la zona también es distinta en los distanciados períodos de uno á otro mapa descriptivo. Los

informes respecto del asunto son fragmentarios y de no fácil concordación, por lo cual las fechas antes citadas han de considerarse tan sólo provisionales.

Los lemures elegidos para progenitores de la raza atlante fueron guiados por su Manú á la Imperecedera Tierra Sagrada, desde donde en otros tantos grupos pasaron á ocupar las siete zonas ó promontorios de la tierra. “Así, dos á dos en las siete zonas”, dice el *Libro de Dzyan*. “La tercera Raza engendró á la cuarta” (1), hace unos ocho millones de años, hacia fines de la era secundaria. Nacieron bajo la influencia de la Luna y de Saturno (Soma y Shani), y gran parte de la magia negra que se difundió entre ellos, especialmente entre la subraza tolteca, tuvo por instrumento el hábil empleo de los “rayos oscuros” de la luna, ó sean las emanaciones de la parte oscura de este astro. A la influencia de Saturno se debió en parte muy principal el gran desarrollo de la mente concreta que caracterizó á esta misma subraza, así como la sabiduría de los egipcios. Se les llamó también “hijos de Padmapáni”, y la flor de loto fué emblema de que la cuarta Raza nació de la unión sexual. La gran densidad que entonces tenía el cuerpo humano produjo la experiencia de la dureza de los sólidos, cuyo choque apenas había encontrado resistencia en las sutiles formas de las razas anteriores.

Los Asuras, la primera clase de Pitris Solares y

(1) Estancias. *La Doctrina Secreta*, II, 23.

las Mónadas ex lunares, encarnaron en la subraza remoahal, la primera de la cuarta raza, cuya piel era de hermoso pigmento.

Al cabo de muchos siglos, ya definitivamente formado el tipo atlante, emigraron hacia el sur, bajo la dirección y gobierno de sus reyes divinos, los Pitris Agnisgyáttas, estableciendo gradualmente una poderosa civilización, edificando populosas ciudades y asentándose en ellas después de rechazar á los lemures que todavía poblaban el Africa y las tierras contiguas surgidas del Atlántico. Aún funcionaba el tercer ojo, aunque iba cediendo á la creciente actividad de los otros dos, y no eran astralmente del todo ciegos, de suerte que tenían bastante receptividad para las sensaciones astrales, obedeciendo dócilmente las órdenes de sus divinos Gobernantes, á quienes adoraban con sumisa confianza. Los Asuras no eran todavía bastante dueños de sus cuerpos para ocuparse en dominar los de otros, y la nueva civilización prosiguió sosegadamente su florecimiento.

La segunda subraza, la de los tlavatlis, de color amarillo, guiada desde lo alto por los reyes Divinos, se desarrolló en el continente que hoy está sumergido en el fondo del Atlántico. Andando el tiempo, los Asuras se colocaron resueltamente á la cabeza de la evolución humana, aunque obedientes á los mandatos de los Señores de la Luz, y bajo su atinado gobierno prosperaron en dilatadas comarcas las artes rurales y de la edificación. Nada tan pacíficamente grandioso en la civilización atlante como

su primer período, bajo la égida de los reyes Divinos. Entretanto, bajo el cielo occidental empezaban á echar brote las semillas de la subraza tolteca, más intelectual y de cuerpo aún más denso, que estaba destinada á alcanzar el máximo nivel material y á sufrir la más espantosa caída. En esta subraza encarnaron los Asuras de mayor poder y los Pitris Solares de más exquisita bondad, estableciéndose en tierras no afectadas por la gran convulsión que dividiendo el continente atlante en siete islas, destruyó casi totalmente la primera y segunda subrazas. Los restos de la primera se encaminaron hacia el norte, en donde disminuyeron de estatura y se sumieron en la barbarie. Los restos de la segunda se dirigieron hacia el sur y oriente, mezclándose con los lemures todavía subsistentes en aquellas comarcas y dando origen á los pueblos dravinianos.

Así quedó desembarazado el campo de acción de la subraza tolteca, de estatura gigantesca (unos ocho metros), proporciones armónicas, aspecto agradable y color cuyos matices variaban entre el claro y obscuro del rojo. Sus cuerpos (así como los de la cuarta y quinta subrazas), más densos que los de sus predecesores y que los de sus sucesores, eran tan duros y al mismo tiempo tan elásticos, que una barra de nuestro hierro se hubiera doblado y una de acero se hubiera roto al chocar con ellos, y el más cortante de nuestros cuchillos hiciera en su carne menos mella que hoy pudiera hacerla en un témpano de granito. No es preciso añadir que los minerales eran

mucho más duros en aquella edad, guardando con los cuerpos de los toltecas la misma relación que los minerales de hoy con los nuestros.

Otra peculiaridad era la extraordinaria fuerza de suturación de su organismo, hasta el punto de cicatrizarse rápidamente las heridas que recibían en las batallas ó por efecto de accidente. El sistema nervioso era de estructura vigorosa y no delicada, por lo que resistían sin estremecimientos ni desmayos las más graves lesiones, soportaban sin acerbos sufrimientos las torturas físicas que deliberadamente infligía la crueldad humana y no perdían la serenidad por las tensiones y sacudimientos que agotarían el sistema nervioso de un hombre de la quinta Raza. Pudiera describirse su cuerpo diciendo que tenían músculos de roca y nervios de acero. El incipiente sentido del gusto sólo respondía á estimulantes muy activos y era incapaz de percibir la delicadeza de los sabores, de modo que los toltecas apetecían la carne putrefacta, el pescado correoso, las plantas acres y picantes y las bebidas amargas. Todo lo demás les era insípido. Como carecían de olfato, habitaban sin molestia en la inmediatez de las más nauseabundas inmundicias con tal que no ofendiesen su vista, aunque las clases elevadas de la sociedad no eran tan sucias ni en sus personas ni en sus habitaciones. Todavía subsisten huellas de estas peculiaridades físicas en sus descendientes. Los indios de la América del Norte curan fácilmente de heridas que serían mortales de necesidad en los hombres de

la quinta Raza, y pueden soportar sin desfallecimiento torturas físicas á que sucumbiría un europeo. Los burmanos entierran la carne y el pescado para que se pudran y entonces los saborean como delicioso manjar, pudiendo todos ellos vivir entre hedores cuya pestilencia mataría de asco al hombre más desaprensivo de la quinta Raza.

El tercer ojo, que, según dijimos, se había ido retrayendo hacia dentro y oscureciéndose más y más á medida de la densificación de la materia, desapareció completamente como órgano visual en la subraza tolteca, pero aún siguió funcionando activamente en las razas sucesivas como órgano de percepción astral y de sensibilidad suprafísica. En la época de la perversión tolteca, las clases elevadas se valieron de la magia negra para privar de esta sensibilidad astral á quienes oprimían y esclavizaban, pues no sólo dejaron de estimular esta facultad como se hacía en los primitivos tiempos de la subraza, sino que por todos los medios trataron de dificultarla y destruirla. No obstante, aun subsiste en muchas tribus pertenecientes á la cuarta raza.

El idioma era por entonces aglutinante y también lo fué en la cuarta y quinta subrazas (turana y semítica). Dicho idioma era el antiguo rakshasa, llamado así por hablarlo los turanos, que se denominaban también rākshasas. Con el tiempo el idioma tomó flexión, y en esta modalidad se transmitió á la quinta Raza.

Hemos dicho que la estatura de los toltecas era

gigantesca y por esto se les llamó titanes ó gigantes; pero disminuyó gradualmente de subraza en subraza. Las estatuas de la isla de Resurrección miden unos ocho metros de altura y representan hombres del período medio de la cuarta Raza. Según H. P. B., las cinco estatuas de Bamián fueron esculpidas por Iniciados de la cuarta Raza y representan la gradual disminución de estatura de las cinco razas, siendo de 53 metros la de la primera; de 37 metros la de la segunda (los nacidos del sudor); de 18 metros la de la tercera; y la cuarta y quinta de estatura más baja. Dichas estatuas han sido vaciadas en yeso y convertidas en imágenes del Señor Buddha; pero las originales, esculpidas en roca, son anteriores de muchísimos siglos á la venida de Gautama (1).

En la subraza tolteca encarnaron algunos Asuras de poderosa mente, copiosa sabiduría y grandísimo desarrollo, que hallando en los hermosos y robustos cuerpos de la subraza vehículos apropiados para su ulterior evolución, aún adquirieron mayor desarrollo por el incitante estímulo que del interior les llegaba.

Después de ellos encarnaron los Asuras y Pitris Solares que anteriormente habían ya tomado cuerpo en la primera y segunda subrazas. Constituyeron las clases elevadas de los primitivos toltecas y por bajo de ellos había una gran masa popular dócil, receptiva y á propósito para ser gobernada y dirigida.

(1) *La Doctrina Secreta*, II-353-355.

Después de estos Asuras y Pitris Solares vinieron los divinos Reyes para ayudarles á elaborar una gran civilización, y los Dragones de Sabiduría celaron este nuevo desenvolvimiento de la especie humana que tantas promesas encerraba en el vigor de su lozana y ardiente juventud. Por esto se dice que esta subraza, llamada de los daityas en los Puranas, fué instruída por Shúkra, es decir, que la dirigieron los divinos Reyes (Pitris Agnishvattas) bajo la protección y á las inmediatas órdenes de los Dragones de Sabiduría de Venus. De aquí que también se diga que Shúkra fué el preceptor de los Asuras.

Bajo tan favorables condiciones, con divinos Instructores y Gobernantes por una parte, y por otra con un pueblo apto para recibir las instrucciones de Ellos, floreció prodigiosamente la civilización tolteca, produciendo hombres como Asuramaya, el primero y más sabio astrónomo, que empezó á publicar los anales astronómicos hasta entonces ineditados por la Logia Blanca. Asuramaya ideó el Zodíaco, comunicándolo á los atlantes de Ruta, de quienes lo heredaron los egipcios. De tiempo en tiempo apareció entre ellos el misterioso Nârada, el Hijo de la voluntad y del yoga, El que había aprendido el secreto de aparecer en la Tierra durante incalculables edades, transmigrando de un cuerpo á otro como árbitro del destino de las naciones y director de las ruedas giratorias del cambio, y cuyas chispas son guerras y convulsiones naturales. Estos diligentes discípulos de los Sabios perfeccionaron de tal

modo el estudio de las energías de la Naturaleza, que hombre alguno los ha superado hasta el presente. Sometieron á su servicio las sutiles fuerzas del éter y aprendieron á surcar la atmósfera en buques aéreos que emplearon en las guerras suscitadas en los últimos tiempos de la supremacía tolteca. Las historias antiguas refieren muchos combates librados en el aire. También aprovecharon para el arte de la guerra sus conocimientos químicos, fabricando armas cuyo poder ofensivo tenía muy lejano alcance. Elevaban en la atmósfera un buque de guerra y dejando caer sobre el ejército enemigo densas nubes de gases deletéreos, mataban á millares de soldados, ó bien lanzaban desde el buque enormes bombas explosivas que al chocar contra el suelo estallaban en infinidad de proyectiles y sembraban la tierra de mutilados cadáveres.

En los primeros tiempos habían encaminado los toltecas sus estudios científicos á fines más benéficos, como el fomento de la agricultura, la mejora de las razas animales, el cultivo de los cereales y árboles frutales, el abono de las tierras y el empleo de luces de diversos colores para estimular el crecimiento de animales y plantas y destruir los gérmenes de las enfermedades. Además conocían á fondo la alquimia y la empleaban para obtener metales preciosos que entonces sólo se estimaban como elementos decorativos. El oro entraba abundantemente como material de construcción en las casas de los ricos, en los palacios de los gobernantes y en los templos destinados

al culto, viéndose en todos estos edificios profusión de columnas doradas. También inventaron muchas aleaciones de hermoso efecto para ornamento de los edificios, acrecentando de esta suerte el esplendor de las ciudades.

La Arquitectura fué el arte que mayor prosperidad alcanzó entre los toltecas, pues alguna de sus más populosas ciudades fué modelo de solidez y hermosura Descollaba entre todas la famosa "Ciudad de Puertas de Oro", edificada sobre una colina en cuya cumbre se erguía el magnífico Templo de Oro que á la vez era palacio con galerías en columnata y patios lujosamente decorados. Este palacio servía de mansión á los Reyes divinos que á tan alto grado de esplendor elevaron el imperio tolteca. La pintura y el dorado se empleaban pródigamente en las fachadas de las casas, así como estatuas, bajorrelieves y molduras de toda clase (1).

El régimen político establecido por los reyes Divinos se basaba sobre el principio fundamental de que la sabiduría y el poder entrañan el magisterio y la responsabilidad, debiendo, por lo tanto, proteger á los débiles y en modo alguno tiranizarlos y oprimirlos. La educación era obligatoria en todas las clases sociales, pero adecuada á las aptitudes del educando. En los siglos de oro de la civilización tol-

(1) En la interesante *Historia de los Atlantes*, de W. Scott Elliot, se hallan muy curiosos pormenores acerca del particular.

teca, cada capital de provincia tenía un colegio matriz con clases especiales para cada ramo de enseñanza en ciencias, literatura y artes, dependiendo de este colegio central otros subalternos distribuidos por toda la provincia á fin de difundir cuantos descubrimientos é invenciones científicas pudieran tener aplicación práctica.

El progreso de las ciencias estaba estimulado por una ley que regulaba el acceso á los estudios de laboratorio, á la dirección de grandes industrias, á la magistratura y aun al mismo gobierno del país, de los hombres que habían traspuesto el cenit de sus fuerzas físicas después de emplearlas en determinada labor. A las clases menos cultas se las educaba para la agricultura, artes manufactureras y toda clase de trabajos manuales, estando principalmente obligado el gobierno á procurar su bienestar y comodidad proporcionándoles alimento y abrigo. Cualquier gobernador en cuya provincia surgiera el descontento por mala administración y deficiente tutela sobre los habitantes, quedaba depuesto de su empleo, y si los disturbios eran graves, se castigaba al depuesto con una fuerte multa ó prisión carcelaria.

Muchas huellas de estos procedimientos y costumbres políticas se encuentran todavía en los fragmentos que de remotísimas literaturas citan los libros de la antigua China y pueden también hallarse en los restos de las civilizaciones precolombianas, como por ejemplo en la que en el Perú cedió al conquistador empuje de Pizarro.

Los dominios toltecas se extendían desde su núcleo central en la Atlántida propiamente dicha (la tierra que hoy día forma el lecho del Atlántico), hacia el oeste del actual continente americano, y por el este se dilataba hacia el norte de Africa y Egipto, reuniendo bajo su soberanía diversas naciones constituidas por el cruce de los lemurianos con la segunda subraza, y por los primeros brotes de la cuarta y quinta que se disponían á prosperar en sus respectivos lotes.

Al llegar á su apogeo el imperio tolteca se extinguió la dinastía de los reyes Divinos, porque á juicio de la gran Jerarquía era ya conveniente que la humanidad marchase sola durante algún tiempo, á fin de adquirir sabiduría por sus propias experiencias, y fortaleza á copia de fracasos y caídas. Así es que á los reyes Divinos sucedió una larga cronología de reyes Adeptos, discípulos de los grandes Señores; pero á la sazón, el ahamkara de los asuras encarnados, robustecido por el disfrute del poder y del mando, fué adquiriendo peligroso incremento á medida que aumentaba su pujanza y poderío, y las riendas del imperio pasaron á manos menos hábiles. Las Estancias nos relatan su historia en breve pero vibrante resumen: "Entonces la tercera y cuarta se hinchieron de orgullo. Somos Reyes, somos Dioses, dijeron. Y de entre los amentes, de entre los de cabeza angosta, tomaron por esposas á mujeres de bello aspecto y engendraron varones y hembras monstruosos, y también khados de mente raquítica. Cons-

truyeron templos para el cuerpo humano y adoraron á varones y hembras. Entonces cesó la actividad del tercer ojo. Edificaron grandes ciudades con piedras y metales de mucho precio y rareza. De los vomitados fuegos, de la piedra blanca y negra de las montañas, esculpieron sus propias imágenes y las adoraron. De nueve yatis (1) era la talla de las estatuas, igual á la altura de sus cuerpos. El fuego intestino había destruído la tierra de sus padres. El agua amenazaba á la cuarta“ (2).

Amplíemos este resumen. Ante todo debo exponer respetuosamente que los ordinales “tercera y cuarta“ no se refieren, como dice la nota de la página 284 de *La Doctrina Secreta*, á la tercera y cuarta Razas, sino á la tercera y cuarta subrazas de la cuarta Raza. En la primera estrofa de la Estancia décima se dice clara y distintamente que “la tercera Raza engendró á la cuarta“ y luego se mencionan las cuatro primeras subrazas que sucesivamente florecieron. Pero resulta notorio anacronismo, y por lo tanto, incongruencia histórica, el colocar en esta época de la humanidad á la tercera Raza, cuyos degradados restos se esparcieron por las naciones de la cuarta Raza. En cambio, aplicando á las subrazas los ordinales “tercera y cuarta“, recobra la historia el congruente enlace de la verdad.

En aquella etapa de la dominación tolteca, había

(1) 8'31 metros.

(2) Estancias. *Doc. Secr.* II, 23, 24.

adquirido gran pujanza en tierras de Oriente, la cuarta subraza, la turania, aunque todavía era tributaria del Emperador blanco de la Ciudad de las Puertas de Oro. En la última lucha se alió con los rebeldes del sur. Estas subrazas fueron la “tercera y cuarta que se hinchieron de orgullo“. La quinta subraza estaba también diferenciada y combatía denodadamente por apoderarse del norte. Sin embargo, no hemos de referirnos á ella en esta circunstancia.

Los encarnados Asuras se fueron rebelando gradualmente contra el Emperador blanco. Al principio en conspiraciones secretas para desobedecer las órdenes recibidas de la capital y derramar la voz de que por estar tan lejos el Soberano, era mucho menos útil al pueblo que los virreyes que estaban cerca; y de este modo fueron asumiendo de día en día mayor autoridad y usurpando las atribuciones del Emperador. A fin de alucinar al pueblo y afirmar su poderío ante sus ojos, apelaban á la magia de sus conocimientos suprafísicos, rodeándose de profundo misterio para infundir temor á los ignorantes. Con el propósito de anular el afecto del pueblo hacia el Emperador blanco, hicieron graduales mudanzas en el culto religioso, sustituyendo la grandiosa severidad del ritual que habían establecido los reyes Divinos, con fiestas y espectáculos brillantes de mucha pompa y aparato. Los primitivos templos eran de severa grandiosidad, cuajados de oro y joyas, pero todo en ellos respiraba magnificencia por su misma pureza y sencillez. En el centro refulgía un sol de

oro como símbolo é imagen del Sol celeste, que á su vez era también símbolo y radiante vestidura del Señor de Luz y Amor, del Gobernante del sistema solar, con la que velaba Su Presencia de inefable luz. En aquella primitiva época, el culto consistía en armoniosos cantos y en majestuosas danzas rítmicas con guirnaldas de flores entre nubes de incienso, ofreciendo un espectáculo de casta sencillez, pero á un tiempo espléndido, majestuoso y magnificente. Contigua al Templo de oro estaba la Cámara Blanca ó Cripta de Iniciación, en donde los discípulos de los Dragones de Sabiduría recibían los santos óleos.

Allí brillaba sobre la cabeza del Hierofante la Estrella de Iniciación, y de época en época aparecían las radiantes formas de los Hijos del Fuego. Estas circunstancias sublimaban la Santidad del Templo como foco del poder espiritual y hacia él se convertía el corazón del pueblo rodeándolo de la aureola de su devoción. Era el visible símbolo de la protectora tutela de los Dragones de Sabiduría.

No ignoraban los ambiciosos Asuras, que mientras el Templo de oro y la Cámara Blanca fuesen los puntos de mira de todos los ojos, á ellos se convertiría el agradecido corazón del pueblo tolteca. Así es que resolvieron fundar una nueva capital, en la que proclamaron por Emperador á Thevatat, construyendo otro palacio y otro templo con cripta de iniciación. Para dar á este nuevo centro la sanción de lo suprafísico, llamaron los Asuras en su auxilio á poderosos Elementales del mundo astral inferior, que

en las fiestas solemnes aparecían revestidos deslumbrantemente para recibir las ofrendas y adoración del pueblo. Al cabo de algún tiempo, los Asuras sacrificaron víctimas á estos Elementales para tenerlos sujetos á su servicio, y en las festividades solemnes eran humanas las víctimas. Relacionadas con estos sacrificios establecieron prácticas licenciosas, puesto que la crueldad es afine de la lujuria, entregándose á la representación de combates y sacrificios en las noches siguientes á los días de fiesta religiosa.

Al proclamarse á sí mismos como seres dignos de adoración, se precipitaron los Asuras hacia su ya próxima ruina. "Somos Reyes; somos Dioses", dijeron; y esculpiendo sus colosales efigies, las expusieron en los templos á la veneración pública, y el poder creador del hombre, reflejo del poder divino, substituyó á aquella energía espiritual de que era la representación física. Así tuvo origen el culto fálico con todas sus abominables consecuencias.

Los grandes poderes suprafísicos de los Asuras, convertidos á la sazón en magos negros de la peor especie, impusieron el reinado del terror en los países sujetos á su nefando dominio, recurriendo á las más repugnantes artes de la magia negra para consolidar la terrible opresión en que sumieron al pueblo.

Auxiliados por las semianimálicas mujeres de los de cabeza angosta de la tercera Raza y por artes mágicas de nauseabunda asquerosidad, engendraron

potentes monstruos con fuerza de bruto y astucia de salvaje, infundiéndoles por animador espíritu los elementales de pésimo linaje que fueron sus guardianes y mensajeros y los terribles símbolos de su poderío. Así se entronizaron como verdaderos reyes del Averno, aquellos Señores de Tenebrosa Faz que personificaban el ahamkâra.

Enfocadas de esta suerte en un centro único todas las fuerzas de la materia, se aprestaba por otra parte el Emperador blanco á resistir la acometida con las suyas, mientras que en las esferas de lo alto proseguían los preparativos para las contingencias del porvenir. Los Hijos de la Luz, algunos de los cuales habían adquirido la iluminación superior y convirtiéndose en Buddhas, atesoraban copiosa reserva de fuerza espiritual con destino á realzar al mundo después de su abyección en la materia. Doscientos mil años habían de preceder aún á la gran lucha, cuando ya los Dragones de Sabiduría diputaron á su compañero Vaivasvata para seleccionar, de entre la turbulenta subraza quinta ó semítica, las simientes de la quinta Raza Raíz y conducir las á la Imperecedera Tierra Sagrada que, según ya dijimos, es la cuna común á todas las Razas Raíces. Un millón de años han transcurrido desde que de la cuarta Raza fueron segregadas las simientes de la quinta y conducidos los electos en sucesivas emigraciones á aquella inexpugnable fortaleza, con objeto de que allí permaneciesen lejos del campo de exterminadoras luchas y pre-

servados de toda agitación consiguiente. En aquella tierra risueña y apacible vemos á Vaivasvata aleccionando á sus discípulos de la infantil ó, mejor dicho, embrionaria Raza. Allí están los que andando el tiempo han de ser Zarathushtra, Hermes, Orfeo, Gautama y Maitreya, celando la germinación de la semilla. Pero dejemos esta pacífica escena y volvamos á las convulsiones y tumultos de la belicosa Raza cuarta.

Los ejércitos de los Señores de Tenebrosa Faz avanzaron hacia el norte, empeñando una larga serie de batallas contra los del Emperador blanco. Mostrose alternadamente favorable á uno y otro bando la victoria, aunque inclinada con mayor frecuencia al de los Asuras, pues el ciclo era á la sazón contrario al triunfo del Espíritu y había sonado la hora de que prevaleciese la Materia. De todas partes acudían numerosas huestes á cobijarse bajo las banderas de los Señores Tenebrosos, quienes estimulando las pasiones animálicas del hombre, fomentaban un odio feroz contra los puros servidores de la Buena Ley; el odio que siempre sintió el lascivo contra el "pálido asceta", el odio del impúdico contra aquellos cuya castidad le reprueba constantemente su conducta.

Poco á poco siguieron avanzando las tenebrosas huestes entre fluctuantes victorias y derrotas y tras sangrientos y mortíferos combates, hasta que por último tuvo que huir vencido el Emperador blanco y el ejército asúrico se apoderó de la Ciudad de las

Puertas de Oro en donde habían gobernado los reyes Divinos y que conservaba las huellas de los Bienaventurados Seres. El Emperador Tenebroso, el célebre Hiranyâksha, ocupó la sede en que fuera proclamada la Buena Ley. La Cripta de la Iniciación quedó en ruinas con la bóveda hecha pedazos y las grandes columnas del vestíbulo rotas en dos partes. Del Templo de Oro, en donde había ejercido su ministerio un Sacerdocio divino, fluyó en inmundos raudales la sangre de inocentes víctimas, y las colosales estatuas de los magos negros frunció el ceño de su faz en el mismo sitio desde donde el Disco del Sol irradiara sus fulgores.

Al fin rebose el vaso de malicia. Habían transcurrido ya unos 50.000 años desde la profanación del Templo de Oro y la hechicería dominaba por doquiera, llegando las gentes al último extremo de materialidad. Tiempo era de aliviar la pesadumbre de crueldad, lujuria y opresión en que estaba sumida la tierra.

Los Dragones de Sabiduría oyeron sonar la hora en el reloj de los siglos y conocieron que era preciso volver las fuerzas de la naturaleza contra “la tenebrosa progenie de hechiceros“. A este fin resonó en Shambhalla la avisadora voz que ordenaba la sumersión de la tierra contaminada de maldad, y prevenía que la abandonasen todos cuantos no quisieran perecer con ella. Acerca de este particular dice el Comentario: “Y el gran Rey de la Rutilante Faz, el jefe de todos los de amarillo rostro, se afligió

al ver los pecados de los de rostro negro. Envió sus vehículos aéreos á todos los jefes sus hermanos, diciéndoles: Disponéos y erguíos, vosotros los de la Buena Ley, y atravesad la tierra mientras esté enjuta. Los Señores de la Tempestad se acercan y sus carros están próximos á la tierra. Tan sólo dos días y una noche han de vivir los Señores de la Tenebrosa Faz en esta paciente tierra condenada á perecer y ellos con ella. Los Señores inferiores del Fuego preparan sus mágicas y fulmíneas armas, pero los Señores de Tenebrosa mirada son más fuertes que ellos y los esclavizan. Manejan hábilmente las armas. Llegad y blandid las vuestras. Plegue á los Señores de Rutilante Faz que en sus manos caigan los vehículos aéreos de los Señores de Faz Tenebrosa, para que ninguno de ellos pueda escapar de las aguas ni evadir el azote de los Cuatro ni salvar su perversa persona. Que los de amarillo rostro suman en sueño á los de rostro negro y les eviten dolor y sufrimiento. Que los fieles á los Dioses Solares impidan que los sujetos á los Dioses Lunares sufran ó escapen á su destino. Y que los de amarillo rostro den de su agua vital á los animales voceadores para que no despierten á sus amos. Ha sonado la hora y se acerca la noche negra. Cúmplase su destino. Somos los siervos de los grandes Cuatro. Vuelvan los Reyes de Luz. Lluvia de estrellas cayó en la tierra de los de negros rostros, pero ellos dormían. Las bestias voceadoras estaban mudas. Los Señores inferiores esperaban órdenes que no llegaron porque sus dueños dormían.

Las aguas subieron de nivel, cubriendo los valles de cabo á cabo de la tierra. Los parajes elevados quedaron firmes, y enjuto el fondo de la tierra. Allí moraban los que escaparon al cataclismo; los hombres de amarillo rostro y de serena mirada. Al despertar los Señores de Tenebrosa Faz, no encontraron los vehículos aéreos que buscaban para escapar del diluvio" (1).

Este es un fragmento de la relación que hace el Comentario. Los "animales voceadores" son los monstruos de que antes hablamos, y el "agua vital" es la sangre. Los "hombres de la Buena Ley" se pusieron en salvo del inminente desastre y entonces se desencadenó la tempestad. Furiosos vendavales levantaron en el océano montañas de agua y las convulsiones subterráneas precipitaron encrespadas olas sobre la crujiente tierra. Aguas diluviales convirtieron los ríos en cataratas, anegando los valles. Destrozados por el terremoto caían sobre la llanura los montes en aludes de piedra. La tierra toda se estremecía y desgarraba al choque de las rugientes olas, al ímpetu de los desbordados ríos, entre cuyo espantoso fragor resonaban los alaridos de los hombres y animales que se ahogaban. Sumergida en los mares quedó la gloria de la Atlántida, dejando la tradición de un diluvio que en épocas posteriores inspiró á la literatura universal poéticas leyendas.

Así vióse la tierra aliviada de su pesadumbre,

(1) Comentario. *Doctrina Secreta*, II-445-446.

y el Arte Negro recibió un golpe del que no se ha repuesto todavía. Los mismos Asuras aprendieron con ello una lección que les sirvió para redimirse, conduciéndoles gradualmente hacia la segura y estable senda del perfeccionamiento.

No hemos de estudiar en pormenor la subraza cuarta ó turania, constituida principalmente por los gigantescos rākshasas de tipo brutal y feroz, cuyas guerras con la joven quinta Raza ocupan mucho lugar en la historia de la India. Según hemos visto, la simiente de la quinta Raza se escogió de entre la subraza quinta ó semítica, cuyos individuos eran de carácter belicoso y turbulento. Lejanísima ascendiente del pueblo judío fué la rama de una familia semítica que Vaivasvata escogió para simiente, pero que después hubo de rechazar por carencia de plasticidad.

La subraza sexta ó akkadiana nació después de la catástrofe que aniquiló los dos tercios de la subraza tolteca, cuyo tercio superviviente se encaminó hacia el norte, mezclándose más tarde con la infantil Raza quinta. Los pelasgos, etruscos, cartagineses y escitas eran descendientes de la subraza akkadiana.

La subraza séptima ó mongólica, procedente de la cuarta ó turania, fué progenitora de los chinos del interior (no de los del litoral), de los malayos, tibetanos, húngaros, finlandeses y esquimales. Algunos de sus brotes, injertos en los toltecas de la América septentrional, dieron origen á los pielrojas, que por lo tanto tienen sangre mongólica. Los japo-

neses son uno de los últimos retoños de la subraza séptima. Gran parte de ésta se encaminó á occidente, estableciéndose en el Asia Menor, Grecia y países colindantes, en donde se refinó por su mezcla con sangre de la segunda subraza de la quinta, engendrando los fenicios y griegos antiguos.

Desaparecida la isla Poseidonis, último resto del sumergido continente, apresuróse la degeneración de las dispersas tribus atlantes, si bien las del Asia oriental se mantuvieron incólumes. Los polinesios, samoanos y tongos son restos supervivientes de aquellas tribus, algunas de las cuales se degradaron hasta el extremo de cohabitar con las híbridas criaturas engendradas en el pecado de los amentes. Otras de ellas se cruzaron con los degenerados restos de la séptima subraza lemuriana, de quienes descienden los veddhas de Ceylán, los vellosos de Borneo, los isleños de Andamán, los burmanos y parte de los indígenas de Australia. La inmensa mayoría de los habitantes del globo pertenecen todavía á la cuarta Raza, pero únicamente los japoneses y acaso los chinos tienen abierto el porvenir.

Vayamos ahora hacia el norte, á la Tierra Sagrada, en donde nuestro Manú, el santo Vaivasvata, con la cooperación de su hueste de auxiliares, va desenvolviendo, edad tras edad, con infinita paciencia, á su Raza escogida, modelando el núcleo de la humanidad futura por medio de la represión de lo malo y el estímulo de lo bueno, al paso que avisa, corrije, alienta y persuade. Allí se añadió el quinto

sentido á los otros cuatro, quedando el hombre tal como es ahora. Allí preside Vaivasvata el renacimiento de los grandes Asuras, enseñándoles á emplear en más noble objeto sus poderes. Allí congrega las más brillantes inteligencias y los más puros caracteres para que renazcan en las formas que Él desarrolla. Allí, bajo la protección de la Estrella Polar, apartados del bullicioso tumulto de la tierra, moran estas inteligencias modelándose gradualmente en un nuevo y más perfecto tipo.

Entretanto, la superficie del globo cambia múltiplemente la configuración de sus tierras y aguas. Todavía no ha surgido el nuevo continente Krauncha ó sea Europa, Asia, Africa, América y Australia actuales. Con mucha dificultad aparecen unas tierras después de otras, en tanto que acaban de sumergirse los restos de las antiguas, hasta que el gran cataclismo de 200.000 años há, deja la Poseidonia aislada en medio del Atlántico y los demás continentes tal casi como hoy día están configurados. Este quinto "continente" (dando á entender con esta palabra toda la tierra firme preparada para residencia de una Raza Raíz) perecerá, cuando llegue la hora, por efecto de los terremotos y fuegos volcánicos, como en remotas edades desapareció la Lemuria; porque fuego y agua aniquilan alternativamente el mundo, y al nuestro le toca quedar destruído por el fuego como la Lemuria.

Bajo la protección de Buddha (Mercurio) se desarrolló la quinta Raza, pues su principal objetivo

era el desenvolvimiento de la mente, y por ello el planeta de la sabiduría bañó con sus benéficos efluvios la cuna de la Raza. Así dicen los Puranas que Buddha es hijo de Indu (la Luna), el Señor de la cuarta Raza y progenitor de Buddha, quien fué á su vez el Señor de la quinta Raza ó progenie de la cuarta.

Cuando el Manú hubo establecido el tipo de Su Raza, la condujo hacia el sur, al Asia Central, en donde moró por largo tiempo, fijando allí la residencia de la Raza cuyos brotes habían de ramificarse en diversas direcciones. Entonces empezó la primera gran emigración, hace unos 850.000 años.

La subraza primera (llamada frecuentemente ariana, si bien este nombre sea el genérico de toda la quinta Raza) fué conducida hacia el sur, á través del ingente cinturón de los Himalayas, estableciéndose en Aryávarta (India del Norte). A su frente estaban los siete Rishis que durante mucho tiempo habían presidido la evolución, cuyos nombres varían según las crónicas, pero que podemos mencionar por este orden: Marichi, Atri, Pulastya, Pulaha (¿Kavi?), Angiras (¿Kratu?) Kardama y Daksha. En el *Manusmriti* figuran los nombres de los siete grandes Rishis tal como los acabamos de enunciar, excepto Daksha, á quien se llama Prachetas. Con los dichos siete había otros tres, Vashishtha, Bhrigu y Nârada, que completaban hasta diez el número. Estos Rishis condujeron hacia la India á la primera subraza, ya dividida en castas por el Manú, habiendo los Pitris Barhishad

(según vimos al estudiar la evolución física) prestado su auxilio para la formación del tipo de cuerpo sutil en cada casta. La premura del tiempo nos impide relatar la larga historia de esta gran subraza que, por otra parte, todos conocéis más ó menos extensamente. Acaudillada por sus reyes Divinos, guerreó contra los titanes de la tercera Raza y los daityas y rakshasas de la cuarta que ocupaban el territorio en donde debía asentarse. ¿Quién no sabe que Râmachandra batalló contra los rākshasas á las órdenes del gran rey Râvana y dilató su imperio desde los Himálayas hasta el mar del sur? Bástenos recordar que los arios recibieron el Zodíaco de las propias manos de los Hijos de la voluntad y del yoga que entre ellos habitaron como Instructores (1). Se nos dice que del Asia Central trajeron consigo el idioma Senzar ó "lengua sacerdotal y secreta", el verdadero "idioma de los Dioses" del que derivó el sánscrito, empleado todavía como "lenguaje misterioso" de los Iniciados. De aquellos Instructores surgieron los veinticuatro Buddhas que en nuestros días reverencian aún los Jaines bajo el nombre de los veinticuatro Tirthamkaras.

La subraza segunda de la quinta Raza, la ario-semítica, emigró desde el Asia Central hacia occidente, poblando el Afghanistan, bordeó el Oxus y

(1) «Las serpientes que descendiendo de nuevo hicieron paces con la quinta y la aleccionaron é instruyeron». — *Estancias. Doctrina Secreta*, II-24.

cruzando el Eufrates penetró en Arabia y Siria. De-
tuvo entonces la marcha á fin de arianizar gran
número de tribus turanias y akkadianas de que sur-
gieron los poderosos imperios de Asiria y Babilonia.
Como ya hemos dicho, los fenicios, los egipcios pós-
tumos y los griegos antiguos procedieron del cruce
de la subraza ariosemítica con los restos de la sép-
tima subraza atlante. A este propósito dice H. P. B.:
“Las siete últimas dinastías de Egipto pertenecen á
la quinta Raza” (1). Algunos brotes de esta Raza se
encaminaron hacia oriente, y mezclándose con la
subraza mongólica que habitaba en el litoral de
China, dió origen á los chinos costeros, de quienes
procede la actual familia que en el Celeste Imperio
ocupa el trono del Dragón.

La subraza tercera ó irania se encaminó, guiada
por Zarathustra, hacia el norte y oriente en pos de
la segunda; pero la mayor parte se establecieron en
el Afghanistan y Persia, donde vivió el gran profeta.
Algunos llegaron hasta Arabia y de aquí incurrieron
en Egipto, mezclándose con los atlantes que ocupa-
ban este país.

Las subrazas segunda y tercera encontraron es-
tablecido el culto de Súrya (el Sol) entre los pueblos
remanentes de la cuarta Raza, cuyos sacerdotes se
llamaban Magos y presumían ser oriundos de Shâ-
kudvipa ó Shvetadvipa (Isla Blanca), aunque la tal
presunción tenía su fundamento, si se atiende al re-

(1) *La Doctrina Secreta*, II-447.

moto origen de los Magos, pues toda enseñanza ver-
dadera dimanó siempre de los Moradores de aquella
Tierra Bendita, ya se emplee este nombre para de-
signar la Imperecedera Tierra Sagrada, ya para deno-
minar la Ciudad Santa de Shamballah en el desierto
de Gobi.

Aleccionados por los Instructores de la segunda
subraza, se convirtieron aquellos imperios al sa-
beísmo ó culto de los Seres que gobiernan las ce-
lestes esferas, los “Angeles de las Estrellas”. El
culto caldeo llegó así á su más alto grado de sabi-
duría y pureza, pues sus sacerdotes ó magos eran
astrólogos y astrónomos profundamente versados en
la ciencia del firmamento y gobernaban el Estado
por medio de leyes basadas en el estudio de los
astros.

En tiempos de la subraza tercera, acaudillada
por los Instructores cuya cabeza fué el primer Zara-
thusstra (nombre que de propio pasó á ser común á
todos los Instructores que le sucedieron), quedó pro-
hibido el culto de los Angeles de las Estrellas á
consecuencia de los abusos que se cometían, y sólo
se permitió la adoración del Fuego como símbolo
ortodoxo de la Divinidad. Los sabios de Persia, tam-
bién llamados frecuentemente Magos, eran más ex-
pertos en química que versados en astronomía, á
causa sin duda de la gran importancia de la primera
en sus aplicaciones á la agricultura, que era la pre-
dilecta ocupación de la subraza irania. Su preferen-
cia por la química motivó el florecimiento de la

alquimia, dejando en Egipto muchas huellas de sus vastos conocimientos en esta ciencia.

La subraza cuarta ó céltica, conducida por Orfeo, emigró hacia occidente, y ultrapasando los términos á que habían llegado sus predecesoras, pobló la Grecia con los últimos griegos, esparciéndose luego por Italia y norte de Francia hasta penetrar en las antiguas tierras atlantes de Irlanda y Escocia, y la más reciente de Inglaterra. Es curioso observar que los conocidos símbolos del Dragón y de la Serpiente aplicados á los Iniciados de grado superior, son comunes á todos estos pueblos, íntimamente relacionados entre sí. Los Hierofantes de Babilonia y Egipto, los Druidas célticos y los Sacerdotes fenicios, son todos hijos del Dragón ó de la Serpiente. El símbolo procede de los atlantes, y aun cabe afirmar que de los lemures, pasando por tradición á la quinta Raza. En toda América, y particularmente en México, aparecen frecuentemente el Dragón y la Serpiente como símbolos universales de los primitivos Instructores de la humanidad.

La subraza quinta ó teutónica emigró también hacia occidente ocupando la Europa Central, y en la actualidad se está desparramando por todo el globo. Ha poblado ya la mayor parte de la América septentrional, desarraigando de ella el viejo tronco atlante y se ha posesionado de Australia y Nueva Zelanda, reliquias de la antigua Lemuria.

Ante el empuje de la quinta subraza que pasea su erguida frente por las comarcas del globo, se van

extinguiendo los desmedrados restos de la lemuriana. Está destinada á constituir un vasto imperio y presidir la marcha de la civilización. Sin embargo, también perecerá cuando le llegue su hora, y Krauncha seguirá la suerte de Plaksha, Shâlmali y Kusha. Cuando perezca, surgirá Shâka (el continente de la sexta Raza Raíz) del punto en donde actualmente está la América del Norte, que habrá sido antelativamente cuarteada por terremotos y fuegos volcánicos. Shâka perecerá á su vez sumergida en las aguas como lo fué Kusha, y entonces aparecerá Pushkara, el continente de la séptima Raza, cuyo centro estará en el punto de la tierra en donde se halla la actual América del Sur. Al terminar la vida geológica del último continente, sobrevendrá el fin de nuestro globo, el epílogo de su larga y conmovida historia, cayendo en apacible sueño después del larguísimo día de labor y vigilia. Porque los mundos mueren, sucediéndose Ronda tras Ronda y Cadena tras Cadena; pero el eterno Espíritu que ahora se encarna en humanos cuerpos, es permanente y perdura por eternidad de eternidades.

NOTAS

SOBRE

LA GENEALOGIA DEL HOMBRE

POR

A. Schwarz

TRADUCIDAS DIRECTAMENTE DEL INGLÉS POR

F. C. T.

ℵ

NOTAS

SOBRE LA GENEALOGÍA DEL HOMBRE

Los siguientes diagramas y tablas tienen por objeto el servir de auxilio sinóptico y mnemotécnico á los lectores de las cuatro Conferencias de Mrs. Besant, acerca de la Genealogía del Hombre. El contenido de esta valiosa obra está recapitulado y tabularmente sucinto en forma adecuada para que resalten los principales hechos concernientes al plan de evolución á que pertenecemos, y también para que puedan servir dichas tablas y diagramas de utilísima referencia. Hemos omitido forzosamente la mayor parte de los detalles descriptivos; pero no obstante, con facilidad puede encontrarlos el lector en las páginas de la obra que en estas notas se citan, si acaso falla la memoria en el enlace de los resúmenes con el estudio general.

Muy pocas explicaciones necesitan los diagramas y tablas, pues se acomodan al orden de la obra de Mrs. Besant, resumido en la siguiente clarísima definición que da del Hombre:

“Hombre es aquel Ser del universo que en cualquier punto en que se halle, une en sí el Supremo Espíritu con la ínfima Materia por medio de la Mente, constituyendo un Dios manifiesto que irá progresando de vencimiento en victoria y de triunfo en conquista á lo largo del interminable porvenir que ante él se abre... Todos los seres de este universo han pasado por el reino hominal ó han de pasar si todavía no pasaron.” (Págs. 30 y 31.)

Esto nos señala las tres grandes líneas de evolución enseñadas en la Doctrina Secreta:

I. La *espiritual* ó Monádica.

II. La *física* en el otro polo de la naturaleza humana.

III. La *intelectual* que enlaza la espiritual y la física. (Págs. 11 y 12.)

Auxilian al hombre en su evolución grandes Jerarquías de Inteligencias que completaron la suya. Por lo tanto, al trazar la genealogía del Hombre debemos distinguir cuidadosamente entre:

a) El progreso evolutivo de las Mónadas que se desenvuelven como “hombres” ó en los reinos que conducen al hombre;

b) La función de las grandes Jerarquías que *guían* la humana evolución y actúan como “Pitris” ó “Padres del Hombre”. (Pág. 13.)

Más adelante veremos que al estudiar la evolución en cadenas, rondas, globos y razas, encontramos siempre siete grandes etapas que incesantemente se repiten:

Tres de *descenso* del espíritu en la materia que por ello adquiere cualidades.

Una de *lucha* que establece multiplicidad de relaciones entre el espíritu y la materia.

Tres de *ascenso* durante las cuales el espíritu modela á la materia en el perfecto vehículo que le es necesario. (Págs. 23 y 24.)

Así tenemos los hitos ó jalones que determinan el camino á través del complicado estudio de la “Genealogía del Hombre”.

Genealogía Espiritual

Los diagramas I y II muestran gráficamente los dos amplios bosquejos de que se habla en la página 14.

I. El bosquejo de las grandes Jerarquías Espirituales.

II. El bosquejo del campo de evolución.

Diagrama I.—Las Jerarquías

Las *Mónadas humanas* constituyen la *cuarta* de las *siete* Jerarquías relacionadas con nuestro actual estado de evolución. Las otras seis Jerarquías son las que ayudan á la Mónada en su evolución.

“Nacidas en Su interior como un centro en su vida: “una porción de Mí mismo...” Las Mónadas en-

tran en la corriente en que el Tres se ramifica en Siete y cada grupo toma el color correspondiente al Logos Planetario de que dimana... hasta que en cada Logos Planetario se distinguen los siete rayos de color." (Págs. 31 y 32.)

Las Mónadas empiezan entonces á descender despertadas por las Jerarquías Creadoras que la van dotando de sus "principios".

La Primera Jerarquía despierta en la Mónada el aspecto de *Voluntad*.

La Segunda Jerarquía despierta en la Mónada el aspecto de *Sabiduría*.

La Tercera Jerarquía despierta en la Mónada el aspecto de *Actividad*.

La Cuarta Jerarquía está constituida por las mismas Mónadas. (Pág. 33.)

La Quinta Jerarquía conduce á la Mónada hacia el *átomo nirvánico* ó *átmico*

La Sexta Jerarquía conduce á la Mónada hacia los átomos *búdico* y *manásico* (pág. 34) y también á la obtención del *átomo astral* permanente (pág. 22).

La Séptima Jerarquía conduce á la Mónada á la obtención del *átomo físico* permanente.

Diagrama II. — El campo de evolución

El campo de evolución de nuestro Logos Planetario consiste en siete *Cadenas*, cada una de las cuales tiene siete *Rondas* y siete *Globos*. Esta idea es familiar para los estudiantes de Teosofía. Tres de

las siete cadenas pertenecen al pasado; la cuarta es la *terrena*; y las otras tres pertenecen á un todavía lejano porvenir.

"Cada Ronda de la oleada de vida desenvuelve uno solo de los siete reinos de la naturaleza, hasta la suprema perfección de su peculiar tipo, pues los futuros tipos no pertenecientes á la Ronda, aunque en realidad presentes, están más ó menos embrionarios con relación á su futuro desarrollo." (Págs. 26 y 27.)

"Los globos del arco descendente se corresponden pareadamente con los del arco ascendente. Los de éste muestran ya completo todo cuanto en los de aquél es confuso y embrionario, mientras que el cuarto globo es el punto de equilibrio, de lucha y de conversión."

Las tablas *A* y *B* señalan el *Progreso evolutivo de las Mónadas* en la tercera y cuarta cadenas planetarias. En la *Primera Cadena Planetaria* las Mónadas más adelantadas llegaron á ser *Asuras* y constituyeron la quinta Jerarquía Creadora (pág. 36). Otras, menos adelantadas, prosiguieron su evolución en la *Segunda Cadena Planetaria*, y las más adelantadas llegaron á ser *Agnishvattas*, constituyendo la sexta Jerarquía Creadora (pág. 36).

Tercera Cadena ó Cadena lunar

Produce esta Cadena tres grupos de Mónadas según enseña la *Tabla A*. Las más adelantadas del

grupo I llegaron á ser *Pitris Barishad*, constituyendo la séptima Jerarquía Creadora. Las Mónadas de los grupos II y III prosiguen su evolución en los reinos elementales, mineral, vegetal, animal y humano, de la cadena terrestre (pág. 37).

Cuarta Cadena ó Cadena terrestre

Las siete clases de Mónadas ex lunares (grupos II y III de la cadena lunar) pasan por las formas que para su evolución prepararon los *Pitris Barishad*. Primero llegan las Mónadas de la clase I y pasan muy rápidamente por los tres reinos elementales, el mineral, vegetal y animal, hasta alcanzar en el globo A la etapa ínfima del reino humano. Dichas Mónadas repiten el mismo proceso en los globos B, C, D, E, F y G. Las Mónadas de la clase II siguen á las de la I, pero progresan más lentamente que sus predecesoras, de modo que al terminar la primera Ronda alcanzan tan sólo el reino animal. Cada una de las clases sucesivas progresa más lentamente que su precursora en proporción de una etapa menos. En la segunda Ronda las Mónadas ex lunares de la primera clase entran en el reino humano y las de las otras clases alcanzan una etapa más en cada Ronda, pudiendo expresarse su paso por los siete reinos de la naturaleza durante las siete Rondas según indica la *Tabla B*.

“Cuando las primeras Mónadas evolucionantes

llegan al globo D en la cuarta Ronda, están dispuestas para el desenvolvimiento del hombre en un modelo más elevado, y entonces el *Chhâya* de los *Pitris Barishad* llega á ser la forma á que se une el átomo físico permanente, pues el *Chhâya* es de materia etérea.“ (Pág. 42.)

Genealogía física

Está relacionada con la séptima Jerarquía Creadora, la de los *Pitris Barishad*, cuyas funciones especifica la *Tabla C*.

Los *Pitris Barishad* son el fruto de la Cadena lunar. “Además, evolucionan por su trabajo en la Cadena terrestre... y en la quinta cadena planetaria desempeñarán funciones de *Mânasaputras*.“ (Páginas 54 y 55.)

Genealogía intelectual (Tabla D)

A la evolución física sigue la evolución intelectual. El abismo que se abre entre la Mónada descendiente de lo Supremo y la forma humana ascendiente de lo ínfimo, queda salvado durante la tercera Raza Raíz por los *Mânasaputras*, en cuyo nombre se comprenden los *Adeptos* de la *Cadena de Venus*, los *Asuras*, pertenecientes á la quinta Jerarquía Creadora, y los *Agnishvattas*, pertenecientes á la sexta.

“Ahora debe empezar la evolución intelectual que de momento eclipsa á la espiritual... La Mó-

nada empezará á informar callada y sutilmente á la inteligencia, operando sobre ella por medios indirectos, estimulándola con sus energías, desenvolviéndola desde el interior por la incesante corriente de su poderoso influjo, mientras que la inteligencia, en lucha con los vehículos inferiores, queda al principio avasallada y esclava para llegar poco á poco á ser soberana y directora.

”Dejemos que la evolución monádica prosiga aquí silenciosamente por debajo de la superficie hasta que el triunfante intelecto se sumerja en el Espíritu.“ (Págs. 45 y 46.)

Las Razas humanas

Las *Tablas E, F, G, H, J y K*, dan un breve bosquejo de las siete Razas de hombres que evolucionan en la Tierra. También indican las siete etapas mencionadas al principio. La *primera* Raza ha sido llamada “Raza de Dioses“, á causa de que su conciencia residía en el plano átomico (pág. 74), pero su espiritualidad era infantil y fué perdiéndose gradualmente en la segunda y tercera razas. La *cuarta* raza, la de los atlantes, es la de máxima materialidad, la del conflicto entre el espíritu y la materia. En las *quinta, sexta y séptima* razas, la humanidad irá espiritualizándose gradualmente hasta el punto que permitan las condiciones de la cuarta Ronda.

A excepción de la “Imperecedera Tierra Sagra-

da“, sita en el polo norte y cuna de todas las Razas, desde donde se difunden por los ámbitos del planeta, la superficie de éste cambia de configuración al advenimiento de cada nueva raza. Los continentes quedan destruidos alternativamente por el fuego (erupciones volcánicas y terremotos) y por el agua (diluvios).

A la cuarta Ronda se la llama á veces humana porque al principiar aparecen en el globo A los arquetipos de cada Raza Raíz; pero en realidad es la Ronda en que el mineral alcanza su perfección. (Página 42.)

Nuestra humanidad actual es embrionaria en comparación con los seres de inimaginable esplendor que constituirán la humanidad de la séptima Cadena, la verdaderamente *humana*. (Pág. 39.)

Aquí concluye este breve resumen en el que hemos procurado la mayor exactitud en las citas expuestas. Al estudiar un asunto es indispensable abarcar con toda seguridad los principios capitales. Por lo tanto, espero que estas notas sean útiles á los lectores de las conferencias de Mrs. Besant; acerca de la *Genealogía del Hombre*.

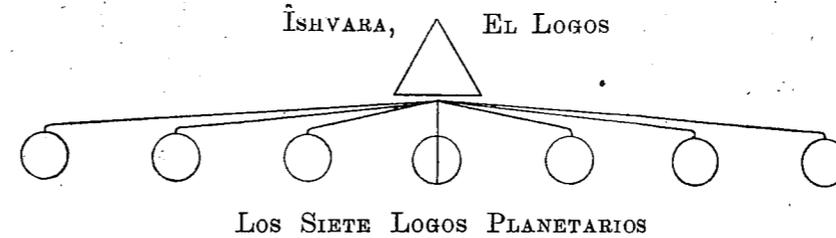
A. SCHWARZ.



INDICE

	Págs.
PREFACIO.	5
Primera Conferencia.—Genealogía espiritual.	9
Segunda Conferencia.—Genealogía física.	47
Tercera Conferencia.—Genealogía intelectual.	91
Cuarta Conferencia.—Las Razas Humanas.	123
~~~~~	
Notas sobre la Genealogía del Hombre. . . . .	157

## Diagrama I LAS GRANDES JERARQUÍAS ESPIRITUALES



### LAS DOCE JERARQUÍAS CREADORAS

	○	○	○	○	○	○	○	○	○	○	○	
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	
					I	II	III	IV	V	VI	VII	
					<b>Jerarquías creadoras Arúpicas</b>			<b>Jerarquías Creadoras Rúpicas</b>				
					En el actual estado de evolución, cinco de estas doce Jerarquías han traspuesto ya el campo visual de los mayores y más desarrollados Maestros de nuestro mundo; cuatro han pasado más allá de la liberación y una está en los dinteles de este último estado (págs. 18 y 19).	Se les llama Hábitos Ígneos Amorfos, Señores del Fuego, Llamas Divinas, Fuegos Divinos, Leones de Fuego, Leones de Vida. Son la Vida y el Corazón del Universo, el Alma, la Voluntad Cósmica, y a su través pasa el divino Rayo de Paramátma que despierta el Atma en la Mónada del hombre (p. 19).	Los de doble naturaleza, las dúplices unidades, Fuego y Eter, el Discernimiento manifestado, la Sabiduría del Sistema, el Buddha Cósmico que despierta al Budhí en la Mónada del hombre (pág. 20).	Mahat ó Manas Cósmico, las Triadas, Fuego. Eter y Agua, la actividad cósmica que también dejará parte de su esencia en la Mónada del hombre según vaya descendiendo (p. 20).	Mónadas humanas ó Jivas Imperecederos (pág. 20).	Makara con el pentágono por símbolo. El doble aspecto espiritual y el doble aspecto físico de la naturaleza, el positivo y el negativo, aparecen en recíproca lucha. Son los turbulentos, los rebeldes de las mitologías. Una numerosa cohorte de esta Jerarquía procede de un pasado universo, y emanó, en pleno crecimiento, del Logos Planetario. También á éstos se les llama Asuras; pero nosotros estamos especialmente relacionados con los nacidos del Cuerpo de Tinieblas que, por su evolución, pertenecen á este universo. Son seres de gran poder y sabiduría, pero que ocultan en su interior el germen, la esencia de ahamkára, de aquella facultad autoactiva que es necesaria para la evolución humana (pág. 21).	Nacidos del Cuerpo de Luz. Son los Pitris de los Devas, los Agnishvattas, llamados también Séxtuples Dhyánis. Ellos se lo dan todo al hombre menos el Atma y el cuerpo físico; por esto se les llama «donadores de los cinco principios intermedios del hombre». Ellos guían á la Mónada para que obtenga los átomos permanentemente relacionados con estos principios. En esta Jerarquía se hallan también incluídas grandes huestes de Devas y los más elevados Espíritus de Naturaleza ó Elementales del Reino Medio (págs 21 y 22).	Pitris Lunares ó Pitris Barishad, nacidos del Cuerpo de Crepúsculo. Su labor se relaciona con la evolución física. A esta Jerarquía pertenecen numerosas cohortes de Devas y los Espíritus menores de Naturaleza ó Elementales del Reino inferior encargados de formar los cuerpos físicos de los hombres. También entran en esta Jerarquía los «espíritus de los átomos», las simientes de evolución en futuros Kalpas, á quienes no debemos referirnos en este momento (pág. 22). <span style="float: right;">(Véase la Tabla C.)</span>

## Diagrama II

### CAMPO DE EVOLUCION DE NUESTRO LOGOS PLANETARIO

Rondas	
Primera Ronda perfecciona el 1.º reino elemental.	
Segunda . . . . . 2.º . . . . .	
Tercera . . . . . 3.º . . . . .	
Cuarta . . . . . reino mineral.	
Quinta . . . . . vegetal.	
Sexta . . . . . animal.	
Séptima . . . . . humano.	

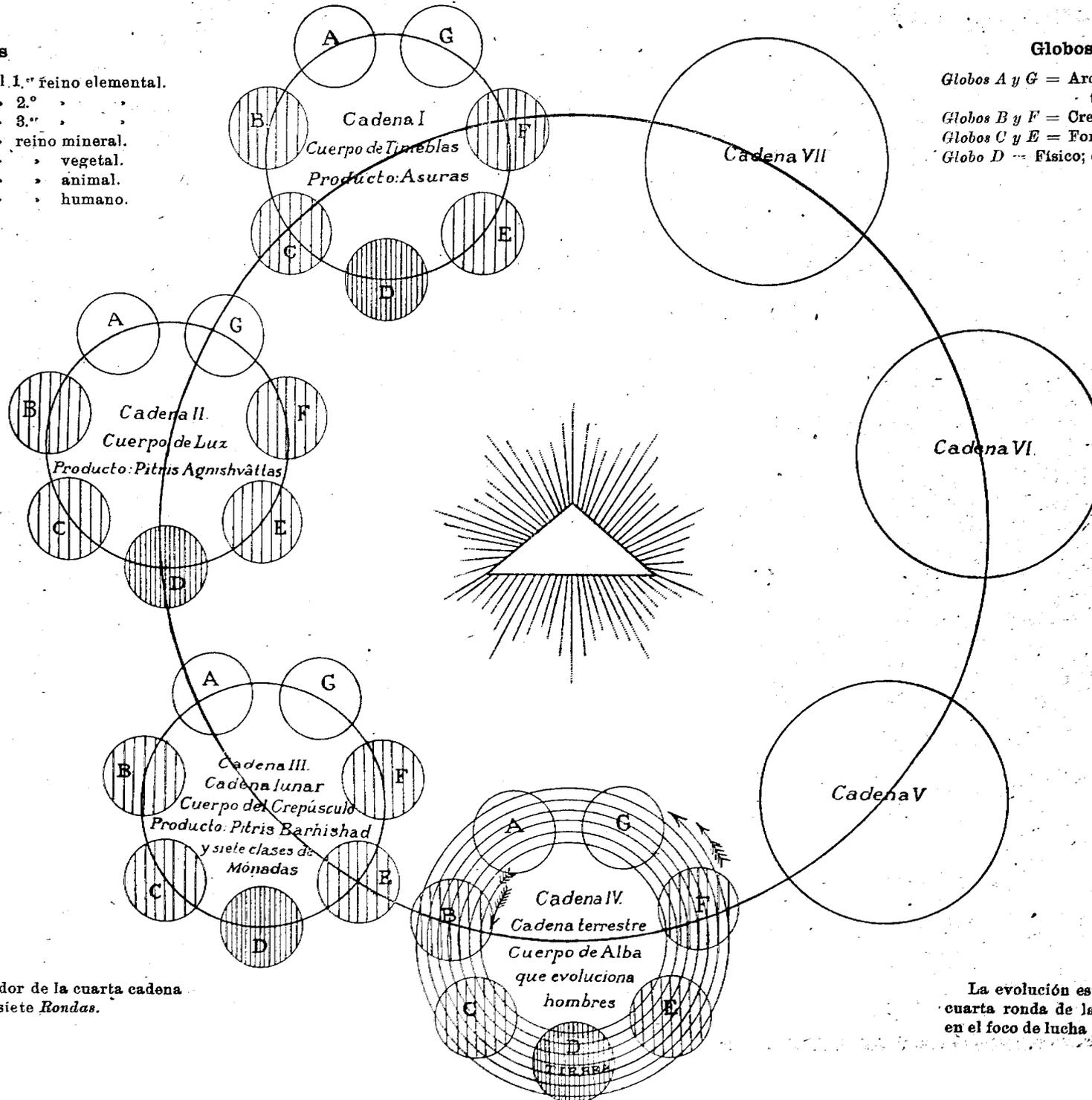
**Globos correspondientes**

*Globos A y G = Arquetípicos; de sutil materia mental.*

*Globos B y F = Creadores; de densa materia mental.*

*Globos C y E = Formativos; de materia astral.*

*Globo D = Físico; el punto de conversión.*



La espiral trazada alrededor de la cuarta cadena o cadena terrestre indica las siete Rondas.

La evolución está ahora en el cuarto globo de la cuarta ronda de la cuarta cadena, y, por lo tanto, en el foco de lucha y equilibrio.

Siete etapas	Características	Cadena	Ronda	Globo	Raza	Individuo
I	Descenso. Cualidades comunicadas a la materia mental superior para hacerla capaz de organización.	Formas muy mudables. Elevados poderes espirituales, obtenidos por medio del ahamkara. A la conclusión todo se reúne en el Manú Simiente.	(4. ^a Cadena.) Desenvuelve el primer reino elemental y los tipos hacia el mineral. Igneo. Formas pelliculares.	(4. ^a Ronda.) Arquetipos del reino elemental y del mineral. Embriones de los tres reinos superiores.	(4. ^o Globo.) Espiritual en la conciencia. Vida mineral casi insensible en el cuerpo. Un sentido: el oído.	Reunión de células. Forma semejante a la piedra.
II	Descenso. Cualidades comunicadas a la materia mental inferior para hacerla capaz de organización.	Formas más estables. Elevados poderes psíquicos. Inteligencia. Al terminar, todo se reúne en el Manú Simiente.	Desenvuelve el segundo reino elemental y los tipos del vegetal. Gaseoso. Formas envolventes con auras internas.	Formas concretas muy sutiles, constituidas por materia mental inferior.	Espiritual. Semejante al vegetal, haciéndose cada vez más responsable. Dos sentidos: oído y tacto. Andrógeno latente.	Distinción del tronco y extremidades. Forma semejante al vegetal.
III	Descenso. Cualidades comunicadas a la materia astral para hacerla capaz de organización.	Formas densificadas. Poderes psíquicos inferiores. Deseos. Al terminar, todo se reúne en el Manú Simiente.	Desenvuelve el tercer reino elemental y los tipos del animal. Líquido. Formas envolventes con sistemas internos.	Las formas adquieren la envoltura astral y la facultad de recibir y transmitir las vibraciones sensorias.	Psíquica y después inteligente. Forma semejante al animal. Tres sentidos: oído, tacto y vista. Andrógeno latente. Hermafrodita de sexo dual.	Forma semejante al animal. Sexo dual, con predominio de un sexo.
IV	Equilibrio. Cualidades comunicadas a la materia física. Organización de lo astral como vehículo.	Formas materializadas físicamente. Punto de máxima complejidad. Al terminar, todo se reúne en el Manú Simiente.	Desenvuelve el mineral hasta la perfección y los tipos humanos. Sólido. Formas corporales de organismo complicado.	Las formas adquieren el vehículo físico y el Espíritu empieza a emplear la materia para manifestarse.	Intelectual humana. Decrece la estatura. Cuatro sentidos: oído, tacto, vista y gusto. Gran densidad de forma.	Nacidos de individuos unisexuales. Infancia.
V	Ascenso. Organización de lo astral como vehículo.	Formas más plásticas y de organismo menos complicado. Al terminar, todo se reúne en el Manú Simiente.	Desenvuelve el vegetal hasta la perfección e impulsa el desarrollo de la humanidad.	Las formas emplean lo astral. Lo físico llega a ser «subconsciente».	Sumamente inteligente. Cinco sentidos: oído, tacto, vista, gusto y olfato. Fuertes propensiones a la separatividad.	Adolescencia. Sentidos muy agudos.
VI	Ascenso. Organización de lo mental como vehículo.	Formas más sencillas. Percepciones más sutiles a pesar de la simplificación de los órganos. Al terminar, todo se reúne en el Manú Simiente.	Desenvuelve el animal hasta la perfección e impulsa en un grado más el desarrollo de la humanidad.	Las formas emplean lo mental. Lo astral se hace «subconsciente».	Incremento espiritual. Sexto sentido: clarividencia astral. Propensiones unitarias.	Juventud. Despertamiento de las facultades razonadoras.
VII	Ascenso. Organización de lo causal como vehículo.	Formas muy sencillas. Cada una de sus partes funciona perfectamente como el conjunto. Al terminar, todo se reúne en el Logos Planetario.	Desenvuelve el hombre hasta la perfección.	Las formas emplean lo causal. En el descenso queda lo mental «semivelado». En el ascenso, los vehículos inferiores quedan abandonados en los respectivos planos a medida que van pasando al pralaya.	Espiritual. Séptimo sentido: clarividencia mental. Pleno reconocimiento de la unidad.	Madurez.

## Tabla A

### RESULTADO DE LA EVOLUCIÓN MONÁDICA EN LA CADENA LUNAR

*Las Mónadas salen de su evolución en la Cadena lunar clasificadas en tres grandes Grupos (pág. 36)*

GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III
<p>(a) <i>Los verdaderos Pitris, los Pitris Lunares ó Barishad</i>, las entidades más adelantadas de la Cadena lunar que, al terminar ésta, entraron en la Séptima Jerarquía Creadora. Son los «Dioses lunares», los «Señores de la Luna, de Cuerpos aéreos», que tienen a su cargo la evolución física en la cadena terrestre. (Véase la Tabla C.)</p> <p>(b) Con ellos actúan subalternamente dos clases de Mónadas menos desarrolladas, indistintamente llamadas Dhyanis inferiores ó Pitris Solares (que en la cadena lunar suceden inmediatamente a los Pitris Barishad). La primera de dichas dos clases había desarrollado ya su cuerpo causal, y la segunda estaba á punto de formarlo, por lo que su demasiado avanzada evolución no les consintió entrar en las primeras Rondas de la cuarta cadena, á la que llegaron durante el promedio de la cuarta Ronda en la tercera y cuarta Razas Raíces (págs. 36 y 37).</p>	<p>Consta de cuatro clases suficientemente evolucionadas para alcanzar la etapa humana durante las tres y media primeras Rondas de la Cadena terrestre. Se les llama á menudo <i>Pitris lunares</i>, pero no son los antepasados del hombre, sino que están evolucionando en la especie humana (1) y por eso no debe llamárseles Pitris (pág. 37).</p> <p style="text-align: center;">Las siete clases constitutivas de los grupos II y III son las siete clases de <i>Pitris lunares</i> mencionados por H. P. B. A fin de evitar confusión, los llamaremos simplemente «Mónadas de la cadena lunar» ó «Mónadas ex lunares».</p> <p style="text-align: center;">El término de <i>Pitris lunares</i> lo restringiremos á los «Señores de la Luna, de Cuerpos aéreos» del Grupo I (pág. 36).</p>	<p>Comprende tres clases procedentes de la evolución lunar que se quedaron muy rezagadas en el avance general. No llegaron á la etapa humana hasta el fin de la séptima Ronda de la Cadena terrestre y formarán la humanidad de la quinta Cadena planetaria. Actualmente prosiguen con lentitud su camino en los reinos mineral, vegetal y animal (pág. 37).</p>

(1) En el texto de la obra se dice: *hacia* la especie humana; pero esto debe entenderse con relación al futuro tipo de la humanidad que ha de alcanzar su definitivo perfeccionamiento en la séptima Cadena. Por lo tanto, también puede decirse que las cuatro clases de Mónadas del grupo II están evolucionando en la especie humana.—(N. del T.)

**Tabla B**

ETAPAS DE EVOLUCIÓN RECORRIDAS POR LAS SIETE CLASES DE MÓNADAS EX LUNARES (GRUPOS II Y III DE LA CADENA LUNAR) DURANTE LAS SIETE Rondas DE LA Cadena terrestre (págs. 40 á 42)

	CLASE I Alcanza:	CLASE II Alcanza:	CLASE III Alcanza:	CLASE IV Alcanza:	CLASE V Alcanza:	CLASE VI Alcanza:	CLASE VII Alcanza:
I. Ronda	Etapa humana.	Etapa animal.	Etapa vegetal.	Etapa mineral.	Etapa 3. ^a elemental	Etapa 2. ^a elemental.	Etapa 1. ^a elemental.
II. id.		• humana.	• animal.	• vegetal.	• mineral.	• 3. ^a •	• 2. ^a •
III. id.			• humana.	• animal.	• vegetal.	• mineral.	• 3. ^a •
IV. id.				• humana.	• animal	• vegetal.	• mineral.
V. id					• humana.	• animal.	• vegetal.
VI. id.						• humana.	• animal.
VII. id.							• humana.

Las clases V, VI y VII son actualmente las Mónadas de los animales, vegetales y minerales que no alcanzarán el reino humano en esta Cadena por cuanto en ella la Naturaleza no produce formas de tipo bastante inferior para su humanización (pág. 42).

# Tabla C

## GENEALOGÍA FÍSICA

### FUNCIONES DE LOS PITRIS BARISHAD (GRUPO I DE LA CADENA LUNAR)

La *Evolución física* del hombre está relacionada con los *Pitris Barishad*, la séptima Jerarquía Creadora, que guía la evolución física en la Cadena terrestre. Fueron los frutos de la Cadena lunar, habiendo dominado la materia en su cubternaria forma. Preparan las formas para las Mónadas ex lunares y dan al hombre el doble etéreo, el prana, el kama animal y el germen animal de la mente. Se dividen en cuatro clases que presiden las cuatro Rondas de nuestra Cadena terrestre, y reaparecen una y otra vez con diferentes caracteres, como reguladores de la materia, como cooperadores del Manu al comienzo de cada Raza, como Reyes Divinos en las tercera y cuarta Razas, como seres que en la quinta Raza dan el Sūkshuma Sharira para las cuatro grandes castas entre los indos (págs. 48, 51, 54, 86, 87).

CLASE I PRESIDE LA PRIMERA RONDA	CLASE II PRESIDE LA SEGUNDA RONDA	CLASE III PRESIDE LA TERCERA RONDA	CLASE IV PRESIDE LA CUARTA RONDA
<p>Tiene el <i>Kávana sharira</i> por upáधि inferior (pág. 57). Trajeron los arquetipos de los tres reinos elementales y del reino mineral, pero únicamente los del superior elemental llegaron al completo perfeccionamiento, quedando en embrión el intermedio y el inferior y tan sólo en germen los del reino mineral. En la atmósfera circundante, las otras tres clases de Pitris se ocuparon en desenvolver los embriones del futuro reino vegetal para la segunda Ronda, los del reino animal para la tercera y los del humano para la cuarta (págs. 62 y 63). Los embriones humanos reciben tan sólo formas cristalinas analogas a las del reino mineral (pág. 67). Las Mónadas ex lunares se deslizan en las formas modeladas por los Pitris Barishad y pasan a través de los diferentes reinos elemental, mineral, vegetal, animal y humano (pág. 65).</p> <p>El <i>fuego</i> es el agente predominante en la primera Ronda (pág. 60).</p> <p>En la quinta Raza (cuarta Ronda) los hijos de Brigu ó primera clase de Pitris dan sus <i>chháyas</i> para el tipo Sūkshuma Sharira de la casta de los brahmanes (pág. 87).</p>	<p>Tienen por vehiculo activo el cuerpo mental (pág. 57). Traen los arquetipos del reino vegetal. Los embriones humanos se despliegan ahora semejantes a plantas filamentosas sin apariencia de figura humana, pues todavía se encuentra en el creciente embrión humano el sello característico del reino vegetal (págs. 66 y 67). La <i>materia es más densa</i> en la segunda Ronda. En todos los cuerpos se introducen partículas gaseosas de los subplanos terceros (pág. 67).</p> <p>En la quinta Raza de la cuarta Ronda los Pitris de esta clase dan sus <i>chháyas</i> para el tipo del Sūkshuma Sharira de la casta de los guerreros ó Kshatriyas (pág. 87).</p>	<p>Se sirven del cuerpo astral (pág. 57). Concretan en el globo D los arquetipos de los animales. Los embriones humanos están todavía en la atmósfera circundante del globo en forma de animales monstruosos y repugnantes, de apariencia simiesca. El embrión humano todavía muestra este aspecto en su desarrollo uterino (pág. 67). Los mundos son ya mucho más densos, aunque luminosos y etéreos todavía. Durante esta Ronda se introducen en todos los cuerpos partículas líquidas pertenecientes a los segundos subplanos (pág. 67).</p> <p>En la quinta Raza de la cuarta Ronda los Pitris de esta clase dan sus <i>chháyas</i> para el tipo del Sūkshuma Sharira de la casta de los vaishyas (pág. 87).</p>	<p>Están revestidos del <i>doble etéreo</i>. Llevan al primer globo los arquetipos humanos que, por lo admirables y hermosos, delatan lo que será el hombre, así como lo que es ahora, pues allí laten los arquetipos de las siete Razas (pág. 68).</p> <p>Descendieron a la Tierra Imprecedera de nuestro planeta y separaron de sus etéreos cuerpos un <i>chháya</i>, una <i>sombra</i>, un germen de vida, con la interna potencialidad de desarrollo en forma humana. Esta sombra es enorme, filamentososa, sin sexo, un Bhitá vacío que flota en la densa atmósfera y en los hirvientes mares. Los Pitris influyen y mueven por doquiera estas indefinidas formas de materia etérea, que cambian de aspecto y contienen los gérmenes de todas las formas, de color blanco amarillento de varios tonos, como el de la Luna (pág. 72).</p> <p>Cuatro clases de Mónadas lunares estaban dispuestas a la humana encarnación (pág. 71), y de conformidad con las respectivas etapas alcanzadas fueron los <i>chháyas</i> en que entraron (pág. 73). Después de haber emanado sus <i>chháyas</i> para la primera Raza, dejaron la Tierra y ascendieron por cierto tiempo al <i>Maháloka</i> (pág. 86).</p> <p>En la quinta Raza esta clase de Pitris dieron sus <i>chháyas</i> como tipo del Sūkshuma Sharira de la casta de los shúdras (pág. 87).</p>

## Tabla D

### GENEALOGÍA INTELLECTUAL

#### FUNCIONES DE LOS MANASAPUTRAS

Hay cuatro clases de Manasaputras ó Hijos de la Mente. Tres de ellas, muy por encima de nuestra humanidad, son los antepasados intelectuales del hombre que salvan el abismo entre lo espiritual y lo material y guían la evolución intelectual. La cuarta clase son los Pitris Solares de la Luna.

CLASE I	CLASE II	CLASE III	CLASE IV
<p>Pertenece a la quinta Jerarquía Creadora.</p> <p>Se les llama <i>Hijos de la Noche</i>, <i>Hijos de la Sabiduría Tenebrosa</i> y <i>Asuras</i>. El principio immanente en los Asuras, que constituye su misma esencia y su característica predominante, es el <i>ahamkara</i>, la facultad del yo actuante, la querencia de separatividad. Son los sempiternos rebeldes, y doquiera ellos están no puede haber paz. El <i>ahamkara</i> se vigoriza en la lucha, en el egoísmo, en la rebeldía y el aislamiento; y poniendo en actividad todas las fuerzas turbulentas, establece el yo personal hasta que llega a un punto en que este yo comprende que su más verdadera expresión es la voluntad divina; y entonces el <i>Asura</i> quebranta los lazos de la materia y reconoce que es uno con el Supremo a quien combatía. Cuando el Logos Planetario da a los «Hijos» la orden de «crear sus Imágenes», emprenden la última lucha por la independencia. No quisieron crear y fueron condenados a encarnar en la cuarta Raza bajo pésimas condiciones. Serán los «Señores de la Faz Sombria» que en la Atlántida lucharon contra los «Señores de la Faz Resplandeciente», y en su terrible derrota aprenderán la última lección, convirtiéndose a buscar la unidad en las más adelantadas razas humanas.</p> <p>Los Asuras son producto de la primera Cadena planetaria en la que alcanzaron la etapa humana; en la segunda Cadena planetaria ejercieron funciones de Pitris Barishad; en la tercera las de Pitris Agnishvattas; y después vinieron entre nosotros para asistir al tremendo combate de la cuarta Cadena (págs. 97-100).</p>	<p>Los Pitris Agnishvattas pertenecen a la sexta Jerarquía Creadora, son producto de la segunda Cadena planetaria y se les llama también «Señores de la Llama», «Hijos del Fuego», «Dhyanis del Fuego», «Corazón del Cuerpo», «Triángulos» y «Pitris de los Devas». Su naturaleza es semejante a la de los Devas, con el sentimiento de la unidad mucho más arraigado que el de separatividad (pág. 100).</p> <p>Ellos se lo dan todo al hombre menos el Atma y el cuerpo físico; por esto se les llama «donadores de los cinco principios intermedios» (págs. 21 y 22).</p> <p>Hace ya diez y ocho millones de años que descendieron a la tercera Raza (pág. 94) y su especial tarea es la de conferir al «hombre animal» el destello de inteligencia que se desarrolla en la sexta y séptima subrazas (pág. 110).</p> <p>Los divinos Reyes (las primitivas dinastías) que guiaron intelectualmente a la humanidad, enseñaron ciencias y artes y aceleraron su evolución social, fueron algunos de los superiores Pitris Agnishvattas. A ellos se atribuye la invención del alfabeto, de la legislación y de la arquitectura y enseñaron el idioma sagrado, el Senzar, a las tercera y cuarta Razas (págs. 113 y 114).</p>	<p><i>Adeptos de la Cadena de Venus</i>. Su deber no era el de esparcir destellos de la mente, sino encarnarse en la Tierra y llegar a ser de este modo los Instructores y Guías de su infantil humanidad. Forman el núcleo de la gran Logia Blanca de la Tierra cuyo jefe es el «Gran Iniciador». Llegaron a la Tierra hace más de diez y ocho millones de años, cuando la separación de sexos en la tercera Raza (págs. 102 y 103).</p> <p>De la Cadena de Venus trajeron consigo las semillas de varios tipos de seres vivientes, ya desarrollados en Venus, con objeto de favorecer y apresurar la evolución de la humanidad terrestre. El trigo, las abejas y las hormigas proceden de la Cadena de Venus. Su primitiva morada en la Tierra fué la «Tierra de los Dioses», desde donde pasaron a establecerse en el centro del desierto de Gobi, edificando la ciudad de Shamballah, la mística Ciudad Santa en donde residen todavía (págs. 110 y 111).</p> <p>Estos Dragones de Sabiduría son «los primitivos Adeptos de la tercera Raza, que más tarde lo fueron de la cuarta y quinta». Ellos proporcionaron los Budhas, esto es, el Supremo Buddha y el Bodhisattva para la tercera Raza, así como también algunos Arhates, con la cooperación de unos cuantos Pitris Agnishvattas que entraron en tan gloriosa compañía. A ellos pertenecen asimismo los seres que desempeñaron análogas funciones en la cuarta Raza. En la quinta se hallan veinticuatro en su mayor parte Pitris Agnishvattas, a quienes los jainas llaman los veinticuatro Tirthankaras (1).</p> <p>Son los divinos Hermafroditas de la tercera media, que crearon Hijos mediante la voluntad y el yoga para la encarnación de los Agnishvattas superiores, los antepasados de todos los ulteriores y actuales Arhates ó Mahátmas (pág. 112).</p> <p>Algunos Señores de Venus se modelan cuerpos mediante la voluntad y el yoga y otros tantos ocuparon las formas hermafroditas que ellos mismos habían desarrollado de los nacidos del huevo (pág. 107).</p>	<p>Los <i>Pitris Solares</i> procedentes de la Luna, los Dhyanis inferiores (pertenecientes al grupo I de la Cadena lunar, que se subdividen en dos especies. Durante el intervalo entre la Cadena lunar y la terrestre y el dilatado período de las tres y media primeras Rondas de la última permanecieron estos Pitris en el Nirvana lunar. La segunda subdivisión encarnó en la humanidad terrestre después de la separación de sexos en la tercera Raza y la primera subdivisión encarnó durante la cuarta Raza (pág. 104).</p> <p>Son Mónadas de la Cadena lunar demasiado avanzadas para entrar en la cuarta Cadena durante las primeras Rondas y no lo suficientemente para ingresar en las huestes de los Pitris Barishad (Véase la Tabla A.)</p>

(1) En la pág. 112 de la obra se dice por error de texto: los treinta y cuatro Tirthankaras en vez de veinticuatro, como acertadamente consta en esta Tabla y también en la pág. 151 de la obra en donde se refiere al concepto «N. del T.»

## Tabla E

### CARACTERÍSTICAS DE LA PRIMERA RAZA

- Planeta.**—El Sol (ó más bien Urano, que místicamente lo representa), fué el planeta que presidió á la primera Raza (pág. 74).
- Conciencia.**—Por residir la conciencia en el plano átomico se les dió á estas formas el calificativo de Raza de Dioses, hijos del Yoga (pues los Pitris emanaron sus chháyas mientras estaban entregados al Yoga de meditación) y nacidos de sí mismos por no haberlos procreado padres humanos (pág. 74).
- Forma.**—Son formas enormes, filamentosas, proteicas y etéreas, Bhútas sin sexo, exudadas de los etéreos cuerpos de sus progenitores. La conciencia sólo muy ligeramente influye en esos toscos cuerpos. Pueden estar de pie, andar, correr, reclinarse y volar. Sin embargo, aun era tan sólo un chháya, una sombra insensible (págs. 72, 73, 74).
- Sentidos.**—En el plano físico sienten la presencia del fuego, el primer contacto á que la conciencia responde por medio de las nuevas formas (pág. 44). Sus sentidos se contraen al incipiente del oído y á una vaga conciencia del fuego (pág. 74).
- Reproducción.**—Se efectuó por *excisura* ó *brote*. Crecían, aumentaban de tamaño, y entonces se dividían en dos mitades iguales, al principio, y en sus últimas etapas en porciones desiguales, de que dimanaban seres más pequeños que á su vez crecían produciendo nueva progenie (pág. 75).
- Subrazas.**—En esta primera Raza no hubo ninguna subraza definida, aunque podamos indicar siete etapas de crecimiento ó cambios evolucionarios. Ninguno de estos seres podía morir, «ni fuego ni agua destruirlos» (pág. 75).
- Configuración de la tierra.**—Después de muchas edades de terribles turbulencias y gigantescas convulsiones de la Naturaleza, llega un momento en que gradualmente aparece la primera tierra firme: el pico del monte Meru, el extremo del Polo norte, el comienzo de la Imperecedera Tierra Sagrada. A medida que la tierra fué emergiendo lentamente de las embravecidas ondas del tibio océano, aparecieron siete grandes promontorios á cuyos picos se les ha llamado á veces Pushkara (pág. 70).

## Tabla F

### CARACTERÍSTICAS DE LA SEGUNDA RAZA

- Planeta.**—Nació bajo la influencia del planeta Júpiter (pág. 77).
- Conciencia.**—Responde débilmente á la conciencia *búdica* (pág. 76).
- Sentidos.**—Cuando la Mónada pasa á la segunda Raza Raíz, añade á su conciencia en el plano físico el sentido del *tacto*, y responde á los contactos del *aire* y del *fuego* (págs. 44 y 76).
- Forma.**—Llegados los tiempos á la plenitud en que debía aparecer la segunda Raza, los espíritus de la Naturaleza conglomeraron en derredor de los *chhâyas* películas de materia más densa, formando una especie de tupida envoltura externa y lo exterior (el *chhâyas*) de la primera Raza llegó á ser lo interno (el doble *etéreo*) de la segunda. (pág. 75).
- Estas formas filamentosas y de espléndidos colores, heterogéneas en apariencia, ya semejantes á vegetales, ya cercanas á los tipos animales y á menudo con contornos semihumanos, flotaban en el espacio, trepaban, se deslizaban de acá para allá y se llamaban con sonos parecidos á los de la flauta (pág. 77).
- Color.**—Su color era amarillo de oro, algunas veces casi del vivo matiz de la naranja y otras del tono pálido del limón (pág. 77).
- Reproducción.**—*Aparecen dos tipos principales:*
- I.—Asexual, que se reproduce por expansión y brote.
  - II.—Nacidos del sudor, con indicios de sexualidad, por lo que se les llamó andróginos latentes (págs. 77 y 78).
- Origen del orden de los Mamíferos.**—De los gérmenes expelidos por esta segunda Raza de hombres se fué desarrollando gradualmente en toda su inmensa variedad de formas el orden de los Mamíferos, y los animales inferiores fueron modelados por los espíritus de la Naturaleza, según los tipos elaborados en la tercera Raza con la frecuente ayuda de emanaciones humanas (pág. 78).
- Continente.**—Durante las edades de cómputo ignorado en que vivió la primera Raza, fueron apareciendo más tierras, que formaron el segundo continente llamado Hiperbóreo ó *Plaksha*, que ocupaba el actual norte de Asia, junto con Groenlandia y la península de Kamchatka, lindante por el sur con el gran mar cuyas aguas cubrían el hoy desierto de Gobi. Formaban también parte de este continente la isla de Spitzberg, Suecia y Noruega, extendiéndose por el sudoeste hasta más allá de las Islas Británicas. La bahía de Baffin era entonces tierra firme, de la cual formaban parte las islas que hay en ella actualmente (pág. 76).
- Clima.**—El clima era tropical y lujuriosa vegetación afloraba las risueñas llanuras (pág. 76).

## Tabla G

RAZA TERCERA. — LEMURIANA

**Planeta.**—La tercera prima nació bajo el imperio de Shûdra (Venus), cuya influencia se desarrollaron los hermafroditas, quedando las razas sepadas bajo Lohitanga (Marte), que es la hermaphrodita de Kama ó naturaleza pasión (pág. 83).

**Conciencia.**—En contacto con Atma-Buddhi-Manas demostró trinidad (pág. 80). A la conciencia de los contactos del fuego y del aire se añade la de los del agua (págs. 44 y 45).

**Sentidos.**—A los del oído y tacto se añade el sentido de la vista (pág. 44).

**Lenguaje.**—El lenguaje, que en la primera y segunda subrazas estaba sustituido por simples gritos de placer y pena, de amor y cólera, llega a sermonosilábico (pág. 41).

**Reproducción.**—Es de tres tipos:

1.º El de la tercera prima (primera y segunda subrazas).

En la primera subraza se efectúa por «gotas de sudor» y apenas se distinguió el signo sexual en su cuerpo.

En la segunda subraza se efectúa también por «gotas de sudor», pero se va desenvolviendo en definidas criaturas androginas ya distintas en el tipo humano (pág. 81).

2.º El de la tercera media (tercera y cuarta subrazas).

Los pequeños se desarrollaron dentro de la envoltura, que era modo de cáscara.

La tercera subraza produce hermafroditas y del todo desarrollada al nacer y capaces de andar y correr. Sus formas llegaron a ser los vehículos de los señores de Sabiduría de la cadena de Venus que llegaron antes de la creación de sexos, hace 18.000.000 de años (pág. 81).

En la cuarta subraza todavía era ovipara la generación, pero en esta criatura llegó a predominar uno solo de ambos sexos, hasta que del huevo nacieron varones y hembras. Los vastagos eran cada vez más tiernos y de alidos y hacia el término de la cuarta subraza ya no pudieron andar al salir; su protectora envoltura (pág. 82).

3.º El de la tercera última (quinta, sexta y séptima subrazas).

La quinta subraza todavía se reproduce al principio por medio de huevos que gradualmente quedan retenidos dentro de la madre y la criatura se débil y desvalida (págs. 82 y 83).

En la sexta y séptima subrazas ya es general la reproducción por nacimiento de sexos. Esta tercera última está ya dispuesta para recibir a los Maasaputras (pág. 83).

**Forma.**—Como todas las formas á la sazón existentes en la tierra, el hombre era de gigantesca estatura comparada con la actual. Era contemporáneo del terodactilo, del megalosauro (1) y otros gigantescos animales (págs. 83 y 84).

**Color.**—Era rojo con mucha variedad de matices. La cabeza con la frente aplastada, nariz chata y mandíbulas salientes y abultadas.

Los Divinos Andróginos eran de un hermoso rojo dorado de indescriptible esplendor, añadiendo a la gloria de su general aspecto el ojo único que como una joya brillaba en su deslumbrante órbita (pág. 81).

**Organos de visión.**—El órgano de la visión se desarrolló en esta tercera raza al principio un solo ojo en medio de la frente (llamado posteriormente el terr ojo) y después los otros dos; pero éstos no tuvieron empleo completo hasta la séptima subraza de la tercera, y únicamente en la cuarta raza, cuando el tercer ojo retrocedió interiormente convirtiéndose en glándula pineal, llegaron a ser órganos normales de la visión (pág. 84).

**Civilización.**—Estos hombres salvajes en forma y apariencia no dejaban de tener intuición y respondían prontamente á los impulsos de los divinos Reyes, lo cuya tutela edificaron soberbias ciudades y grandiosos templos ciclópeos cuyos restos se admiran todavía. La misma Shamballah, la ciudad Santa, susiste todavía en pie (pág. 85).

Durante los comienzos de la tercera última, apunta en Lemuria el alba de una exquisita civilización. Guiada por los Reyes Divinos, la sexta subraza edificó con piedra y lava las primeras ciudades en la región de Madagascar, cuyo secreto de construcción transmitieron á los primitivos griegos y egipcios (página 115).

**Población.**—Estaba compuesta de:

I.—Los Adeptos de Venus.

II.—Los Reyes Divinos (Pitris Agnishvátas superiores).

III.—Agnishvátas inferiores, algunos de los cuales evolucionaron gradualmente hasta llegar a ser Arantes en las cuarta y quinta Razas.

IV.—La segunda clase de Pitris Solares procedentes de la Luna, que encarnaron durante la sexta y séptima subrazas.

V.—Las cuatro clases de Mónadas ex lunares (Grupo II de la evolución lunar).

**Continente.**—Lemuria ó Shatmali.

El vasto mar que se dilataba al sur de Plaksha cubría el desierto de Gobi, el Tibet y la Mongolia, y de sus aguas australes emergió la cordillera de los Himalayas. Apareció lentamente la tierra, el vasto continente de Lemuria, extendiéndose por el sur desde el pie de la cordillera hasta Ceylan, Sumatra, Australia, Trasmánia é isla de la Resurrección; por occidente hasta Madagascar y parte de Africa, junto con Noruega, Suecia, la Siberia oriental y occidental y Kamschatka; esta última como resto del continente anterior (pág. 79).

**Dstrucción de Lemuria.**—En el transcurso de las edades sufrió este continente muchas convulsiones eruptivas y se disgregó en gran número de islas. Surgieron volcanes, hubo violentos terremotos que de cuando en cuando dislocaron enormes fragmentos de su gigantesca masa, inicióse un lento hundimiento en Noruega, y esta antigua tierra desapareció rápidamente. Setecientos mil años antes de la época oceana ó terciaria inferior, hubo una gran erupción de fuego, ocasionando enormes hendiduras en el fondo del océano, y Lemuria desapareció como continente dejando por fragmentos tan sólo Madagascar, Australia y la isla de Resurrección. Durante la vida geológica del continente lemuriano, y en el promedio de su desarrollo, ocurrió un profundo cambio de clima que aniquiló los restos de la segunda Raza junto con su progenie la tercera prima (págs. 79 y 80).

**Degeneración y primeras luchas.**—Con la separación de sexos, el instinto creador tomó la modalidad de pasión sexual. Los Pitris Agnishvátas y los Pitris Solares se inclinaron a menudo hacia mujeres de clase baja y cohabitando con ellas engendraron tipos inferiores. Entonces sobrevino una escisión entre aquellos que en la terrible lucha obedecieron los mandatos de la divina Jerarquía y aquellos otros que sucumbiendo a los deletereos placeres de los sentidos se encenagaron en la grosera materia. Los más sutiles se encaminaron lentamente hacia el norte, y los más groseros erraron de uno á otro lado hacia el sur, este y oeste, contrayendo alianza con los elementales más abyectos, y de este modo se convirtieron en adoradores de la materia. Fueron los progenitores de la raza atlante, y las cuarta y quinta adoraron las divinizadas imágenes de estos gigantes lemurianos, como las de los Dioses y Héroes (págs. 117 y 118).

**Residuos y descendientes de la raza lemuriana.**—Los indígenas de Australia y Tasmania, casi extinguidos hoy, pertenecían á la séptima subraza de los lemures. Los malayos y papúes descienden del cruce de esta subraza con los atlantes. Los hotentotes son también otro residuo lemuriano. Los dravidianos del sur de la India resultaron del cruce de la séptima subraza lemuriána con la segunda subraza atlante. Doquiera está la raza negra se notan huellas de estirpe lemuriána (pág. 119).

**Monos antropoides.**—El ocultismo afirma que los monos antropoides son los posteros descendientes de un cruce que entre los reinos humano y animal ocurrió durante la tercera Raza. Serán los únicos individuos del reino animal que alcancen el tipo humano en nuestra cadena planetaria. En la sexta y séptima razas de la actual ronda terrestre obtendrán la forma astral humana, y en la quinta ronda entraran definitivamente en el reino humano (págs. 120 y 121).

(1) En la página correspondiente de la obra dice por errata *megalosauro*, debiendo decir *megalosauro*, como en la tabla se rectifica.

## Tabla H

CUARTA RAZA. — LA ATLÁNTE

**Nacimiento.**—La tercera Raza engendró á la cuarta hace unos ocho millones de años, hacia fines de la era secundaria (pág. 127).

El Manú de la cuarta Raza escogió para ella los tipos más á propósito de entre la tercera, conduciéndolos al Norte, á la Imperecedera Tierra Sagrada, para desenvolverlos allí en el aislamiento y establecerlos después en las comarcas septentrionales del Asia no afectadas por el cataclismo lemuriano (pág. 124).

**Planeta.**—Nacieron bajo la influencia de la Luna y de Saturno (Soma y Shani), y gran parte de la magia negra que se difundió entre ellos, especialmente entre la subraza tolteca, tuvo por instrumento el hábil empleo de los «rayos oscuros» de la Luna. A la influencia de Saturno se debió, en parte muy principal, el gran desarrollo de la mente concreta que caracterizó á esta misma subraza (pág. 127).

**Lenguaje.**—El idioma era aglutinante, como también lo fué en la cuarta y quinta subrazas. Era el antiguo rakshasa. Con el tiempo, el idioma tomó flexión, y en esta modalidad se transmitió á la quinta Raza (pág. 131).

**Continente.**—*Atlántida* ó *Kusha*.—Comprendía el norte de Asia, extendiéndose por el norte del gran mar que ahora es desierto de Gobi. Hacia el este se dilataba en un firme macizo de tierra que abarcaba la China y el Japón, llegando á través del actual Pacífico hasta casi tocar las costas occidentales de la América del Norte. Por el sur comprendía la India, Ceilán, Borneo y la península de Malaca; por occidente, Persia, Arabia, Siria, el Mar Rojo, Abisinia, la cuenca del Mediterráneo, el sur de España ó Italia, y proyectándose desde Escocia ó Irlanda en lo que

es ahora mar, se extendía hacia el oeste, cubriendo el actual Atlántico y una gran parte de ambas Américas (págs. 125 y 126).

**Catástrofes.**—La catástrofe que hace unos cuatro millones de años, durante el promedio del período mioceno, disgregó la Atlántida en siete islas de diversos tamaños, hizo surgir la península escandinava, gran parte del sur de Europa, Egipto, casi toda el Africa y parte del Norte de América, al paso que hundió el norte de Asia y separó la Atlántida de la Imperecedera Tierra Sagrada. Las tierras llamadas después Ruta y Daitya, que son el actual fondo del Atlántico, fueron segregadas de América, aunque quedaron tenuemente enlazadas por un gran cinturón de tierra que se hundió en la catástrofe de hace 850.000 años, en los últimos tiempos del período plioceno, aislando las dos tierras que á su vez se hundieron hace 200.000 años, dejando en medio del Atlántico la isla Poseidonis, cuya sumersión ocurrió en el año 9564 antes de J. C. (págs. 125 y 126).

**Subrazas.**—Véase la tabla J.

**Residuos y Descendientes.**—Desaparecida la isla Poseidonis, apresuróse la degeneración de las dispersas tribus atlantes, si bien las del Asia Oriental se mantuvieron incólumes. Los polinesios, samoanos y tongos, son restos supervivientes de aquellas tribus, algunas de las cuales se cruzaron con los degenerados restos de la séptima subraza lemuriana, de quienes descienden los veddhas de Ceilán, los vellosos de Borneo, los isleños de Andamán, los burmanos y parte de los indígenas de Australia. La inmensa mayoría de los habitantes del globo pertenecen todavía á la cuarta raza; pero únicamente los japoneses y acaso los chinos tienen abierto el porvenir (pág. 148).

Tabla J

LAS SIETE SUBRAZAS DE LA CUARTA RAZA Ó ATLANTE

PRIMERA SUBRAZA Ra moahal	SEGUNDA SUBRAZA Tlavatli	TERCERA SUBRAZA Tolteca	CUARTA SUBRAZA Turania	QUINTA SUBRAZA Semítica	SEXTA SUBRAZA Akkadiana	SÉPTIMA SUBRAZA Mongólica
<p>Los Asuras y la primera clase de Pitris Solares encarnaron en esta subraza, cuya piel era de hermoso pigmento. Emigraron hacia el sur bajo la dirección y gobierno de sus reyes divinos, los Pitris Agnishvattas, estableciendo gradualmente una poderosa civilización. Rechazaron a los lemures que todavía poblaban el Africa y las tierras contiguas en donde se asentaron. Aun funcionaba el tercer ojo, aunque iba cediendo a la creciente actividad de los otros dos. No eran astralmente ciegos. Obedecían dócilmente las órdenes de sus divinos gobernantes á quienes adoraban con sumisa confianza y la nueva civilización prosiguió sosegadamente su camino (páginas 127 y 128).</p> <p>La catástrofe de hace cuatro millones de años destruyó la mayor parte de esta subraza, cuyos restos se encaminaron hacia el norte, en donde disminuyeron de estatura y se sumieron en la barbarie (página 129).</p>	<p>De color amarillo. Guiada desde lo alto por los reyes Divinos, se desarrolló en el continente que hoy esta sumergido en el fondo del Atlántico. Andando el tiempo, los Asuras se colocaron resueltamente á la cabeza de la evolución humana, aunque obedientes á los mandatos de los Señores de la Luz. Nada tan pacíficamente grandioso en la civilización atlante como su primer periodo bajo la égida de los reyes Divinos. Después del primer gran cataclismo de hace cuatro millones de años que destruyó la gloriosa civilización de esta subraza, sus restos se dirigieron hacia el sur y oriente, mezclándose con los lemures todavía subsistentes en aquellas comarcas y dando origen á los pueblos dravinianos (págs. 128 y 129).</p>	<p>De estatura gigantesca (unos ocho metros), proporciones armónicas, aspecto agradable y color cuyos matices variaban entre el claro y el obscuro del rojo. Sus cuerpos eran tan densos y duros y al mismo tiempo tan elásticos que una barra de nuestro hierro se hubiera doblado al chocar con ellos.</p> <p>Era extraordinaria la fuerza de suturación de su organismo; y el sistema nervioso de estructura vigorosa y no delicada. El gusto solo respondía á estimulantes muy activos, como la carne putrefacta, el pescado correoso, las plantas acres y bebidas amargas, que eran sus alimentos preferidos. Como carecían de olfato, habitaban sin molestia en la inmediateción de las más nauseabundas inmundicias (págs. 129 y 130).</p> <p>El tercer ojo desapareció como órgano visual, pero aun siguió funcionando activamente en las razas sucesivas (pág. 131).</p> <p>En esta subraza encarnaron los Asuras de mayor poder y los Pitris Solares de más exquisita bondad, estableciéndose en tierras no afectadas por la gran convulsión que dividió el continente atlante en siete islas hace cuatro millones de años (pág. 129).</p> <p>La civilización tolteca floreció prodigiosamente, produciendo hombres como Asuramaya, el más sabio astrónomo. De tiempo en tiempo apareció entre ellos el misterioso Narada, árbitro del destino de las naciones.</p> <p>Tenían buques aéreos y conocían á fondo la química, la agricultura y la alquimia. La arquitectura fué el arte que mayor prosperidad alcanzó entre los toltecas, como lo atestiguan la famosa «Ciudad de las Puertas de Oro». Su gobierno era ilustrado y la educación obligatoria (págs. 133 á 135).</p> <p>Al llegar á su apogeo la subraza tolteca, cuyo imperio se extendía desde la Atlántida propiamente dicha hacia el actual continente americano y norte de Africa, se extinguió la dinastía de los reyes Divinos, porque era ya conveniente que la humanidad probase á marchar sola durante algún tiempo. Sucedió á los reyes Divinos una larga cronología de reyes Adeptos ó Discípulos de los grandes Señores; pero como las riendas del imperio pasaron con ello á manos menos hábiles, los Asuras empezaron á rebelarse, hasta elegir un emperador rival y proclamar-se á sí mismos como seres dignos de adoración, empleando además la peor especie de magia negra. Después de sangrientas luchas con fluctuantes victorias y derrotas, el Emperador blanco tuvo que huir vencido y el Emperador negro, el célebre Hiranyaksa, ocupó la «Ciudad de las Puertas de Oro». Unos 50,000 años después de la profanación del Templo de Oro, quedó destruido el imperio tolteca en la catástrofe de hace 850,000 años (págs. 137 á 144).</p>	<p>Constituída principalmente por los gigantes rākshasas, de tipo brutal y feroz, cuyas guerras con la joven quinta Raza ocupan mucho lugar en la historia de la India (pág. 147).</p>	<p>Era de carácter belicoso y turbulento. De ella se escogió la simiente de la quinta Raza. Lejanísima ascendiente del pueblo judío, fué la rama de una familia semítica que el Manú Vaivasvata escogió para simiente, pero que después hubo de rechazar por carencia de plasticidad (pág. 147).</p>	<p>Nació después de la catástrofe que aniquiló los dos tercios de la subraza tolteca, cuyo tercio superviviente se encaminó hacia el norte, mezclándose más tarde con la infantil Raza quinta. Los pelasgos, etruscos y cartagineses eran descendientes de la subraza akkadiana (pág. 147).</p>	<p>Precedente de la turania, fué progenitora de los chinos del interior (no de los del litoral), de los malayos, tibetanos, húngaros, finlandeses y esquimales. Algunos de sus brotes, injertos en los toltecas de la América Septentrional, dieron origen á los pielrojas, quienes tienen, por lo tanto, sangre mongólica. Los japoneses son uno de los últimos retoños de la séptima subraza. Gran parte de ésta se encaminó á occidente, estableciéndose en el Asia Menor, Grecia y países colindantes, en donde se refinó por su mezcla con sangre de la segunda subraza de la quinta, engendrando los fenicios y griegos antiguos (págs. 147 y 148).</p>

## Tabla K

### LA QUINTA RAZA Ó RAZA ARIANA. — SEXTA Y SÉTIMA RAZAS

La quinta Raza se desarrolló bajo la protección de Buddha (Mercurio), pues su principal objetivo era el desenvolvimiento de la mente, y por ello el planeta de la Sabiduría bañó con sus benéficos effluvios la cuna de la Raza (págs. 149 y 150).

Hace ya un millón de años el Manú Vaivasvata seleccionó de entre la subraza semítica de la raza atlante las simientes de la quinta Raza Raíz y las condujo a la Imperecedera Tierra Sagrada (pág. 142). Edad tras edad fué modelando el núcleo de la humanidad futura. Allí se añadió el quinto sentido á los otros cuatro, quedando el hombre tal como es ahora. Allí preside el renacimiento de los grandes Asuras, enseñándoles á emplear en más noble objeto sus poderes. Allí congrega las más brillantes intégencias y los más puros caracteres para que renazcan en las formas que Él desarrolla. Cuando hubo establecido el tipo de Su Raza, la condujo hacia el sur, al Asia Central, en donde moró por algo tiempo, fijando allí la residencia de la Raza cuyos brotes habian de ramificarse en diversas direcciones (págs. 148 á 150). Entretanto, la superficie del globo cambia múltiplemente la configuración de sus tierras y aguas. Con mucha dificultad aparecen unas después de otras las tierras del continente Krauncha, hasta que el gran cataclismo de hace 200.000 años deja la Poseidonia añada en medio del Atlántico y los demás continentes *Europa, Asia, Africa América y Australia* tal casi como hoy día están configurados. Este quinto continente perecerá, cuando llegue la hora, por efecto de terremotos y fuegos volcánicos, como en remotas edades des apareció la Lemuria, porque fuego y agua aniquilan alternativamente el mundo (pág. 149).

PRIMERA SUBRAZA Aria	SEGUNDA SUBRAZA Ario-semítica	TERCERA SUBRAZA Irania	CUARTA SUBRAZA Céltica	QUINTA SUBRAZA Teutónica	SEXTA RAZA RAÍZ	SÉTIMA RAZA RAÍZ
<p>Hace unos 850 000 años empezó la primera gran emigración. La subraza primera fué conducida hacia el sur á través de los Himalayas, estableciéndose en el norte de la India. Ya habia sido dividida en castas por el Manú, prestando su auxilio los Pitris Barishad para la formación del tipo de cuerpo sutil en cada casta. Acaudillada por sus reyes Divinos guerreó contra los titanes de la tercera Raza y los daityas y rakshasas de la cuarta, que ocupaban el territorio en donde debía asentarse.</p> <p>Recibieron el Zodíaco de las propias manos de los Hijos de la voluntad y del yoga que entre ellos habitaron como Instrutores y que del Asia Central trajeron el idioma <i>Senzar</i> ó lengua sacerdotal, del que derivó el sánserito. De aquellos Instrutores surgieron los veinticuatro Buddhas que en nuestros días reverencian aún los Jaines bajo el nombre de los veinticuatro <i>Tirthankaras</i> (pág. 151)</p>	<p>Emigró desde el Asia Central hacia occidente poblando el Afganistán, bordeó el Oxus y cruzando el Eufrates penetró en Arabia y Siria. Allí arianizó gran número de tribus uranias y akkadianas de que surgieron los poderosos imperios de Asiria y Babilonia. Los fenicios, los egipcios póstumos y los griegos antiguos procedieron del cruce de la subraza ario-semítica con los restos de la séptima subraza atlante. Algunos brotes se encaminaron hacia oriente, y mezclándose con la subraza mongólica que habitaba en el litoral de China, dió origen á los chinos costeros, de quienes procede la actual familia que en el Celeste Imperio ocupa el trono del Dragón (pág. 152).</p> <p>La religión de esta subraza fué el <i>sabéismo</i> ó culto de los seres que gobiernan las celestes esferas, los Angeles de las Estrellas. Los sacerdotes ó magos eran astrónomos y astrólogos profundamente versados en la ciencia de los cuerpos celestes (pág. 153).</p>	<p>Guiada por Zarathustra, se encaminó hacia el norte y oriente en pos de la segunda; pero la mayor parte se establecieron en el Afganistán y Persia, donde vivió el gran Profeta. Algunos llegaron hasta Arabia y de aquí incurrieron en Egipto mezclándose con los atlantes que habitaban este país (pág. 152).</p> <p>En tiempos de esta subraza quedó prohibido el culto de los Angeles de las Estrellas á consecuencia de los abusos que se cometían y solo se permitió la adoración del Fuego como símbolo ortodoxo de la Divinidad. Los magos de Persia eran más expertos en química que versados en astronomía, á causa de la gran importancia de la primera en sus aplicaciones á la agricultura. Esto motivó el florecimiento de la alquimia (pág. 153)</p>	<p>Conducida por Orfeo, emigró hacia occidente, y ultrapasando los términos á que habian llegado sus predecesoras, pobló la Grecia con los últimos griegos, esparciéndose luego por Italia y norte de Francia hasta penetrar en las antiguas tierras atlantes de Irlanda y Escocia y la mas reciente de Inglaterra (pág. 154).</p>	<p>También emigró hacia occidente, ocupando la Europa Central, y en á actualidad se está desparando por todo el globo. Ha poblado ya la mayor parte de la América Septentrional y se ha posesionado de Australia y Nueva Zelanda, estando destinada á constituir un vasto imperio y presidir la marcha de la civilización (págs. 154 y 155).</p> <p style="text-align: center;"><b>Sexta y séptima subrazas</b> Perecerán en el norte y sur de América.</p>	<p>Poblará el continente Sháka, cuya emersión inicial ocurrirá en el punto en donde hoy está la América del Norte, que habrá sido antelativamente cuarteada por terremotos y fuegos volcánicos.</p> <p>Sháka perecerá á su vez sumergida en las aguas (pág. 155).</p>	<p>Florecerá en el séptimo continente, llamado Pushkara, cuyo centro ha de estar en el punto en donde se halla la actual América del Sur. Al terminar la vida geológica de este continente sobrevendrá el fin de nuestro globo, cayendo en apacible sueño después del larguísimo día de labor y vigilia (pág. 155).</p>